

# NIÑAS CON METAS: ¿Cómo ha cambiado la vida de las niñas?

La evolución de los derechos de las adolescentes  
a lo largo de los últimos 30 años



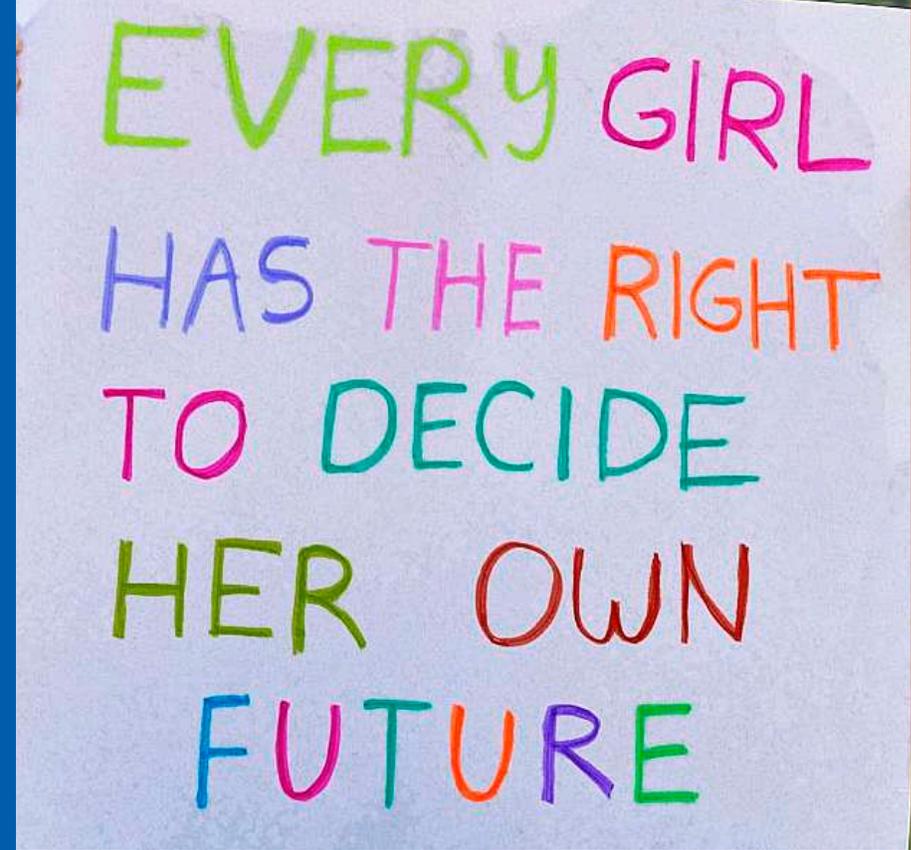
unicef   
para cada infancia

 **ONU**   
**MUJERES**

 **PLAN**  
INTERNATIONAL



NIÑAS CON METAS



NIÑAS CON METAS

# Agradecimientos

La elaboración de este informe fue dirigida por Ruth Graham-Goulder (Grupo de Programas, Sede de UNICEF) y Lauren Pandolfelli (Sección de Datos y Análisis, Sede de UNICEF), bajo la dirección de Lauren Rumble (Directora Adjunta, Igualdad de Género, Grupo de Programas, Sede de UNICEF) y João Pedro Azevedo (Jefe de Estadística, División de Datos, Análisis, Planificación y Seguimiento, Sede de UNICEF). Del tratamiento de datos y el apoyo en cuestiones de análisis se ocupó Mariela Giacomponello (consultora independiente). El tratamiento de datos adicionales recayó sobre Juan Margitic y Ghislain Mbep (consultores independientes). Enrique Delamónica y Garen Avanesian (Sección de Datos y Análisis, Sede de UNICEF) dirigieron el análisis comparativo. Kristjana Sigurbjörnsdóttir (Sección de Programas, Sede de UNICEF) se encargó de los estudios de caso y prestó apoyo en la coordinación general. Sarah Winfield (Sección de Programas, Sede de UNICEF) asumió las tareas de imagen y diseño. Kit Catterson (Plan International) es la autora del contenido sobre el estudio de Plan International “Real Choices, Real Lives”.

Se recibieron valiosas ideas y aportaciones técnicas de colegas de UNICEF como Shelly Abdool, Ellen Alem, Brian Atuhaire, Humaira Aziz, Line Baago-Rasmussen, Inês Marques Bastos, Savvy Brar, Marije Broekhuijsen, Claudia Cappa, Clara Ceravolo, Satvika Chalasani, Mary Guinn Delaney, Emma Ferguson, Lauren Francis, Yifan Gao, Alessandra Guedes, Christine Heckman, Yoshito Kawakatsu, Marcy Levy, Malvikha Manoj, Caroline Masboungi, Vrinda Mehra, Sakshi Mishra, Maria Muñiz, Colleen Murray, Anuradha Nair, Nicole Petrowski, Clara Praschl, Cristina Álvarez Sánchez, Moa Schafer, Mariam Tabatadze, Dee Wang y Lauren Whitehead, así como Ginette Azcona y Antra Bhatt (ONU-Mujeres) y Jacqueline Gallinetti y Kathleen Sherwin (Plan International).

**Edición:** Small World Stories Pty Ltd.

**Diseño y maquetación:** Upasana Young

**Referencia sugerida:** Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, ONU-Mujeres y Plan International, *Niñas con metas: ¿Cómo ha cambiado la vida de las niñas? La evolución de los derechos de las adolescentes a lo largo de los últimos 30 años*, UNICEF, Nueva York, 2025.

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), marzo de 2025

**Foto de portada:** © UNICEF/UNI181398/Lynch

**Montaje fotográfico de la cara interior de la portada:**

*Página 2, desde la esquina superior izquierda en el sentido de las agujas del reloj:*

Felicia (Moldova), 18 años, UNICEF/Moldova/2024/Buga; Wu Ke (China), 16 años, foto: cortesía de la Asociación China para la Ciencia y la Tecnología; Khalia (Kirguistán), 14 años, UNICEF/Kirguistán/2024/Aisuluu Madraimova; Maria (Siria), 19 años, foto: cortesía de Alwa Ghali; Hellen (Sudán del Sur), 13 años, UNICEF/UNI629613/Nguegan

*Página 3, desde la esquina superior izquierda en el sentido de las agujas del reloj:*

Hoan (Viet Nam), 20 años, 2024/foto: UNICEF Viet Nam; Oury Bella (Guinea), 11 años, 2024/UNICEF Guinea/Adama Bah; Reyna (Perú), 16 años, UNICEF/UNI752748/Ruiz; Nakiyah (Pakistán), 14 años, foto: cortesía de Adnan Mushtaq; Jasmina, (Montenegro), 18 años, UNICEF/Montenegro/2024/Duško Miljanić

# NIÑAS CON METAS

# Índice

## 6 Los datos: figuras, infografías y tablas

## 8 Introducción y enfoque

- 9 Prólogo redactado por y para las niñas
- 12 Resumen ejecutivo
- 14 Introducción y metodología

## 20 ¿Cómo ha cambiado la vida de las niñas en los tres últimos decenios? Evaluación de los avances en favor de las adolescentes

- 21 Un entorno propicio para que las adolescentes puedan ejercer sus derechos
- 23 Educación y competencias
- 29 Seguridad económica
- 34 Violencia, incluidas las prácticas nocivas
- 40 Salud y nutrición
- 50 Agua, saneamiento e higiene y salud e higiene menstruales

## 54 Evaluación de los avances necesarios para alcanzar las metas de los ODS fundamentales para el bienestar de las adolescentes

## 64 Niñas con metas: cumplimiento de los compromisos mundiales con las adolescentes

## 68 Notas finales y créditos fotográficos



Los datos

**NIÑAS CON METAS**

## Lista de figuras, infografías y tablas

### FIGURAS

- 15 Figura 1: Población de niñas adolescentes** (de 10 a 19 años); tendencias y proyecciones (en millones), por región, 1995-2055
- 22 Figura 2: Evaluación de los marcos jurídicos** en vigor para promover, aplicar y monitorear la igualdad y la no discriminación por razón de sexo (porcentaje de consecución), por región, 2018-2022 (datos disponibles más recientes) (indicador 5.1.1 de los ODS)
- 23 Figura 3: Número de niños y niñas no escolarizados**, por sexo y nivel de enseñanza, 2000-2023
- 24 Figura 4: Tasas de finalización**, por sexo y nivel de enseñanza, 2000-2023 (Indicador 4.1.2 de los ODS)
- 25 Figura 5a: Porcentaje de adolescentes de entre 10 y 14 años con competencias básicas de lectura**, por sexo (2017-2023) (datos disponibles más recientes)
- 25 Figura 5b: Porcentaje de adolescentes de entre 10 y 14 años con competencias básicas de aritmética**, por sexo (2017-2023) (datos disponibles más recientes).
- 26 Figura 6: Número y porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años analfabetos**, por sexo, 1995-2023
- 27 Figura 7: Porcentaje de niñas adolescentes y mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años con competencias digitales y competencias digitales avanzadas**, por país, 2017-2023 (datos disponibles más recientes) (indicador ODS 4.4.1 de los ODS)
- 31 Figura 8: Tasa de adolescentes (de 15 a 19 años) que ni trabajan ni estudian ni reciben formación**, por sexo y región, 2015-2023 (datos disponibles más recientes)
- 31 Figura 9: Tasa de jóvenes (de 15 a 24 años) que ni trabajan ni estudian ni reciben formación**, por sexo y clasificación por nivel de ingresos, 2005-2023 (indicador 8.6 de los ODS)
- 32 Figura 10: Porcentaje de adolescentes de entre 10 y 14 años que, durante la semana de referencia, dedicaron al menos 21 horas a tareas domésticas no remuneradas**, por sexo y región, 2015-2023 (datos disponibles más recientes)
- 33 Figura 11: Porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años desempleados**, por sexo y región, 1995-2023 (indicador 8.5.2 de los ODS)
- 34 Figura 12: Porcentaje de niñas adolescentes que alguna vez han tenido pareja**, de entre 15 y 19 años, que han sufrido **violencia física o sexual** a manos de su pareja o de una expareja durante los últimos 12 meses, por país, 2015-2022 (datos disponibles más recientes) (indicador 5.2.1 de los ODS)
- 35 Figura 13: Porcentaje de adolescentes de entre 15 y 19 años que consideran justificado que el marido golpee o pegue a su esposa** en determinadas circunstancias, por sexo y región, 2015-2022 (datos disponibles más recientes)
- 37 Figura 14: Porcentaje de niñas adolescentes de entre 15 y 19 años que han sufrido mutilación genital femenina** en países que están logrando avances, 1993-2023 (indicador 5.3.2 de los ODS)
- 38 Figura 15: Porcentaje de mujeres jóvenes de entre 20 y 24 años que se casaron o empezaron a vivir en unión por primera vez antes de los 18 años**, por región, 1998-2023 (indicador 5.3.1 de los ODS)
- 39 Figura 16: Porcentaje de mujeres jóvenes de entre 20 y 24 años que dieron a luz antes de los 18 años**, por edad al casarse, por país, 2019-2023 (datos disponibles más recientes)
- 41 Figura 17: Porcentaje de niñas adolescentes que cumplieron 15 años en el año del informe y recibieron en algún momento entre los 9 y los 14 años al menos una dosis de la vacuna contra el VPH**, por región, 2010-2023
- 42 Figura 18a: Tasa de natalidad en adolescentes** (partos por cada 1.000 niñas de entre 15 y 19 años), 1995-2025, por región (indicador 3.7.2 de los ODS)
- 42 Figura 18b: Tasa de natalidad en adolescentes** (partos por cada 1.000 niñas de entre 10 y 14 años), por región, 1995-2025 (indicador 3.7.2 de los ODS)
- 43 Figura 19: Porcentaje de niñas adolescentes de entre 15 y 19 años que cubren sus necesidades de planificación familiar con métodos modernos**, por región, 1995-2025 (indicador 3.7.1 de los ODS)
- 44 Figura 20: Porcentaje de adolescentes actualmente casadas de entre 15 y 19 años que toman decisiones informadas sobre su salud reproductiva**, por país, 2015-2024 (datos disponibles más recientes) (indicador 5.6.1 de los ODS)
- 46 Figura 21: Número de nuevas infecciones anuales por VIH** entre adolescentes de 15 a 19 años, por sexo y región, 1995-2023 (indicador 3.3.1 de los ODS)
- 48 Figura 22: Porcentaje de niñas adolescentes de entre 15 y 19 años con anemia**, por país, 2000-2010 y 2011-2023 (indicador 2.2.3 de los ODS)
- 49 Figura 23: Tendencias de prevalencia de insuficiencia ponderal y sobrepeso** entre adolescentes de 10 a 19 años, por sexo y región, 1995-2022
- 51 Figura 24: Tiempo empleado en recoger agua potable**, por sexo, edad y país, 2017-2021 (datos disponibles más recientes)
- 52 Figura 25: Porcentaje de niñas adolescentes de entre 15 y 19 años que no participaron en actividades escolares, laborales ni sociales durante su último período menstrual**, por país, 2016-2022 (datos disponibles más recientes)
- 57 Figura 26: Matriz térmica que muestra los resultados de la evaluación comparativa del esfuerzo necesario para alcanzar las metas para 2030 de los ODS relacionados con las niñas adolescentes**, por país e indicador
- 60 Figura 27: Diagrama de dispersión que muestra los resultados de la evaluación comparativa del ritmo de progreso histórico observado para el indicador 8.6.1 de los ODS sobre personas que ni trabajan ni estudian ni reciben formación**, por sexo
- 61 Figura 28: Resultados de la evaluación comparativa del esfuerzo necesario para alcanzar las metas sobre personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación** del indicador 8.6.1 de los ODS, por sexo y país

### INFOGRAFÍAS

- 22 **Derechos de sucesión**
- 29 **Pobreza infantil**
- 36 **Violencia sexual**
- 40 **Esperanza de vida de una niña de 15 años**
- 50 **Agua potable**
- 50 **Servicios básicos de saneamiento**
- 50 **Servicios básicos de higiene**
- 50 **Defecación al aire libre**

### TABLAS

- 30 TABLA 1 Prevalencia de la pobreza multidimensional** entre las adolescentes de 10 a 17 años, por nivel educativo de la madre, 2000-2022 (datos disponibles más recientes)
- 47 TABLA 2 Las cinco principales causas de muerte** entre adolescentes de 15 a 19 años, por sexo, 2000 y 2021

The background is a solid blue color. It features three thick, dark blue diagonal bars that cross the page from the top-left towards the bottom-right. A large, solid dark blue circle is positioned in the lower half of the page, partially overlapping the bottom of the diagonal bars.

# Introducción y enfoque

**NIÑAS CON METAS**

## Prólogo redactado POR y PARA las niñas



Las niñas son portadoras de generaciones de potencial e impacto. A pesar de tener una enorme influencia sobre nuestro futuro, se enfrentan a importantes obstáculos para su bienestar y su desarrollo, lo que socava su capacidad para alcanzar su pleno potencial e impulsar el desarrollo. Sin embargo, el reconocimiento del potencial que poseen las niñas para determinar el rumbo de nuestro futuro ha llevado a que se emprendan numerosas iniciativas que han permitido mejorar su situación. A fin de poder orientar futuras intervenciones, es importante hacer balance de los progresos que se han logrado gracias a las inversiones en las niñas: ese es precisamente el propósito de este informe, en el que se analizan los importantes avances logrados en la promoción de los derechos de las niñas en el contexto de ámbitos tan fundamentales como la protección de la infancia, la educación y la salud.

No obstante, también es importante señalar que los progresos no se han realizado de manera uniforme. En algunas partes del mundo, las niñas siguen viéndose desproporcionadamente afectadas por distintas cuestiones. Por ejemplo, siguen estando infrarrepresentadas en las conversaciones sobre el cambio climático y a menudo carecen de un acceso adecuado a los servicios de salud.

En Fiji y el Pacífico, las mujeres y las niñas sufren de manera desproporcionada problemas como el cambio climático, la falta de acceso a la educación, los servicios sanitarios y los recursos y la desigualdad en los roles de género. Además, se les excluye de forma significativa de las oportunidades de empoderamiento y liderazgo, que son fundamentales para desarrollar la resiliencia de la comunidad.

En Malawi, las mayores tasas de incidencia del VIH se dan entre

—Elizabeth, 19 años (Malawi) y Lovanchor, 20 años (Papua Nueva Guinea) forman parte del Grupo Consultivo Mundial de Niñas Dirigentes de UNICEF

las adolescentes, debido a su acceso limitado a los servicios y a las arraigadas normas sociales. Muchas niñas tienen dificultades para acceder a la educación secundaria debido a la escasez de escuelas, la pobreza y las largas distancias que se ven obligadas a recorrer. Los matrimonios precoces, los embarazos y la falta de instalaciones para la higiene menstrual contribuyen a elevar el abandono escolar y el absentismo, y las adolescentes son vulnerables a diversas formas de violencia –como abusos físicos, emocionales y sexuales– en la escuela y en casa.

**Es importante seguir invirtiendo en las niñas para brindarles la oportunidad de alcanzar todo su potencial. Las niñas representamos el futuro de este mundo y, por tanto, debemos tener igualdad de oportunidades y de acceso en todos los ámbitos. Esto no es negociable”.**





Aunque los problemas son profundos, nuestra sociedad carece de perspectiva de género y no hace frente a las dificultades específicas a las que se enfrentan las niñas y las mujeres. En todo el mundo, las niñas son víctimas de maltrato en el hogar, violencia sexual y trata, y en raras ocasiones reciben protección ni se hace justicia. En las zonas de conflicto, el desplazamiento agrava su vulnerabilidad y las expone a la explotación y al matrimonio infantil. Las niñas corren peligro, sus voces se silencian y su futuro es incierto debido a sistemas deficientes y costumbres profundamente arraigadas. Esta negligencia deja atrás a millones de ellas y perpetúa la desigualdad.

**Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de promover los derechos de las niñas, pero**

**con demasiada frecuencia se les niega esta oportunidad. Ello nos recuerda que, aunque se han hecho progresos, estos han sido desiguales e insuficientes; sin embargo, las barreras son reales y es urgente abordarlas. En los tres últimos decenios, el mundo ha dado pasos importantes en la defensa de la educación, los derechos humanos y el bienestar de las niñas.**

No obstante, todavía hay demasiadas niñas excluidas de los sistemas educativos, las oportunidades económicas, los servicios básicos y los espacios de formulación de políticas. Seguimos enfrentándonos a desigualdades que se ven agravadas por normas de género perjudiciales, barreras sistémicas y la falta de los recursos necesarios para prosperar.

Este informe constituye un llamamiento a la acción –a los gobiernos, las instituciones y los encargados de la formulación de políticas– para que den prioridad a las niñas. No solo es esencial escuchar nuestra voz: también es necesario valorarla, tenerla en cuenta y reforzarla. Invertir en las niñas no es solo una responsabilidad moral; es la vía hacia un mundo más justo y equitativo para todos y todas”.

**–Angelina, 18 años (Ecuador) y Lia, 17 años (Canadá), Grupo Mundial de Jóvenes Influyentes de Plan International**



Aunque en los últimos años se han producido avances considerables, millones de niñas adolescentes, especialmente las de comunidades marginadas, siguen enfrentándose a desigualdades sistémicas que limitan su potencial. Obstáculos como el acceso limitado a la educación secundaria, la violencia de género, las desigualdades económicas y las carencias en materia de atención sanitaria que ponen en peligro la vida misma –como la mortalidad materna o el VIH– no son solo lagunas e injusticias en materia de políticas, sino también fallos sistémicos que siguen robando a las adolescentes su futuro y al mundo su potencial, y exigen una acción inmediata y sostenida.

Imagino un mundo en el que las adolescentes no seamos meras beneficiarias del cambio, sino artífices activas de nuestro presente y nuestro futuro. Un mundo en el que el acceso a una atención médica de calidad, incluidos los servicios de salud sexual y reproductiva, se considere una necesidad y no un lujo. Un mundo en el que la educación sea un derecho, no un privilegio, y en el que las oportunidades económicas no estén dictadas por el género.

**Invertir en las adolescentes es un poderoso catalizador de una sociedad más progresista, justa y equitativa. Ya es hora de**

**que pongamos en práctica las políticas y recomendaciones en las que la juventud de todo el mundo y sus aliados han trabajado durante tanto tiempo. Ahora es el momento de actuar de forma urgente y real para garantizar que ninguna niña y ningún niño se queden atrás”.**

**–Gauri, 19 años (India), Comité Directivo de Niñas Adolescentes de la iniciativa de ONU-Mujeres “Generación Igualdad”**





# NIÑAS CON METAS

# Resumen ejecutivo

## El mundo es muy distinto al de 1995, también para las niñas.

El documento *Niñas con metas* analiza cómo ha cambiado la vida de las adolescentes desde que 189 países aprobaron la Plataforma de Acción de Beijing en 1995. Al hacer balance de los avances realizados en favor de las niñas en los tres últimos decenios, este informe examina las tendencias en las estadísticas y los datos de las esferas más importantes, y compara los logros históricos con los esfuerzos adicionales que todavía se necesitan para alcanzar en 2030 las 16 metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para las adolescentes.

Las niñas han logrado avances en muchos ámbitos. Las inversiones en educación han dado sus frutos, mientras que el acceso de las niñas a la atención médica ha mejorado. Hoy en día, es menos probable que las niñas se casen durante su infancia y la práctica de la mutilación genital femenina está disminuyendo.

Sin embargo, a pesar de las sólidas pruebas que demuestran que invertir en las adolescentes tiene un efecto multiplicador para las niñas, las comunidades y los países, estas siguen quedando rezagadas en muchos ámbitos con respecto a sus compañeros varones. Por ejemplo:

- ▶ Las adolescentes y las mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años siguen teniendo el doble de probabilidades de no cursar estudios, trabajar o recibir formación y, en los países de ingreso bajo, 9 de cada 10 no tienen conexión a Internet.
- ▶ En todo el mundo, hay 650 millones de niñas y mujeres vivas actualmente que han sufrido violencia sexual en la infancia, y casi 1 de cada 5 niñas se casa antes de cumplir 18 años. En Asia Meridional, se han logrado avances notables en la reducción del matrimonio infantil, mientras que en América Latina y el Caribe no se ha registrado ningún progreso.
- ▶ La proporción de niñas adolescentes de entre 10 y 19 años con insuficiencia ponderal ha disminuido solo un 2%.
- ▶ Las complicaciones derivadas del embarazo y el parto son potencialmente mortales y representan 1 de cada 23 muertes de niñas adolescentes de entre 15 y 19 años en todo el mundo.

## Principales recomendaciones

Este informe plantea tres recomendaciones principales sobre las medidas que podemos tomar ahora para promover los derechos de las adolescentes a gran escala, de forma que se tengan en cuenta los contextos con restricciones fiscales y las múltiples prioridades contrapuestas:

### 1. Garantizar un apoyo tangible y práctico a las voces, las actividades de promoción y las iniciativas de las adolescentes

Actualmente, una generación de niñas están alzando la voz para que se las escuche y están liderando el cambio en todo el mundo. Con el apoyo, los recursos y la representación adecuados, las adolescentes pueden ayudar a transformar el mundo para mejorarlo y conseguir que las políticas den mejores resultados para ellas y para todas las personas. No se trata de que las voces de las niñas estén por encima de las demás, ni de consultas interminables, sino de acciones concretas y significativas que garanticen que las niñas reciban el apoyo que necesitan y se tengan en cuenta sus puntos de vista en las cuestiones políticas que les atañen.

### 2. Establecer y hacer un seguimiento de los objetivos explícitos de cambio relativos a las niñas adolescentes, que con demasiada frecuencia son invisibles y quedan marginadas

Establecer objetivos explícitos que permitan monitorear los resultados relativos a las adolescentes resulta fundamental para conseguir avances. Será necesario establecer prioridades en función del contexto, pero hay algunas cuestiones con relevancia en todo el mundo. Las brechas en los avances (como el hecho de que los logros en materia de matrimonio infantil se concentren sobre todo en los hogares más ricos) demuestran la necesidad de establecer programas que aborden la pobreza y las realidades económicas junto con las normas sociales nocivas. El número desproporcionado de

niñas adolescentes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación, que no se incorporan al mercado laboral como mujeres jóvenes y que se quedan rezagadas en lo que respecta a las competencias digitales constituye una amenaza para los avances logrados en favor de las niñas y para un crecimiento económico que beneficiaría a todos y todas. También destaca el estancamiento en cuestiones como la insuficiencia ponderal. Es necesario establecer prioridades específicas para cada país, respaldadas por mecanismos de rendición de cuentas basados en datos e inversiones, a fin de traducir los compromisos políticos en cambios sobre el terreno.

### 3. Asignar y canalizar los recursos de manera eficiente, a fin de aprovechar el dividendo social y económico

Los gobiernos y los asociados deben invertir en soluciones que hayan demostrado cambiar la obtención de resultados en distintos ODS a escala, por ejemplo, a través de la inversión en educación y competencias, las transferencias de efectivo y los programas de empoderamiento económico diseñados para apoyar a las niñas. Es necesario adaptar los sistemas existentes, desde la atención médica materna hasta los programas escolares, para que satisfagan las necesidades de las niñas, en lugar de crear proyectos independientes a pequeña escala. Los “complementos” con base empírica y optimizados –como incorporar el apoyo a la crianza de los hijos a los programas existentes de atención médica materna– pueden ser rentables y acelerar la obtención de resultados si están bien diseñados.

El cambio es posible y este informe demuestra que se han logrado grandes avances. Realizar inversiones estratégicas ahora puede suponer una transformación mundial que beneficie a las niñas, las familias, las comunidades y las economías nacionales. Es hora de actuar.

# NIÑAS CON METAS: ¿Cómo ha cambiado la vida de las niñas?

## La evolución de los derechos de las adolescentes a lo largo de los últimos 30 años

@ HACE 30 AÑOS

@ EN LA ACTUALIDAD

Número de niñas adolescentes (de 10 a 19 años)

**539 millones**

(1995)

**641 millones**

(2023)

Esperanza de vida media de una niña de 15 años

**74,6 años**

(1995)

**79,1 años**

(2023)

Niñas adolescentes y mujeres jóvenes no escolarizadas, segundo ciclo de secundaria

**49%**

(2000)

**30%**

(2023)

Niñas y mujeres jóvenes que ni trabajan ni estudian ni reciben formación (de 15 a 24 años)

**33%**

(2005)

**28%**

(2023)

Matrimonio infantil (mujeres de 20 a 24 años casadas o en unión antes de los 18 años)

**25%**

(1998)

**19%**

(2023)

Cobertura de vacunación contra el VPH, al menos una dosis (niñas que cumplen 15 años)

**3%**

(2010)

**20%**

(2023)

Número de infecciones nuevas por VIH al año (niñas de 15 a 19 años)

**300.000**

(1995)

**96.000**

(2023)

Tasa de natalidad en adolescentes (por cada 1.000 niñas de 15 a 19 años)

**73**

(1995)

**38**

(2025)

Insuficiencia ponderal (niñas de 10 a 19 años)

**10%**

(1995)

**8%**

(2022)

Falta de acceso a servicios básicos de saneamiento (niñas de 10 a 19 años)

**45%**

(2000)

**19%**

(2022)

NIÑAS CON METAS



## Introducción

**En 1995, más de 30.000 mujeres de 200 países se reunieron en Beijing en la Conferencia Mundial sobre la Mujer, en la que se proclamó que los derechos de las mujeres y las niñas son derechos humanos. La Plataforma de Acción de Beijing, respaldada por 189 países en la Conferencia, compromete a gobiernos, organizaciones internacionales e instituciones de todos los niveles a garantizar la plena aplicación de los derechos de la mujer en 12 áreas de especial preocupación.**

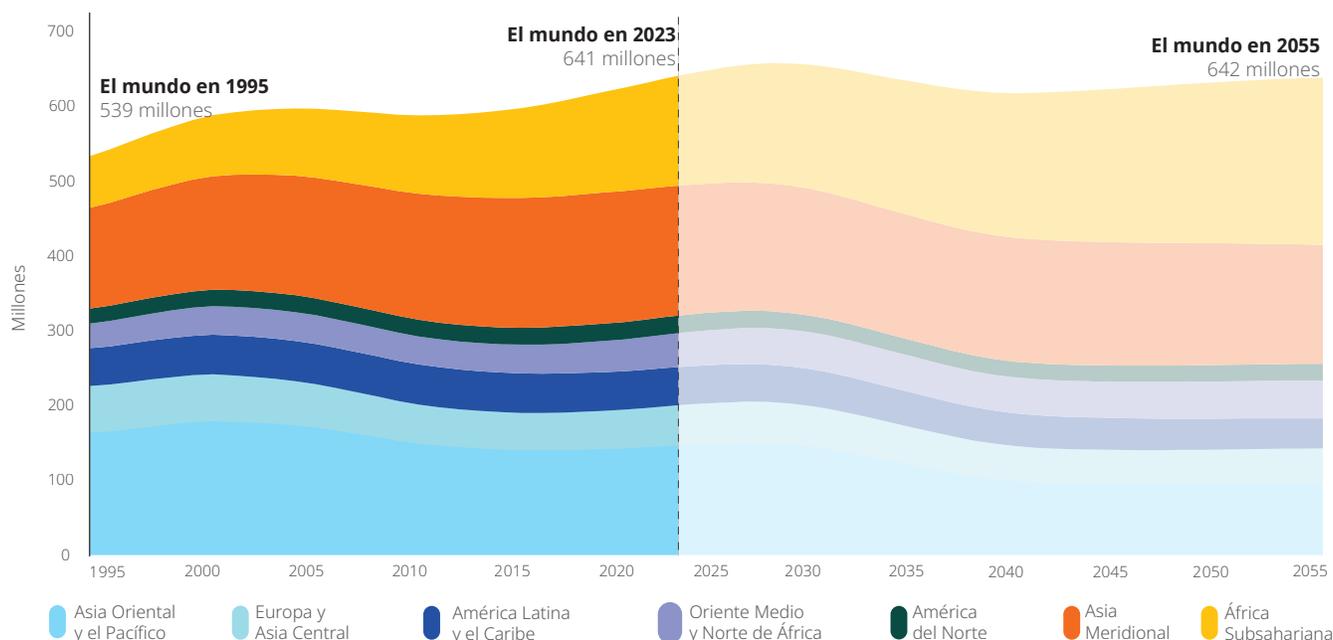
Desde el reconocimiento de que la infancia es un espacio aparte de la edad adulta y que las necesidades, preferencias y vulnerabilidades de las niñas están relacionadas con las de las mujeres, pero no son las mismas, una de las 12 esferas críticas de la plataforma aborda la *persistente discriminación contra las niñas y la violación de sus derechos*<sup>1</sup>. También reconoce que las adolescentes representan un grupo demográfico único –ya no son niñas, pero aún no son adultas– con necesidades específicas propias.

De hecho, la adolescencia (comprendida entre los 10 y los 19 años) es un período de rápidos cambios en el que los niños y niñas pasan de la infancia a la edad adulta y desarrollan el crecimiento cognitivo, emocional y social que necesitan para asumir una función de liderazgo y prosperar<sup>2</sup>. No obstante, la adolescencia es también una etapa de la vida vulnerable para las niñas, caracterizada por un rápido crecimiento físico, el inicio de la menstruación y la consolidación de nocivas normas de género que las exponen a amenazas nuevas y más graves, como

el abandono escolar, el embarazo en la adolescencia –y los riesgos para la salud que conlleva–, una mayor predisposición a problemas de salud mental, el matrimonio infantil y la violencia de pareja.

**Para conmemorar los 30 años de esta histórica serie de compromisos en favor de los derechos de las mujeres y las niñas, con sus compromisos específicos en favor de los derechos de las niñas, este informe –publicado conjuntamente por UNICEF, ONU-Mujeres y Plan International– se centra en este período de profundas transformaciones, riesgos y oportunidades para las niñas.**

Cuando es pertinente y existen datos comparables, también se hace referencia a los adolescentes varones. Aunque las niñas y las mujeres se ven afectadas de manera desproporcionada por la desigualdad de género durante toda su vida, esta también resulta nociva para los niños y los hombres.

**Figura 1** Población de niñas adolescentes (de 10 a 19 años): tendencias y proyecciones (en millones), por región, 1995-2055

Fuente: División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, World Population Prospects 2024.

**Este informe analiza lo que ha cambiado en los últimos tres decenios en la vida de las adolescentes, que ahora son 641 millones y que, sumadas a los adolescentes varones, representan el 16% de la población total.**

Las recomendaciones de este informe aportan una perspectiva integral en torno a cómo promover los derechos de todas y todos.

En los últimos 30 años, se han producido grandes cambios en todo el mundo. La globalización se ha acelerado considerablemente, con la expansión del comercio mundial y el rápido desarrollo económico de importantes economías. Las principales recesiones mundiales (desde la crisis financiera asiática de 1997-1998, pasando por la crisis financiera mundial de 2008-2009, hasta la recesión de 2020 derivada de la pandemia de COVID-19, junto con otras recesiones regionales) tuvieron hondas repercusiones económicas y sociales, como el aumento del desempleo, la pobreza y los precios de los alimentos y la contracción del PIB, lo que impulsó la introducción de políticas de austeridad. Por primera vez en más de 20 años,

la pobreza extrema aumentó tras la pandemia de COVID-19, lo que supuso una amenaza para el progreso en muchas regiones. Además, las medidas tomadas para afrontar la pandemia –como el cierre de escuelas, las políticas de confinamiento domiciliario y la fuerte presión sobre los servicios sanitarios– han tenido importantes repercusiones sobre la educación, la salud (tanto física como mental) y, en muchos contextos, las prácticas laborales, como un reflejo de algunas de las consecuencias de otras pandemias y epidemias a distintas escalas (como la pandemia de gripe H1N1 o gripe porcina y la epidemia del virus del Ébola). Las medidas de confinamiento asociadas a pandemias y epidemias se han relacionado con el aumento de las tasas de violencia de género, embarazos en la adolescencia y problemas de salud mental<sup>3,4</sup>. Si bien se han conseguido enormes avances en la reducción de nuevas infecciones por VIH desde el pico

de la epidemia a mediados de la década de 1990, las niñas adolescentes representan el 70% de las nuevas infecciones entre el total de adolescentes, lo que expone su falta de poder y acceso a recursos, servicios e información<sup>5</sup>.

La revolución tecnológica y digital ha transformado las esferas económica, social y política, lo que ha generado un torbellino de oportunidades y riesgos que afecta a todas las dimensiones de la vida humana, desde la enorme expansión del acceso a la información y la desinformación hasta la capacidad de comunicarse, transferir fondos y compartir contenidos culturales instantáneamente en todo el mundo, pasando por la rápida evolución del entorno de las redes sociales y el auge de la inteligencia artificial.





Con avances como la telemedicina, la cirugía asistida por inteligencia artificial, las plataformas digitales de aprendizaje y el importante crecimiento de las energías renovables, el mundo está cambiando a una velocidad vertiginosa. La revolución tecnológica y digital trae consigo grandes oportunidades, como las distintas modalidades de trabajo disponibles o la forma de acceder a los servicios y la información y de ofrecerlos a las niñas y las mujeres en diferentes contextos, pero también conlleva riesgos, como la profundización de la brecha de género existente. Los problemas de seguridad en línea, la explotación y la violencia de género facilitada por la tecnología –incluido el acoso desproporcionado a las mujeres en la vida pública– han acompañado a estos cambios y configuran las experiencias de las niñas y las mujeres en el mundo en línea y fuera de línea<sup>6,7</sup>. La brecha de género en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM), incluidas las competencias digitales, así como el acceso y el uso de Internet, amenazan con hacer de esta una revolución que exacerbe la desigualdad de género, en lugar de actuar como un potente nivelador<sup>8</sup>.

**El cambio climático se ha acelerado rápidamente, lo que ha provocado un aumento del número y la intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos, desde huracanes e incendios forestales hasta inundaciones y sequías, así como un rápido incremento de los episodios de calor extremo<sup>9</sup>. El número de niños y niñas expuestos a olas de calor extremas podría ser ocho veces mayor que en la primera década del siglo XXI<sup>10</sup>.**

El cambio climático afecta de forma desproporcionada a las mujeres y las niñas, desde las repercusiones sobre la recogida de agua y el trabajo de cuidados no remunerado (que recae de forma desproporcionada en las mujeres y las adolescentes) hasta un mayor riesgo de violencia de género y matrimonio infantil<sup>11,12</sup>. El aumento de la migración ha ido acompañado de remesas mundiales a gran escala, que eclipsan la asistencia internacional para el desarrollo<sup>13</sup>.

La naturaleza de los conflictos ha cambiado: hay menos guerras interestatales a gran escala y más guerras civiles, muertes de civiles y

desplazamientos. Durante las crisis, existe el peligro de que aumente la violencia de género –por parte de combatientes y civiles–, lo que a su vez se asocia al aumento del riesgo de matrimonio infantil, mayores riesgos de mortalidad materna e interrupciones de los servicios sanitarios esenciales para niñas y mujeres<sup>14</sup>.

Se han producido varios avances positivos en relación con la igualdad de género. Por ejemplo, hay más mujeres en cargos políticos oficiales, más mujeres que han accedido a la educación y han alcanzado niveles de estudios superiores y más mujeres que participan en el mercado laboral. Además, se han producido grandes cambios en la legislación sobre los derechos de la mujer y la igualdad de género a escala mundial. No obstante, los avances han sido insuficientes en muchos ámbitos, por lo que se necesitan importantes inversiones adicionales para eliminar las brechas de género en distintos campos<sup>15</sup>. La inversión también ha sido fragmentada y desigual y el porcentaje de la asistencia internacional para el desarrollo destinada a las adolescentes es muy reducido<sup>16</sup>.

En esta coyuntura, a falta de cinco años para cumplir nuestras obligaciones con respecto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y 30 años después de la Declaración de Beijing, este informe analiza los progresos realizados, así como las principales brechas que persisten.

### El mundo es muy diferente al de 1995 y estas macrotendencias tienen un impacto significativo en los progresos de las niñas.

Los datos que figuran en este informe presentan un relato compuesto de muchas historias; historias de cambios transformadores, que actúan como faros para quienes trabajan con miras a lograr un cambio real en el mundo, y también de grandes retos, de ámbitos en los que el cambio no ha sido ni mucho menos lo bastante rápido.

**Tras los datos se ocultan relatos que narran cómo las posibilidades de una niña de 15 años en la actualidad son radicalmente distintas a las de la generación anterior: recibir educación, acceder a servicios sanitarios o elegir cuándo o con quién casarse, todo lo cual supone una transformación para ella misma, para su familia y para la sociedad.**

Sin embargo, también hay historias de adversidades terribles y evitables y de una falta de inversión en las adolescentes que sale muy cara a las sociedades y las economías; de millones de niñas que se enfrentan a la violencia sexual y el matrimonio infantil, que no van a la escuela, que sufren una constante estigmatización y vergüenza en relación con la salud y la higiene menstruales, que no pueden acceder a la atención médica esencial o que no tienen acceso al tipo de formación profesional, financiera o digital que podría permitirles prosperar

al alcanzar la edad adulta. También nos enfrentamos a importantes lagunas de datos, sobre todo en lo que respecta a las niñas más marginadas y a ámbitos en los que, hasta la fecha, no se ha invertido lo suficiente como para desarrollar indicadores sólidos (como el empoderamiento de las niñas).

Al reflexionar sobre cómo ha cambiado la vida de las niñas en estos tres decenios, hay importantes lecciones que extraer y aplicar a nuestros esfuerzos colectivos para mejorar la vida de las personas en todo el mundo, en especial, aunque no exclusivamente, la de las adolescentes. Acelerar las medidas para permitir que las niñas alcancen sus propios objetivos sería transformador y los avances en distintos ámbitos muestran que los grandes cambios demográficos a los que se enfrentan las sociedades de todo el mundo son una fuente de posibilidades cuando se aúnan recursos, voluntad política y conocimientos técnicos.

**Los logros alcanzados y los graves problemas que aún quedan pendientes deben servirnos de impulso a la hora de trabajar con las adolescentes y para ellas, con el firme propósito de que puedan ejercer sus derechos.**



### Metodología

Este informe hace balance de los progresos mundiales y regionales en favor de las adolescentes en los tres últimos decenios en los siguientes ámbitos: un entorno propicio para que las adolescentes puedan ejercer sus derechos; educación y competencias; seguridad económica; violencia, incluidas las prácticas nocivas; salud y nutrición; y agua, saneamiento e higiene (WASH) y salud e higiene menstruales. Utiliza los datos sobre tendencias de las estadísticas oficiales y los datos complementarios de un conjunto clave de indicadores que miden el bienestar de las adolescentes, tal y como se recoge en la Plataforma de Acción de Beijing, así como en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. También se basa en una evaluación realizada en 2020 por UNICEF en colaboración con ONU-Mujeres y Plan International, en la que se evaluaron 25 años de avances en favor de las niñas<sup>17</sup>. Cuando no se dispone de datos sobre tendencias para evaluar el cambio a lo largo del tiempo en la vida de las adolescentes, se destaca la situación actual de las niñas utilizando los datos comparables entre países



más recientes disponibles. Para otros indicadores cuya cobertura de datos es insuficiente<sup>18</sup>, se presentan datos nacionales<sup>19</sup> y, si es factible y conceptualmente pertinente (es decir, en el caso de indicadores desagregados por sexo que miden cuestiones que atañen tanto a niñas como a niños, como la educación), los datos se desagregan por sexo para evaluar también la situación de los adolescentes varones.

Asimismo, el informe pone de relieve una perspectiva única en torno a la vida de las adolescentes basada en el estudio de investigación cualitativo y longitudinal de Plan International “Real Choices, Real Lives”. A través de una investigación participativa con niñas adolescentes y sus madres, el estudio revela importantes cambios intergeneracionales relacionados con el embarazo en la adolescencia, el acceso a la información y el matrimonio infantil.

Por último, además de evaluar los avances realizados en los últimos 30 años en favor de las adolescentes, el informe mira hacia el futuro. En relación con un conjunto específico de indicadores de los ODS fundamentales para el bienestar de las adolescentes y para los que se dispone de suficientes

datos sobre tendencias, el informe evalúa el nivel de esfuerzo relativo que los países deben aplicar para alcanzar esas metas en favor de las adolescentes. Al proporcionar una perspectiva contrastada, la evaluación comparativa permite a los países evaluar los progresos no solo en términos absolutos, sino también en relación con los resultados de otros países. Esto es esencial para destacar las mejores prácticas, señalar las esferas que necesitan mejoras y fomentar la rendición de cuentas<sup>20</sup>.

Este informe no pretende ser una evaluación exhaustiva del bienestar de las adolescentes, sino más bien una revisión de los progresos realizados y de los que todavía están pendientes en los principales ámbitos de la vida de las adolescentes. Además, la viabilidad del análisis mundial y regional está sujeta a la suficiente disponibilidad de datos fiables y comparables entre países sobre las adolescentes. Aunque la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible impulsó una mayor demanda y producción de datos de género, todavía hay deficiencias. En marzo de 2024, por ejemplo, ninguno de los 193 países firmantes de la Agenda para el Desarrollo Sostenible

disponía de datos completos sobre los 52 indicadores específicos de género de los 17 ODS<sup>21</sup>. También existen deficiencias de datos en torno a cuestiones cruciales para las adolescentes –especialmente las más jóvenes–, como su voz, autonomía, compromiso cívico y liderazgo.

**Sin embargo, en conjunto, la información presentada en este informe sienta las bases de las recomendaciones efectuadas a las partes interesadas mundiales, nacionales y regionales con respecto a las medidas que es imprescindible impulsar para permitir que las niñas ejerzan su derecho a una infancia segura y saludable. Ello incluye tener la oportunidad de aprender, formarse y perseguir sus sueños libres de toda forma de violencia, así como de completar la transición a la edad adulta sin obstáculos y con los recursos esenciales que necesitan para vivir una vida plena y contribuir al mundo de la forma que quieran.**

¿Cómo ha cambiado  
la vida de las niñas en  
los tres últimos decenios?

Evaluación de  
los avances en favor  
de las adolescentes

**NIÑAS CON METAS**



## Un entorno propicio

## para que las adolescentes puedan ejercer sus derechos

**Se han producido avances jurídicos para promover la igualdad de género, pero en muchas partes del mundo perduran marcos jurídicos discriminatorios que afectan a las adolescentes**

**Cualquier evaluación del bienestar de las adolescentes debe sopesar si existen entornos propicios para que las niñas puedan prosperar. Los marcos jurídicos, por ejemplo, tienen consecuencias en todos los ámbitos de la vida, en particular el económico, el social y el político.**

Las leyes discriminatorias afectan al curso de la vida de las adolescentes, ya que restringen su capacidad para adquirir capital humano, valores sociales y activos productivos, así como para poder tomar sus propias decisiones y hacer valer su opinión sobre las decisiones que afectan a su salud y bienestar. Los datos de la India muestran, por ejemplo, que antes de la reforma del derecho de sucesiones para conceder a las hijas idénticos derechos a heredar tierras, los hogares invertían menos en los estudios de las niñas, mientras que, después de la reforma, la inversión en la educación de las hijas aumentó sin ningún efecto adverso en la de los hijos<sup>22</sup>. La aplicación y el seguimiento de leyes

y políticas que promuevan la igualdad de género son, por tanto, condiciones insoslayables para que las adolescentes puedan ejercer sus derechos.

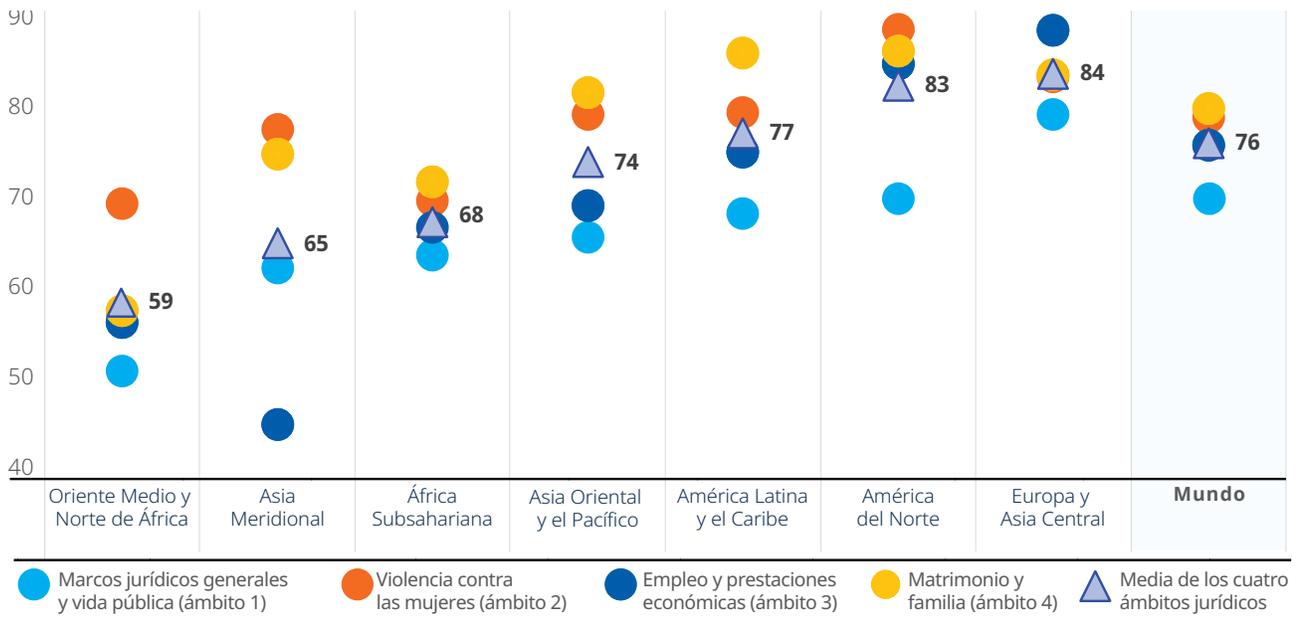
A partir de los datos de seguimiento del indicador 5.1.1 de los ODS, la figura 2 muestra en qué medida hay marcos jurídicos vigentes para promover y monitorear la igualdad de género en cuatro ámbitos del derecho: marcos jurídicos generales y vida pública; violencia contra las mujeres; empleo y prestaciones económicas; y matrimonio y familia. Si bien muchas de estas leyes no son específicas de las adolescentes, influirán en sus vidas cuando pasen a la edad adulta. Entre 2019 y 2023, se produjeron 56 reformas jurídicas positivas en los cuatro ámbitos medidos<sup>23</sup>.

En promedio, el 70% de los países de todo el mundo cuenta con marcos jurídicos generales relativos a la vida pública; el 79% tiene marcos jurídicos relativos a la violencia contra las mujeres; el 76% dispone de marcos jurídicos relativos al empleo y las prestaciones económicas; y el 80% tiene marcos jurídicos relativos al matrimonio y la familia (véase la figura 2). En el 18%

de los países, sin embargo, las mujeres no tienen los mismos derechos para transmitir la ciudadanía a sus cónyuges y a sus hijos e hijas; el 54% no tiene leyes en las que la definición legal de violación se base en la falta de consentimiento libremente otorgado; el 51% tiene al menos una restricción que impide a las mujeres realizar los mismos trabajos que los hombres; y el 72% fija la edad mínima para contraer matrimonio por debajo de los 18 años, sin excepciones jurídicas, tanto para mujeres como para hombres. En el plano regional, Europa y Asia Central tiene el porcentaje más alto de logros en los cuatro ámbitos jurídicos, mientras que Oriente Medio y Norte de África tiene el más bajo.

**Cabe destacar, sin embargo, que ni uno solo de los 120 países con datos disponibles tiene en vigor todas las leyes pertinentes para promover y hacer un seguimiento de la igualdad de género<sup>24</sup>.**

**Figura 2** Evaluación de los marcos jurídicos en vigor para promover, aplicar y monitorear la igualdad y la no discriminación por razón de sexo (porcentaje de consecución), por región, 2018-2022 (datos disponibles más recientes) (indicador 5.1.1 de los ODS)



Fuente: Base de Datos Mundial de Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, 2024.

Nota: Los datos del indicador 5.1.1 de los ODS se han extraído de una evaluación de los marcos jurídicos de cada país llevada a cabo por las oficinas nacionales de estadística o los mecanismos nacionales para el adelanto de la mujer junto con profesionales jurídicos o investigadores de la igualdad de género. Las puntuaciones (entre 0 y 100) representan el porcentaje de consecución, un promedio (no ponderado), en cada ámbito jurídico. También se presenta la media de los cuatro ámbitos jurídicos.

### Casi 150 millones de niñas adolescentes viven en países que no les conceden los mismos derechos que a los niños a heredar bienes de sus progenitores

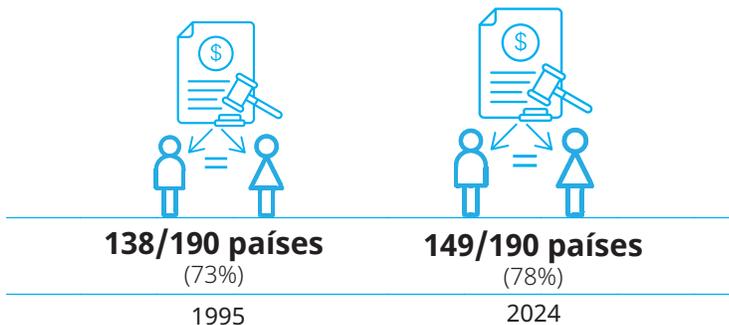
Tal y como reconoce la Plataforma de Acción de Beijing, la igualdad de derechos de sucesión sobre los bienes raíces y no raíces constituye una base para el empoderamiento de las mujeres y las niñas.

Según señala UNICEF, los activos productivos ayudan a las personas adolescentes a gestionar el presente

y prepararse para el futuro, además de ser una piedra angular de su empoderamiento<sup>25</sup>. En la edad adulta, la propiedad y el control de los bienes por parte de las mujeres se asocia positivamente con una serie de resultados en cuanto a desarrollo, como el estado nutricional y la escolarización de los niños y niñas y la toma de decisiones por parte de las propias mujeres en el hogar. En 1995, 138 de 190 países concedían a hijas e hijos

idénticos derechos a heredar bienes de sus progenitores. Desde entonces, solo otros 11 países han aprobado leyes que garantizan la igualdad de derechos (Bahamas, Benin, India, Lesotho, Malí, Nepal, Rwanda, Sierra Leona, Sri Lanka, Sudán del Sur y Uganda). Esto significa que casi 1 de cada 4 niñas adolescentes vive actualmente en un país que la priva de los derechos de sucesión de los que disfrutaban los niños varones<sup>26</sup>.

## Derechos de sucesión



Número de países en los que hijos e hijas tienen los mismos derechos a heredar bienes de sus progenitores.

Fuente: Banco Mundial (2024). *Women, Business and the Law*.



Deseo que todas las niñas tengan la oportunidad de sentirse libres y valoradas. Si pudiera cambiar solo una cosa, sería la forma en que se trata a las niñas, que dejarían de ser consideradas ciudadanas de segunda para ser tratadas como individuos con una fuerza y un potencial infinitos”.

— Keisi, 15 años (Albania)

# Educación y competencias

## El número de niñas no escolarizadas en todo el mundo se redujo de 200 millones en 2000 a 122 millones en 2023, un 39% menos

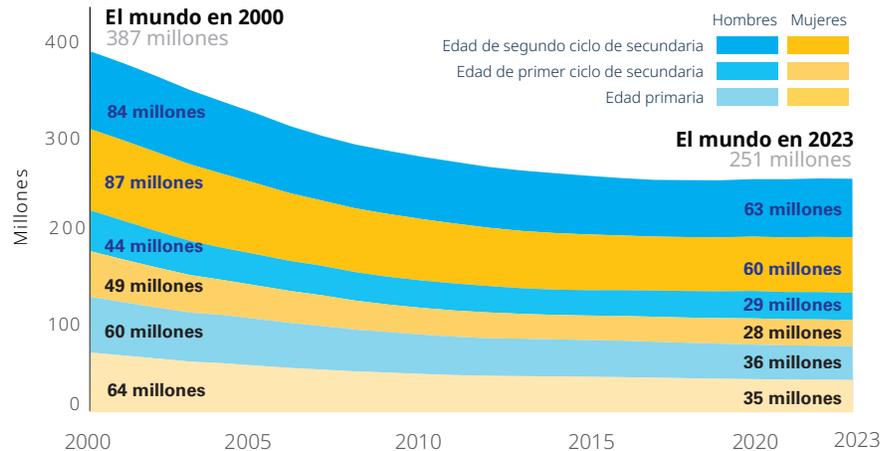
La educación primaria proporciona a los niños y niñas la base para todo aprendizaje posterior, mientras que la secundaria les dota de los conocimientos y aptitudes que necesitan para una adecuada transición a la edad adulta. Los beneficios de la educación secundaria para las niñas son notables y van más allá de los resultados del aprendizaje, ya que no solo aumentan su potencial de ingresos, sino que sirven como factor de protección contra el matrimonio infantil, el embarazo en la adolescencia y la malnutrición, que incluye la baja estatura y la anemia<sup>27,28,29</sup>.

Como ilustran los datos de esta sección, en los últimos 30 años se han logrado enormes avances en el acceso de las niñas a la educación, sobre todo en la primaria.

A escala mundial, las niñas han superado a los niños en las tasas de asistencia y finalización de estudios. Sin embargo, existen notables variaciones entre países, y el análisis regional indica que, en el caso de África Subsahariana, hay más niñas no escolarizadas que niños en todas las etapas. Las niñas de los hogares más pobres están en una situación de especial desventaja. Un análisis de 29 países con datos recientes sobre la finalización del segundo ciclo de secundaria por sexo, lugar de residencia y riqueza reveló diferencias de entre 12 y 72 puntos porcentuales en las tasas de finalización entre las niñas más pobres de las zonas rurales y las más ricas de las zonas urbanas<sup>30</sup>.

Además, persisten las brechas de género en ámbitos clave de la educación y las competencias de la fuerza de trabajo moderna, en particular en los campos de CTIM. Prestar apoyo a las adolescentes a fin de que accedan a la formación necesaria para entrar en el mercado laboral en la edad adulta es un aspecto clave de la seguridad económica y el empoderamiento. En resumen, queda mucho por hacer para ayudar a las adolescentes a dotarse plenamente de la educación, las competencias y el aprendizaje que les permitirían acceder a la edad adulta y al mercado laboral

**Figura 3** Número de niños y niñas no escolarizados, por sexo y nivel de enseñanza, 2000-2023



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO, 2024.

en igualdad de condiciones. Todo ello supondría una auténtica transformación para las niñas, las sociedades y las economías en general, que, además, no implicaría excluir a los niños, ya que las medidas específicas para invertir en itinerarios accesibles de educación y aprendizaje, derribar las barreras de género y eliminar las normas de género nocivas nos beneficiaría a todos y todas.

En 2023, había 122 millones de niñas no escolarizadas en todo el mundo, frente a 128 millones de niños. En 2000, en todo el mundo, había más niñas que niños sin escolarizar en todas las etapas. Esto refleja los enormes avances logrados en la escolarización de las niñas en los tres últimos decenios (véase la figura 3). Al mismo tiempo, el progreso en la reducción del número de niños y niñas no escolarizados se ha ralentizado significativamente en la etapa de secundaria desde 2011 y se ha estancado en la etapa de primaria desde 2007.

Estos datos también apuntan a una realidad compleja en cuanto a la retención y el rendimiento escolar a escala mundial: los adolescentes son más propensos a dejar los estudios para acceder al trabajo remunerado, mientras que las adolescentes son más propensas a dejarlos para ocuparse del trabajo de cuidados no remunerado, casarse o tener hijos. Es muy necesario

adoptar una estrategia integral para garantizar que tanto las niñas como los niños completen su educación y puedan acceder a un empleo satisfactorio que ellos mismos puedan elegir cuando lleguen a la edad adulta.

Este panorama mundial también oculta diferencias significativas en las realidades regionales y nacionales de las adolescentes. En África Subsahariana, por ejemplo, hay más niñas que niños sin escolarizar en todas las etapas educativas y la población no escolarizada va en aumento<sup>31</sup>. En el primer y el segundo ciclo de secundaria, el 31% y el 46%, respectivamente, de las niñas adolescentes y mujeres jóvenes de la región no están escolarizadas<sup>32</sup>. Además, millones de niñas nunca llegan a las aulas o a completar su educación, un problema particularmente grave en las zonas afectadas por conflictos. Las niñas en contextos frágiles y afectados por conflictos y violencia tienen casi un 90% más de probabilidades de no asistir a la escuela secundaria que las niñas en contextos estables<sup>33</sup>. En algunos casos, las políticas frenan el acceso de las niñas a la educación. Por ejemplo, desde 2021, 1,1 millones de niñas adolescentes mayores de 12 años ya no pueden asistir a la escuela en el Afganistán<sup>34</sup>. En otros países, existen leyes discriminatorias que prohíben a las madres adolescentes asistir a la escuela.

**Desde el año 2000, las tasas de finalización de estudios de las niñas han aumentado y superado las de los niños en todas las etapas educativas, una prueba del éxito de la inversión en la escolarización de las niñas. Sin embargo, actualmente casi 4 de cada 10 niñas adolescentes y mujeres jóvenes no terminan el segundo ciclo de enseñanza secundaria**

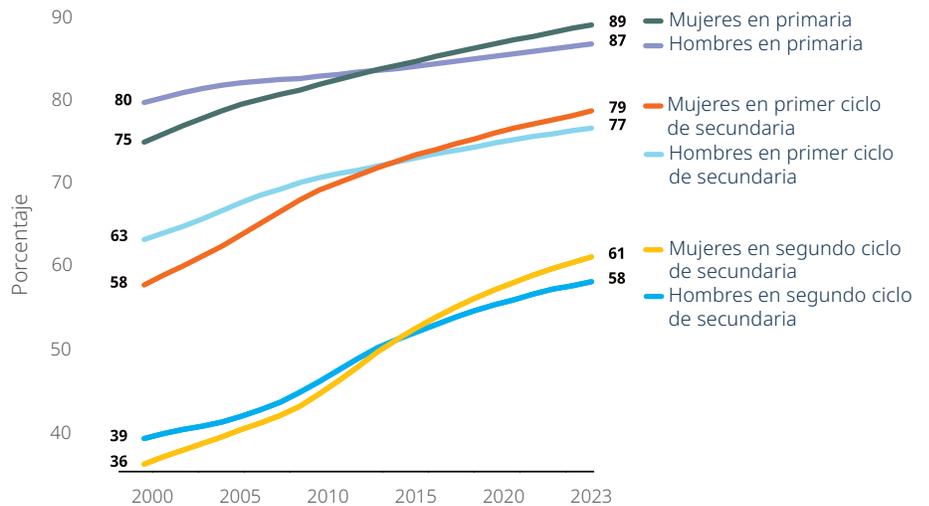


Si pudiera cambiar una sola cosa, sería que todas las niñas pudiesen ir a la escuela. La educación debería ser accesible para todos los niños y niñas”.

—Majoie, 15 años  
(República del Congo, Brazzaville)

En el segundo ciclo de secundaria, la proporción de niñas que terminaron los estudios en todo el mundo pasó del 36% al 61% entre 2000 y 2023, lo que supone un aumento de 25 puntos porcentuales (véase la figura 4). Sin embargo, en la actualidad, casi 4 de cada 10 chicas adolescentes y mujeres jóvenes de todo el mundo (el 39%) no terminan el segundo ciclo de secundaria. En el caso de los niños adolescentes y los hombres jóvenes, la tasa es aún mayor (42%). A escala regional, en el primer ciclo de secundaria, las tasas más altas de finalización de estudios de las niñas se observan en Asia Oriental y el Pacífico y en América Latina y el Caribe (89% y 84%, respectivamente), mientras que los más bajos se observan en África Subsahariana (37%)<sup>35</sup>. Al igual que ocurre con los niños y niñas

**Figura 4** Tasas de finalización, por sexo y nivel de enseñanza, 2000-2023 (indicador 4.1.2 de los ODS)



Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO, 2024.

no escolarizados, África Subsahariana es la única región en la que menos niñas que niños terminan la escuela en todas las etapas.

**Además del abandono escolar, el absentismo relacionado con la menstruación es un grave problema.**

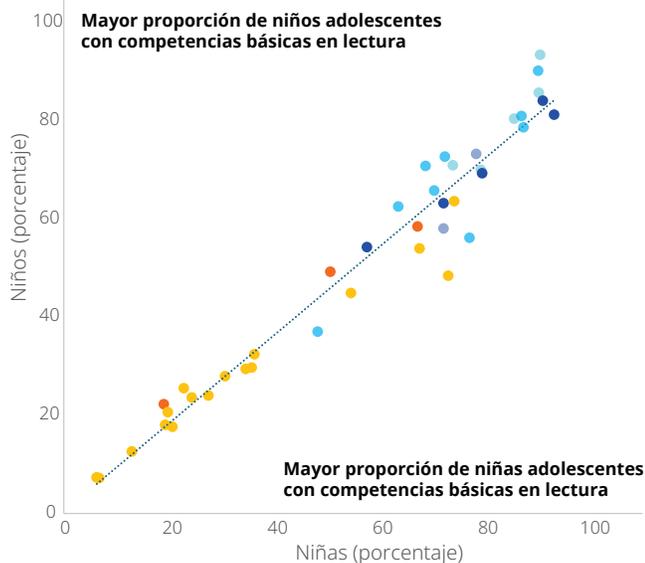
Un análisis conjunto de 47 Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados realizadas con

el apoyo de UNICEF en países de ingreso bajo y mediano reveló que casi el 18% de las adolescentes de entre 15 y 19 años faltaron a la escuela o al trabajo o no participaron en actividades sociales durante su última menstruación. Además, la prevalencia del absentismo relacionado con la menstruación fue mayor entre las adolescentes que entre las mujeres de más edad, lo que sugiere la mayor vulnerabilidad de las adolescentes<sup>36</sup>.

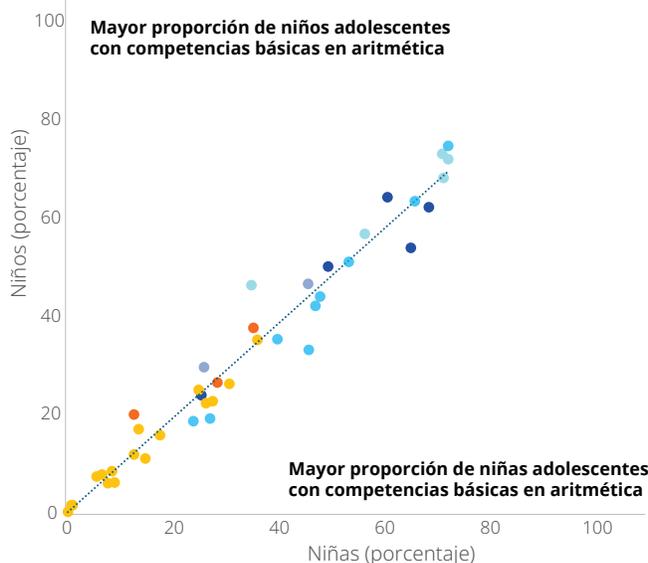


## En promedio, los adolescentes más jóvenes de ambos sexos tienen las mismas probabilidades de poseer competencias básicas de aritmética

**Figura 5a** Porcentaje de adolescentes de entre 10 y 14 años con competencias básicas de lectura, por sexo (2017-2023) (datos disponibles más recientes)



**Figura 5b** Porcentaje de adolescentes de entre 10 y 14 años con competencias básicas de aritmética, por sexo (2017-2023) (datos disponibles más recientes)



- Asia Oriental y el Pacífico
- Europa y Asia Central
- América Latina y el Caribe
- Oriente Medio y Norte de África
- Asia Meridional
- África Subsahariana

Fuente: Bases mundiales de datos de UNICEF, 2024, a partir de los datos obtenidos en las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados.

Nota: Las competencias básicas de lectura evalúan la precisión y la comprensión lectora de los niños y niñas. Las competencias aritméticas básicas evalúan la lectura de números, la discriminación de cantidades, la suma y el reconocimiento de patrones. Cada punto representa un país y los ejes X e Y indican la proporción de niñas y niños del país que alcanzan el nivel mínimo de competencia, respectivamente. La línea diagonal representa la línea de paridad de género. Los puntos de datos por debajo de la línea de paridad de género representan países en los que una mayor proporción de niñas que de niños alcanzan el nivel de competencia.

La lectura y la aritmética son fundamentales para la adquisición de una serie de competencias necesarias para el aprendizaje y el empleo en el siglo XXI, especialmente en los ámbitos de CTIM. La capacidad de leer y comprender un texto sencillo es una de las aptitudes más básicas que pueden adquirir los niños y niñas.

**Sin embargo, en muchos países hay alumnado incapaz de leer y comprender textos sencillos tras seis años de escolarización.**

La alfabetización en los primeros cursos de la escuela es crucial, porque en los años posteriores resulta más difícil para quienes quedan rezagados. Del mismo modo, una base sólida de

conocimientos básicos de aritmética durante los primeros cursos es esencial para conseguir un buen resultado en matemáticas en los años posteriores.

En las figuras 5a y 5b, se presentan datos sobre competencias básicas de lectura y aritmética entre adolescentes de 10 a 14 años, extraídos de Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados realizadas con apoyo de UNICEF en países de ingreso bajo y mediano.

La ventaja de estos datos es que son comparables entre países y evalúan las competencias básicas en lectura y aritmética de los niños y niñas escolarizados y sin escolarizar.

En muchos países de África Subsahariana (representados

por los puntos amarillos), se observa paridad entre los géneros, pero son pocos los niños y niñas adolescentes que poseen competencias básicas en lectura y aritmética.

Dejando a un lado estos países de desempeño bajo, las niñas adolescentes superan, en promedio, a los niños adolescentes en competencias básicas de lectura. En las competencias aritméticas básicas, las brechas de género son menos pronunciadas, lo que indica que, si se presta el apoyo adecuado –y se cuestionan las normas de género, tanto en la escuela como en casa, sobre las capacidades de las niñas para sobresalir en los ámbitos de CTIM– las niñas pueden desarrollar las competencias aritméticas avanzadas necesarias para prosperar<sup>37</sup>.

**En todo el mundo, el número de niñas adolescentes y mujeres jóvenes (entre 15 y 24 años) analfabetas se redujo casi a la mitad entre 1995 y 2023, pero, a día de hoy, cerca de 50 millones no saben leer ni escribir una frase sencilla**

La alfabetización es una aptitud esencial necesaria para el aprendizaje, el empleo y la participación cívica.

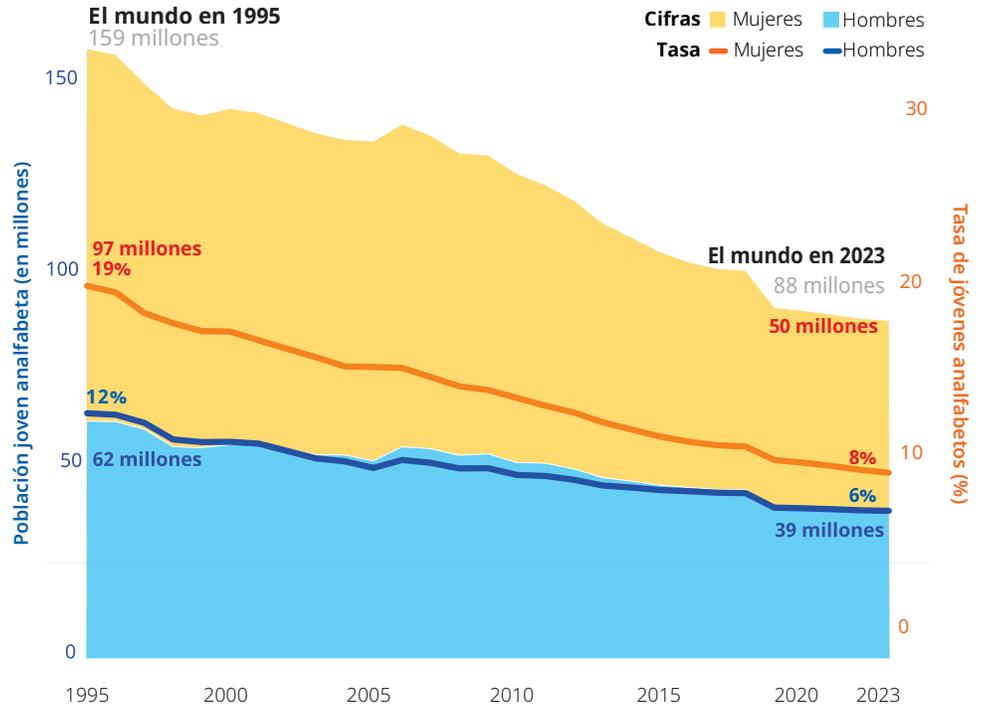
A escala mundial, el número de niñas adolescentes y mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años analfabetas se redujo de unos 97 millones (o de aproximadamente el 20% al 8%) entre 1995 y 2023 (véase la figura 6).

Además, aunque la brecha de género en el analfabetismo juvenil disminuyó durante dicho período, las adolescentes y las mujeres jóvenes representan hoy el 56% del total de personas jóvenes analfabetas en todo el mundo, una cifra que se ha estancado en el último decenio.

A escala regional, los mayores avances se han registrado en Asia Meridional, donde en 1995 más de 4 de cada 10 niñas adolescentes y mujeres jóvenes eran analfabetas, frente a menos de 1 de cada 10 en la actualidad.

En términos absolutos, si bien el número de niñas adolescentes y mujeres jóvenes analfabetas ha disminuido en casi todas las regiones entre 1995 y 2023, África Subsahariana constituye una notable excepción: hoy día, hay más niñas adolescentes y mujeres jóvenes analfabetas que en 1995, debido a que las tasas de crecimiento demográfico superan el descenso de las tasas de analfabetismo en la región.

**Figura 6** Número y porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años analfabetos, por sexo, 1995-2023

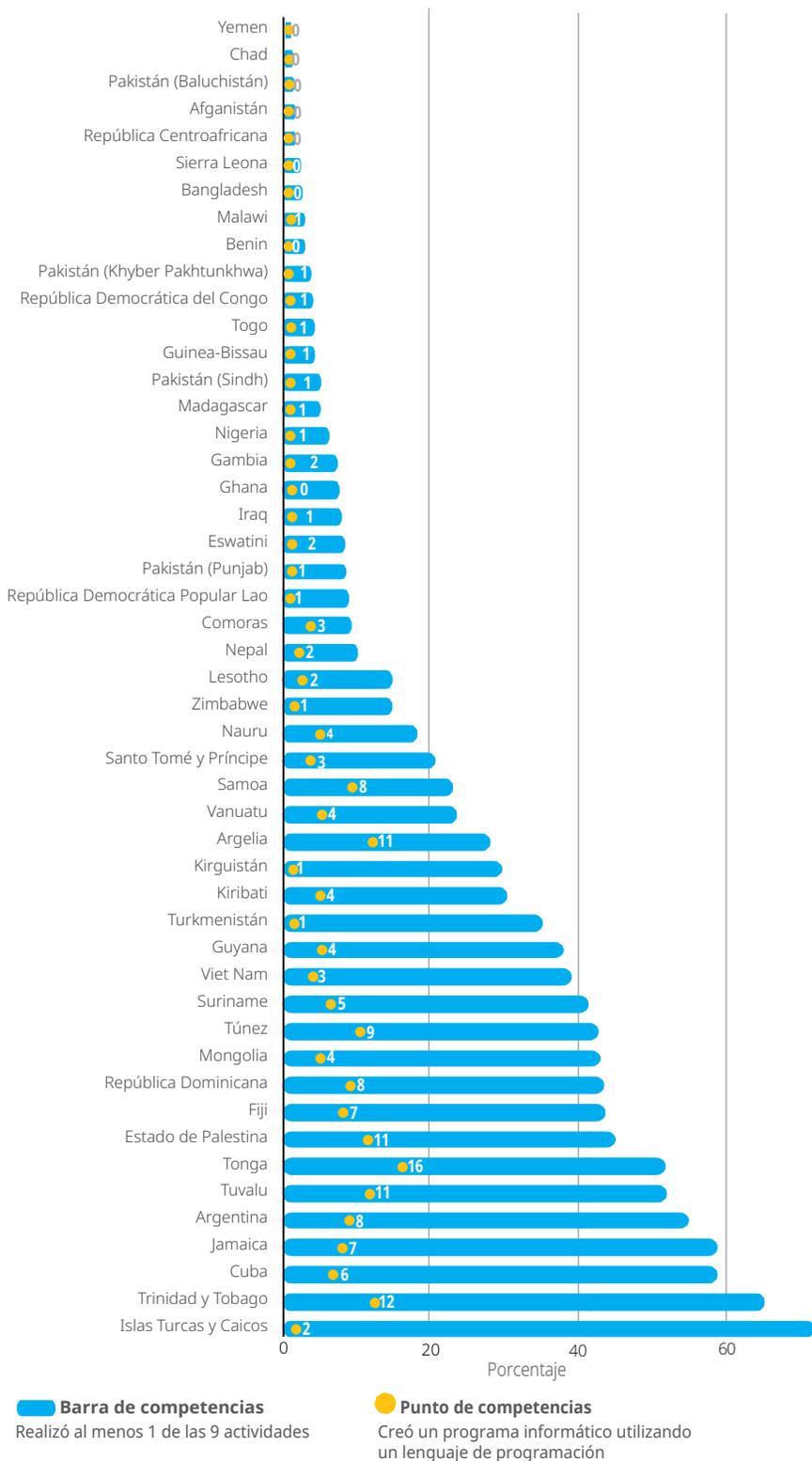


Fuente: Instituto de Estadística de la UNESCO, 2024.



### La proporción de niñas adolescentes y mujeres jóvenes con competencias digitales varía mucho de un país a otro, pero son pocas las que poseen las competencias digitales avanzadas necesarias para las carreras en los ámbitos de CTIM

**Figura 7** Porcentaje de niñas adolescentes y mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años con competencias digitales y competencias digitales avanzadas, por país, 2017-2023 (datos disponibles más recientes) (indicador 4.4.1 de los ODS)



El acceso a los dispositivos y competencias digitales se ha convertido en una parte cada vez más importante de la vida cotidiana, una realidad acentuada por la pandemia de COVID-19, durante la cual casi todos los ministerios de educación adoptaron alguna forma de aprendizaje a distancia para garantizar que el alumnado no interrumpiese sus estudios durante el cierre de las escuelas. Sin embargo, el cambio a la enseñanza a distancia agravó las vulnerabilidades ya existentes de muchos niños y niñas, especialmente las adolescentes y los niños y niñas con discapacidad<sup>38</sup>. Además, incluso competencias básicas como enviar un correo electrónico con un archivo adjunto o copiar un archivo suponen un problema para muchas personas jóvenes, especialmente en los países de ingreso bajo y mediano.

Asimismo, las adolescentes y las mujeres jóvenes se enfrentan a distintos obstáculos para desarrollar competencias digitales. En los países de ingreso bajo, 9 de cada 10 adolescentes y mujeres jóvenes no tienen conexión a Internet, mientras que sus compañeros varones tienen el doble de probabilidades de tenerla.

Incluso dentro de los mismos hogares, las adolescentes y las mujeres jóvenes tienen menos acceso a Internet y a las tecnologías digitales que los varones de la misma edad, lo que indica la existencia de extendidos prejuicios de género que limitan el acceso digital de las niñas<sup>39</sup>.

Fuente: Bases mundiales de datos de UNICEF, 2024, a partir de los datos obtenidos en las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS, por sus siglas en inglés) y las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS).

Entre los 49 países y territorios que disponen de datos, la proporción de niñas adolescentes y mujeres jóvenes con competencias digitales<sup>40</sup> oscila entre el 2% o menos (Afganistán, Bangladesh, Chad, República Centroafricana, Sierra Leona y Yemen) y más del 70% (Islas Turcas y Caicos) (véase la figura 7). No obstante, en todos estos países, las adolescentes y las mujeres jóvenes carecen de competencias avanzadas en tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Por ejemplo, en 29 países, solo entre el 1% y el 2% afirma poseer conocimientos de programación. La mayor proporción de niñas adolescentes y mujeres jóvenes con conocimientos de programación se encuentra en Tonga (16%).

**Aunque hay menos datos sobre las competencias en TIC de los niños adolescentes y los hombres jóvenes, los que están disponibles también indican un nivel en general bajo de competencias en TIC; pero, en la mayoría de los países que cuentan con datos sobre jóvenes de ambos sexos, la brecha de género en las competencias en TIC es desfavorable para las adolescentes y las mujeres jóvenes.**

Sin competencias digitales, las adolescentes tienen menos oportunidades en los campos de CTIM, lo que restringe sus oportunidades de acceder a empleos decentes y bien remunerados y afecta también a su desarrollo económico. Según algunas estimaciones, duplicar la proporción de mujeres en la fuerza de trabajo del ámbito tecnológico podría aumentar el PIB hasta en 600.000 millones de euros de aquí a 2027<sup>41</sup>. Por ejemplo, un estudio realizado en 2020 entre niñas filipinas demostró que la pérdida de interés por las materias de CTIM comenzaba ya a los 10 años, cuando empezaban a percibir que las carreras en estos campos estaban dominadas por los hombres y a creer que las niñas son por naturaleza menos aptas para las materias propias de los campos de CTIM. La relativa falta de modelos femeninos en este ámbito reforzaba estas percepciones<sup>42</sup>.

## Puntos de inflexión: Liderazgo de las niñas, desarrollo de competencias digitales y en CTIM en Camboya

La iniciativa Skills4Girls de UNICEF desarrolla las habilidades de las niñas en ámbitos como las tecnologías digitales, CTIM y el emprendimiento social, además de competencias para la vida como la resolución de problemas, la negociación, la autoestima y la comunicación. Desde 2020 se ha aplicado en más de 20 países y ha llegado a 16 millones de niñas adolescentes de todo el mundo, con el propósito de colmar la brecha de género que afecta a las niñas en esferas clave a través de enfoques centrados en ellas y multisectoriales<sup>43</sup>. A partir de esta base, para complementar las oportunidades en CTIM con una educación digital de vanguardia, UNICEF y sus asociados han creado la Game Changers Coalition (GCC), una iniciativa que pretende redefinir la educación y las competencias a través de industrias innovadoras. La estrategia clave es acelerar la toma de medidas para cerrar la brecha de competencias digitales de las adolescentes aprovechando su creatividad, ingenio y autonomía, todo ello a través del ámbito del desarrollo de videojuegos. Mediante la enseñanza de programación, diseño, inteligencia artificial generativa, narración de historias y trabajo en equipo, la GCC dota a las niñas de aptitudes esenciales para el siglo XXI. Hasta ahora, la GCC ha llegado a casi 154.000 personas de siete países y ha promovido el acceso de las niñas a los sectores de CTIAM (ciencia, tecnología, ingeniería, artes y matemáticas), que ha hecho llegar a 1,3 millones de personas a través de las redes sociales.

### Un proyecto piloto en Camboya muestra resultados prometedores

En Camboya, Skills4Girls ha prestado apoyo al Gobierno del país en su programa Local Life Skills Education (LLSE), del que se benefician 21.500 estudiantes. Partiendo de los planes de estudios del programa LLSE, UNICEF

ofrece también oportunidades de educación digital de vanguardia a través del nuevo plan de estudios de competencias digitales de la GCC basado en juegos. Esta estrategia se puso a prueba en 33 escuelas públicas de la región de Siem Reap entre 2023 y 2024. Las primeras consultas con el profesorado y los progenitores ayudaron a romper los estereotipos más extendidos sobre los videojuegos, que se presentaron como potentes herramientas educativas y vías de alfabetización digital creadas en un entorno seguro.

UNICEF ofreció formación sobre desarrollo de juegos a miembros del profesorado de escuelas públicas, que luego pasaron a enseñar a niñas de entre 13 y 16 años cómo crear sus propios juegos. Las niñas seleccionaron los temas de los juegos, desde el cambio climático hasta el patrimonio cultural. Mostraron sus nuevas aptitudes durante un encuentro de desarrolladores (un hackatón de creación de juegos) en el que se practicaron destrezas como el trabajo en equipo, la gestión del tiempo y la oratoria. El alumnado también utilizó inteligencia artificial generativa para desarrollar sus personajes y otros componentes visuales relacionados con el juego.

### El éxito del proyecto piloto abre el camino a la ampliación y la sostenibilidad

Las partes interesadas del Gobierno reconocieron que el desarrollo de juegos es una forma atractiva y eficaz de impartir competencias digitales, una prioridad clave para el Ministerio de Educación, Juventud y Deporte. Con el apoyo del ministerio, el plan de estudios en CTIAM se ha traducido al jemer y se ha integrado en la plataforma nacional de formación del profesorado, lo que ha permitido llegar a más de 93.000 educadores de escuelas públicas.

## Seguridad económica

Los datos sobre la seguridad económica de las adolescentes son escasos, pero el derecho a vivir sin pobreza y la capacidad para influir en las decisiones financieras que les afectan son elementos fundamentales para el empoderamiento económico de las adolescentes. Aunque no existen diferencias estadísticamente significativas, ni a escala mundial ni regional, en la proporción de hombres y mujeres que viven en la pobreza monetaria, el análisis por composición de los hogares y grupos de edad revela que 122 mujeres de entre 25 y 34 años viven en hogares que luchan por sobrevivir con menos de un dólar al día por persona por cada 100 hombres del mismo grupo de edad. Esta situación

de desventaja para las mujeres desaparece a partir de los 35 años.

Las mujeres que viven en hogares con pobreza monetaria tienen más probabilidades de vivir con un hombre que percibe ingresos y con niños y niñas y otros adultos que no perciben ingresos, que es el perfil de los hogares que más luchan por sobrevivir con un dólar al día por persona<sup>44</sup>.

La pobreza monetaria se entrecruza con la desigualdad de género para influir en la toma de decisiones en el hogar, por ejemplo, al respecto de cómo distribuir el presupuesto doméstico entre las necesidades de niños y niñas. Además, los datos indican que las adolescentes y las mujeres en edad reproductiva se enfrentan

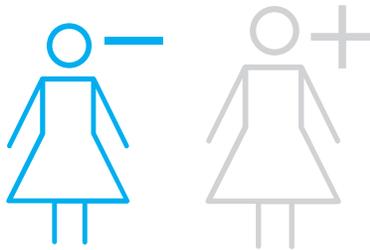
a normas sociales discriminatorias que se imponen a edades tempranas, a una carga desproporcionada de trabajo de cuidados no remunerado, a la discriminación a la hora de incorporarse y permanecer en la fuerza de trabajo y a brechas de género en el empleo y la remuneración<sup>45</sup>.

**Para los niños, niñas y adolescentes, la pobreza consiste en carecer de bienes materiales y servicios. Esta carencia puede darse incluso en hogares sin pobreza monetaria.**

Estas necesidades insatisfechas a menudo dan lugar a déficits que no resultan fáciles de superar en etapas posteriores de la vida.

**Entre los países con datos históricos, casi la mitad de las adolescentes de 10 a 17 años viven en la pobreza en todas sus dimensiones**

### Pobreza infantil



\*Media ponderada por población de 42 países con al menos dos datos puntuales entre 2000 y 2023.

Aunque existen estimaciones de la pobreza infantil multidimensional comparables internacionalmente para unos 80 países, hay 42 países que disponen de datos para al menos dos puntos temporales desde el año 2000, lo que permite analizar la pobreza infantil a lo largo del tiempo. Entre esta muestra, se observa una amplia variación en la proporción de niñas adolescentes de 10 a 17 años que viven en la pobreza, que oscila entre el 10% y el 94%. En conjunto, casi 1 de cada 2 niñas

adolescentes de 10 a 17 años vive actualmente en la pobreza en todas sus dimensiones. Los niveles son similares para los niños varones (47%).

**Las proyecciones sugieren que la prevalencia de la pobreza entre las adolescentes está disminuyendo en la mayoría de los países de la muestra, si bien el progreso es lento, con una reducción media anual del 1%.**



## La educación de las adolescentes y las mujeres puede reducir la transmisión de la pobreza de una generación a otra

**TABLA 1** Prevalencia de la pobreza multidimensional entre las adolescentes de 10 a 17 años, por nivel educativo de la madre, 2000-2022 (datos disponibles más recientes)

Nivel educativo de la madre	Porcentaje de niñas adolescentes en situación de pobreza
Sin educación/preescolar	63
Primaria	40
Secundaria	22
Superior	8

Fuente: Cálculos de las autoras basados en los conjuntos de datos armonizados de las Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) y las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS) para 104 países.

La educación de las adolescentes y las mujeres jóvenes, que a su vez pueden optar por ser madres, es un mecanismo para reducir los índices de pobreza tanto de las mujeres y las niñas como de sus hijos e hijas.

La tabla 1 ofrece una estimación de la prevalencia de la pobreza multidimensional entre las adolescentes de 10 a 17 años según el nivel educativo de la madre. No es sorprendente que, dados los probados efectos multiplicadores de la educación de las mujeres en toda una serie de resultados de desarrollo, el gradiente sea bastante pronunciado. El porcentaje de niñas adolescentes en situación de pobreza multidimensional es casi ocho veces superior en el caso de las madres sin estudios o con pocos estudios (es decir, que no han completado la educación primaria) que en el de las madres que han completado estudios superiores (63% y 8%, respectivamente).



## Empoderamiento de las niñas en las zonas urbanas de Uganda mediante transferencias de efectivo

Las adolescentes que viven en zonas urbanas de Uganda se enfrentan a grandes vulnerabilidades y a dificultades excepcionales: solo 1 de cada 3 termina la educación primaria y el 6%, la secundaria, y tienen muchas más probabilidades que los varones de sufrir violencia sexual y de género y de contraer el VIH. Exactamente el 25% de las adolescentes de 15 a 19 años ya son madres o están embarazadas. La situación empeoró durante la pandemia de COVID-19, cuando la tasa de embarazos en la adolescencia llegó a ser más de cuatro veces y media superior al momento anterior a la pandemia.

Los niños y niñas de 10 a 19 años constituyen el 46% de la población de Kampala y las niñas componen el 58% de este grupo. En 2019, la Autoridad de la Ciudad Capital de Kampala, en alianza con UNICEF, diseñó un proyecto piloto para el primer programa urbano de protección social en Uganda, dirigido a niñas adolescentes vulnerables que encaran privaciones multidimensionales en hogares que viven en la pobreza. El propósito del programa Girls Empowering Girls (GEG) es afrontar los retos del embarazo y la maternidad en la adolescencia, el abandono escolar, los abusos sexuales y el limitado acceso a servicios sociales esenciales. Las intervenciones incluyen

la mentoría entre pares, con el objetivo de empoderar a las niñas a través de sesiones individuales de mentoría y remisión a servicios de educación, formación, salud y protección, además de transferencias de efectivo al hogar. A fin de no dejar a nadie atrás, se presta especial atención a las adolescentes con discapacidad, las adolescentes refugiadas, las adolescentes embarazadas y las madres adolescentes.

El programa ha logrado una tasa de transición de primaria a secundaria del 96%, frente a una media del 30% en las mismas escuelas antes del programa. El programa también ha mostrado buenos resultados entre las niñas refugiadas, con una tasa de transición del 98%. Al menos el 71% de las niñas del programa GEG que no estaban escolarizadas han vuelto voluntariamente a la escuela y siguen estudiando. La principal conclusión es que ofrecer a las adolescentes una combinación de ayuda monetaria para el hogar, mentoría y remisión a servicios sociales esenciales puede contribuir a crear un cambio sólido y duradero en sus vidas. Volver a la escuela es una opción totalmente viable con un paquete completo para las adolescentes, especialmente con un apoyo significativo de los progenitores o cuidadores<sup>46</sup>.

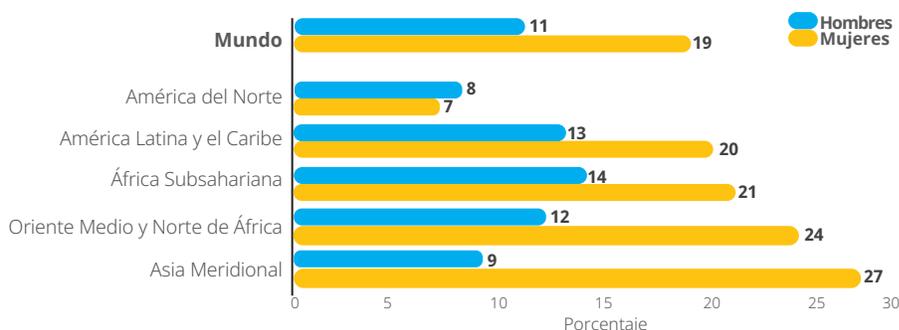
## Las adolescentes y las mujeres jóvenes siguen representando un porcentaje excesivamente alto entre las personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación

La tasa de jóvenes de 15 a 24 años que ni estudian ni trabajan ni reciben formación se utiliza para conocer mejor la dinámica del mercado laboral que afecta a los adolescentes y jóvenes adultos.

Consta de dos componentes: las personas jóvenes que no estudian ni reciben formación y no buscan un trabajo remunerado (es decir, son económicamente inactivas) y las personas jóvenes que no estudian ni reciben formación y buscan un trabajo remunerado, pero no lo encuentran (es decir, son económicamente activas). Durante la adolescencia, un período en el que todas las personas jóvenes de entre 15 y 19 años deberían estar estudiando o recibiendo formación, se observan brechas de género en detrimento de las niñas en todas las regiones de las que se disponen datos (véase la figura 8). La mayor diferencia se observa en Asia Meridional, donde las niñas adolescentes tienen tres veces más probabilidades de no estudiar ni trabajar ni recibir formación que los niños varones de la misma edad (27% y 9%, respectivamente), seguida de Oriente Medio y Norte de África, donde la tasa de las niñas duplica la de los niños varones (24% y 12%, respectivamente).

La brecha de género aumenta considerablemente tras la transición de la adolescencia a la primera etapa de la edad adulta, y la mayor parte de esta disparidad se debe al porcentaje desproporcionado de mujeres jóvenes entre las personas

**Figura 8** Tasa de adolescentes (de 15 a 19 años) que ni trabajan ni estudian ni reciben formación, por sexo y región, 2015-2023 (datos disponibles más recientes) (indicador 8.6 de los ODS)



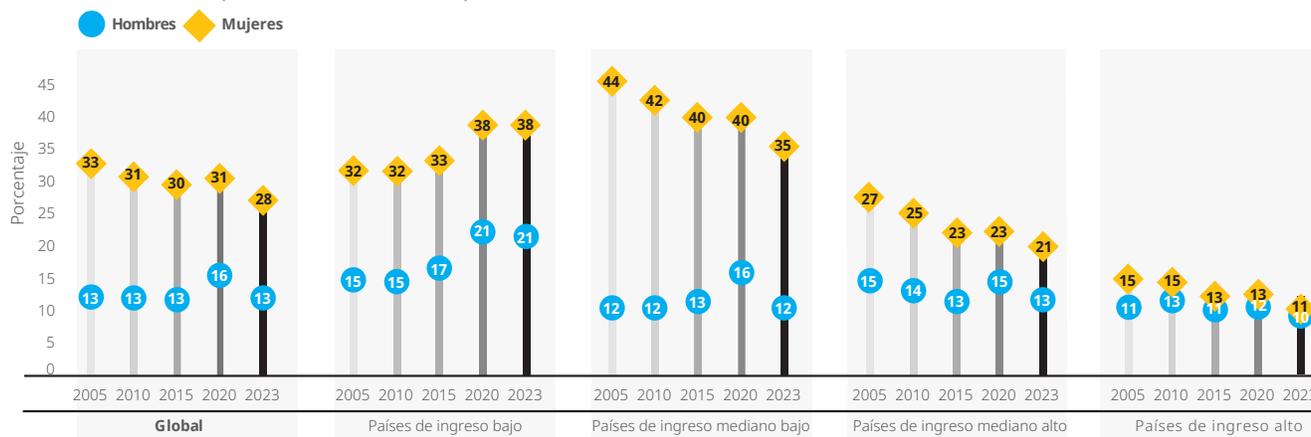
económicamente inactivas. En otras palabras, en promedio, los hombres jóvenes tienen más probabilidades de incorporarse al mercado laboral y buscar trabajo, mientras que las mujeres jóvenes, aunque hayan terminado los estudios, tienen más probabilidades de no incorporarse nunca al mercado laboral. A escala mundial, la tasa de personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación entre las adolescentes y las mujeres jóvenes de 15 a 24 años ha sido más del doble que entre los adolescentes y los hombres jóvenes desde 2005 (véase la figura 9)<sup>47</sup>. En 2023, el 28% de las mujeres jóvenes no estudiaban ni trabajaban ni recibían formación, frente al 13% de los hombres jóvenes. Pese a que se han conseguido algunos progresos en la reducción de las tasas de jóvenes que ni estudian ni trabajan ni reciben formación, la mayor parte de ese progreso corresponde a las economías avanzadas, donde la brecha de género es menor<sup>48</sup>. Las mayores diferencias entre

hombres y mujeres se observan en los países de ingreso mediano bajo y bajo.

Las mujeres jóvenes no solo representan un porcentaje excesivamente alto entre las personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación, sino que, además, tienden a permanecer más tiempo en esa categoría.

Esto puede explicarse por la necesidad de atender las responsabilidades familiares (cuando son niñas, pero también en algunos casos cuando se convierten en esposas o madres) y dedicarse a las tareas del hogar, lo que se une a barreras institucionales como la discriminación en el lugar de trabajo, el acceso inadecuado a servicios de atención infantil asequibles y la falta de políticas de cuidados, como la licencia parental o la garantía de un lugar de trabajo que facilite la gestión menstrual<sup>49</sup>.

**Figura 9** Tasa de jóvenes (de 15 a 24 años) que ni trabajan ni estudian ni reciben formación, por sexo y clasificación por nivel de ingresos, 2005-2023 (indicador 8.6 de los ODS)



Fuente: Agregados regionales de la figura 8 calculados por UNICEF a partir de datos de la Organización Internacional del Trabajo, 2024.

Fuente: Figura 9, ILOSTAT, estimaciones basadas en modelos de la OIT, agosto de 2024.

Nota: Respecto a la figura 9, 2005 es el primer año del que se dispone de datos.

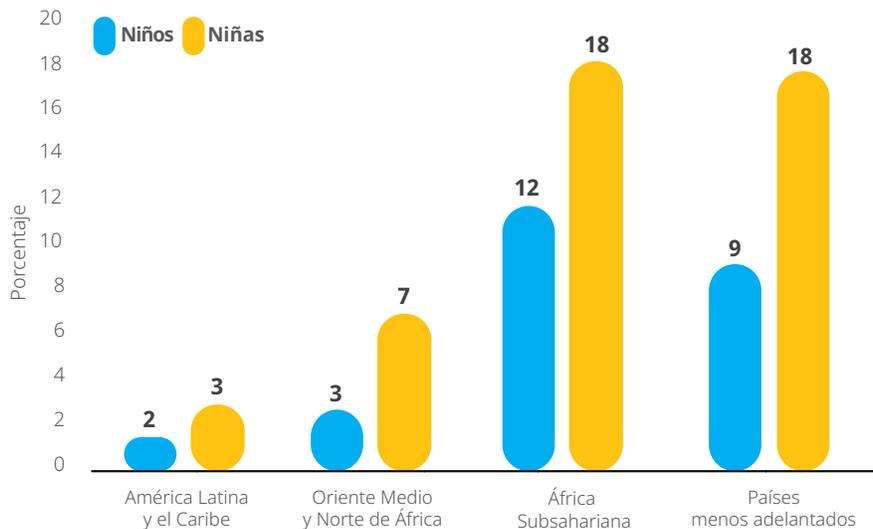
## En los países menos desarrollados, las niñas adolescentes de 10 a 14 años tienen el doble de probabilidades que los niños de la misma edad de asumir una carga excesiva de trabajo doméstico y de cuidados

En los hogares de todo el mundo, las niñas dedican más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados que los niños.

**A escala mundial, las niñas de 10 a 14 años dedican 160 millones de horas más al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado que los niños de la misma edad<sup>50</sup>.**

A medida que los niños y niñas transitan hacia la adolescencia, las responsabilidades de las niñas aumentan y la brecha de género se amplía<sup>51</sup>. Este reparto desigual de las tareas y los cuidados entre los niños y las niñas tiene importantes consecuencias en el bienestar de las niñas. La sobrecarga de tareas domésticas –que se define como dedicar al menos 21 horas a la semana a tareas<sup>52</sup>– puede tener repercusiones negativas en el aprendizaje y el tiempo de ocio de los niños y niñas. El tipo de tareas que suelen realizar las niñas –como cocinar, limpiar y cuidar de los niños y niñas más pequeños o de familiares enfermos– también las socializa para que asuman una cantidad desproporcionada de trabajo doméstico y de cuidados no remunerados como mujeres, lo que condiciona la vida de las niñas mucho más allá de la adolescencia.

**Figura 10** Porcentaje de adolescentes de entre 10 y 14 años que, durante la semana de referencia, dedicaron al menos 21 horas a tareas domésticas no remuneradas, por sexo y región, 2015-2023 (datos disponibles más recientes)



Fuente: Bases mundiales de datos de UNICEF, 2024.

**De hecho, la carga de trabajo no remunerado de las mujeres puede explicar, en parte, por qué las mujeres jóvenes tienen más probabilidades de no cursar estudios, trabajar o recibir formación que los hombres jóvenes, así como las menores tasas de participación de las mujeres en la fuerza de trabajo<sup>53</sup>.**

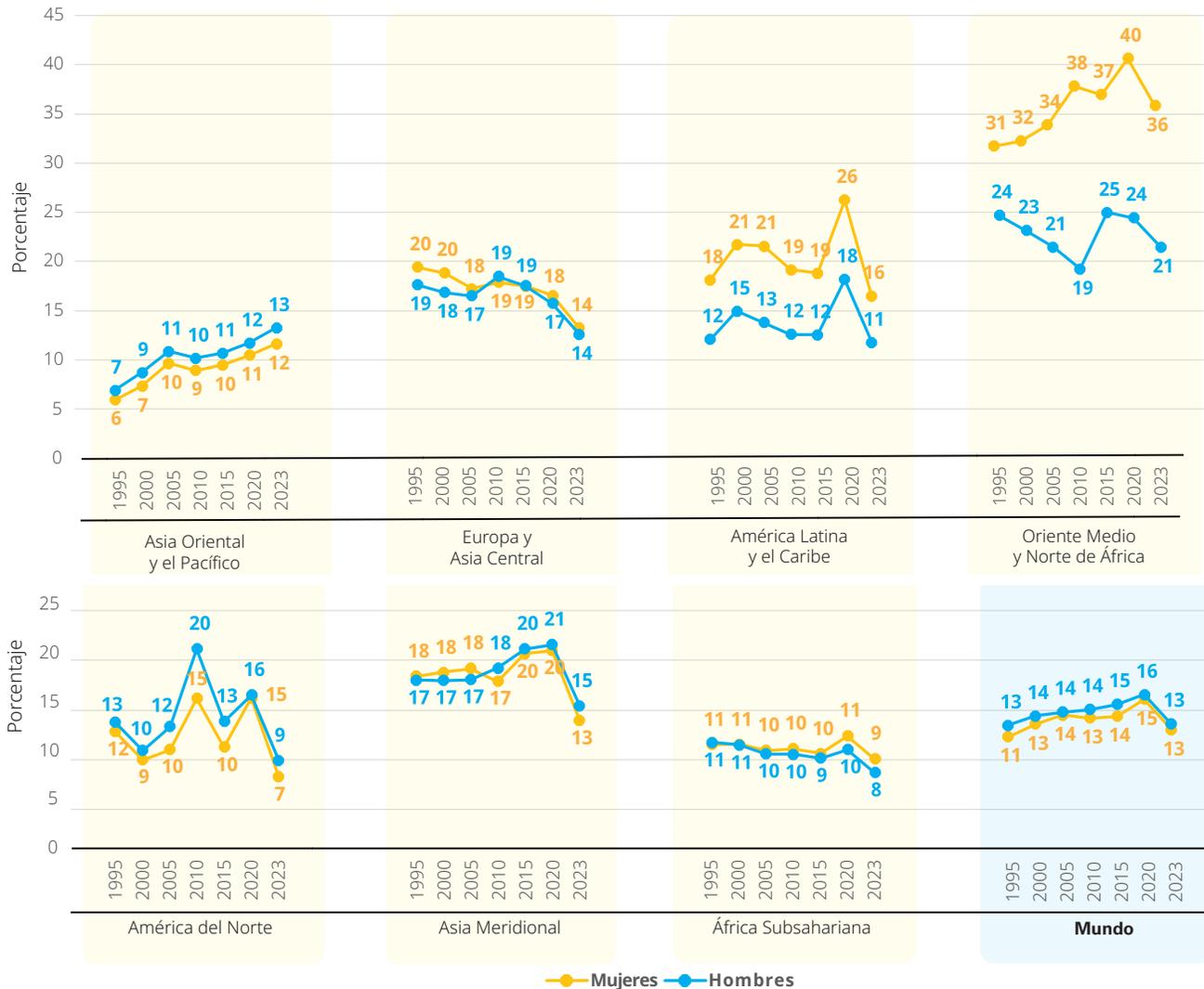
Esto también afecta a los niños: es posible que entiendan de una manera muy distorsionada el valor del tiempo de las niñas

con respecto al de los niños y que, al crecer, desempeñen funciones muy limitadas como padres y cuidadores<sup>54</sup>. Entre las regiones que disponen de datos, la mayor brecha de género en detrimento de las adolescentes se observa en África Subsahariana (6 puntos porcentuales), seguida de Oriente Medio y Norte de África (4 puntos porcentuales) (véase la figura 10). En tres cuartas partes de los países con datos disponibles (73), las niñas adolescentes tienen más probabilidades que los niños adolescentes de asumir una carga excesiva de tareas domésticas.



## El desempleo de las adolescentes y las mujeres jóvenes está disminuyendo, pero la mayoría de los empleos que ocupan son precarios

**Figura 11** Porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años desempleados, por sexo y región, 1995-2023 (indicador 8.5.2 de los ODS)



Fuente: Agregados regionales calculados por UNICEF a partir de datos de la Organización Internacional del Trabajo, 2024.

**Generar oportunidades de empleo para las mujeres jóvenes en el mercado laboral es esencial para su empoderamiento económico, así como para el crecimiento económico.**

En la mayoría de las regiones, las tasas de desempleo juvenil están disminuyendo tanto para las mujeres como para los hombres, lo que sugiere una recuperación de la pandemia de COVID-19, durante la cual más jóvenes que adultos –y más mujeres jóvenes que hombres jóvenes– perdieron

su empleo. Algunas de estas personas jóvenes abandonaron por completo la población activa y aún no se han vuelto a incorporar<sup>55</sup>. A escala mundial, el 13% de los jóvenes de ambos sexos estaban desempleados en 2023 (véase la figura 11). Sin embargo, en Oriente Medio y Norte de África, donde se observa la mayor brecha de género en detrimento de las mujeres jóvenes, más de 1 de cada 3 niñas adolescentes y mujeres jóvenes de entre 15 y 24 años estaban desempleadas en 2023, frente a algo más de 1 de cada 5 niños adolescentes y hombres jóvenes. Además, aunque el descenso del desempleo es una señal positiva,

el empleo precario –que incluye el trabajo temporal y por cuenta propia– suele ser la única forma de empleo que pueden encontrar los jóvenes fuera de los países de ingreso alto. Las mujeres jóvenes tienen más probabilidades que los hombres jóvenes de ocupar estos puestos de trabajo<sup>56</sup>. Cuando las mujeres jóvenes consiguen un empleo, este suele estar peor remunerado y en el sector informal, en trabajos desprotegidos y poco cualificados, con mayor inseguridad laboral y falta de acceso a la capacitación, la protección social y otros recursos, lo que las hace más vulnerables a la pobreza y a las crisis económicas<sup>57</sup>.

# Violencia, incluidas las prácticas nocivas

**Casi 1 de cada 5 adolescentes de entre 15 y 19 años ha sufrido violencia de pareja en el último año**

La violencia de género es una de las violaciones más generalizadas de los derechos humanos en el mundo. Sufrida principalmente por mujeres y niñas, tiene sus raíces en desequilibrios de poder basados en el género y se ve alimentada por muchos factores, como las normas de género nocivas y una protección jurídica insuficiente.

Cuando las niñas y las mujeres sufren violencia de género, las repercusiones son para toda la vida. Aumenta el riesgo de infección por VIH, embarazo no deseado, consumo de sustancias, suicidio y trastornos mentales como la depresión y la ansiedad, al tiempo que socava factores de protección como la cohesión y las relaciones sociales. La violencia contra las adolescentes se refiere tanto a las formas de violencia sufridas por los niños y niñas como por las mujeres adultas; sin embargo, dado que los servicios de respuesta y las iniciativas de prevención se suelen diseñar pensando en los niños y niñas más pequeños o en las mujeres adultas, existe el riesgo de que las adolescentes queden al margen<sup>58</sup>.

La violencia y las prácticas nocivas obedecen a complejos factores interrelacionados, vinculados a normas culturales de

género muy arraigadas, a la inseguridad económica y a la pobreza.

Las crisis, los conflictos y los desplazamientos agudizan los riesgos y las realidades de la violencia de género y algunas prácticas nocivas, como el matrimonio infantil y la mutilación genital femenina.

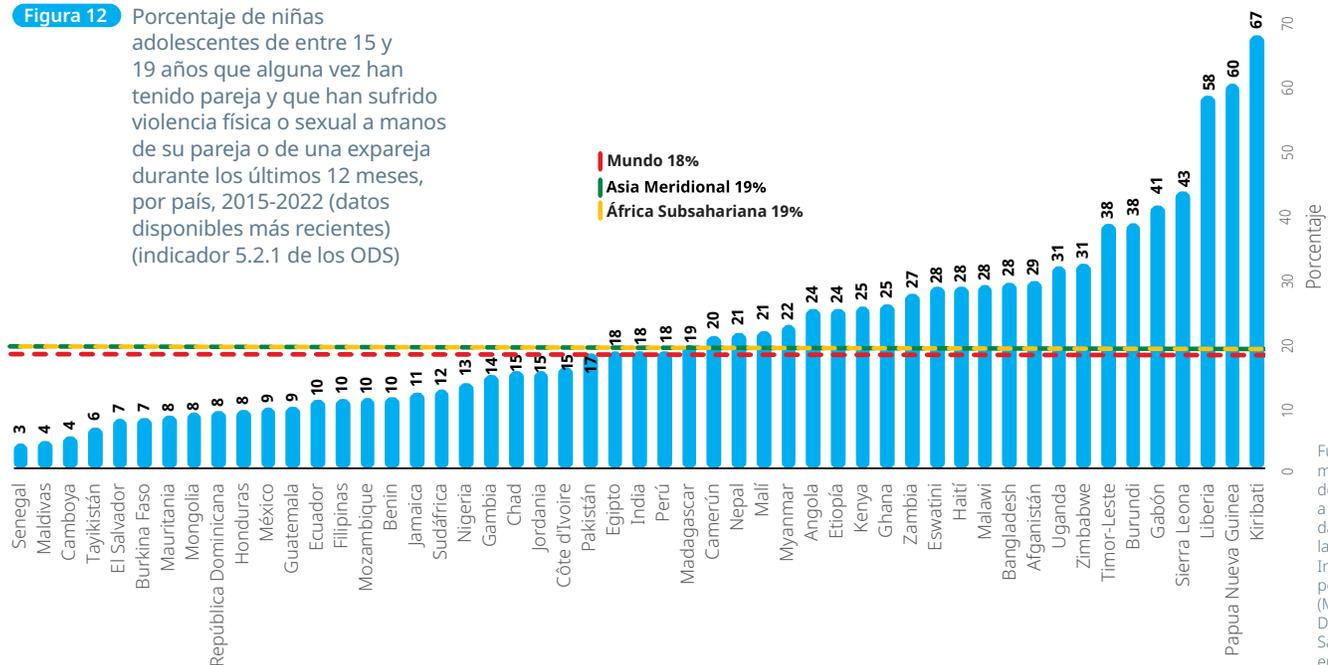
El riesgo de que las niñas y las mujeres sufran violencia aumenta cuando pierden sus sistemas de apoyo, así como sus hogares, sufren una caída de sus ingresos y la pérdida de su seguridad económica y se ven desplazadas a entornos inseguros. Por ejemplo, entre las más de 850 mujeres entrevistadas en diversas situaciones de crisis humanitaria y contextos con conflictos recientes en África, casi un año después del inicio de la pandemia de COVID-19, el 73% señaló un aumento de la violencia de pareja, el 51% declaró un aumento de la violencia sexual y el 32% comunicó un aumento de los matrimonios precoces y forzados desde el inicio de la pandemia<sup>59</sup>. Asimismo, en comparación con los niveles anteriores a la pandemia de 2019, la detección mundial de niñas víctimas de trata de personas aumentó un 38% en 2022, y la mayoría de los casos estaban relacionados con la explotación sexual<sup>60</sup>. Además, las niñas ni tan siquiera están siempre seguras en sus propios hogares. En 2023, 51.100 mujeres y

niñas –es decir, 140 mujeres y niñas al día– fueron asesinadas por sus parejas u otros familiares. Muchas de estas víctimas de feminicidio habían denunciado previamente algún tipo de violencia física, sexual o psicológica por parte de su pareja<sup>61</sup>.

En todo el mundo, casi 1 de cada 4 adolescentes que está o ha estado casada o en unión ha sufrido violencia de pareja a lo largo de su vida, definida esta como cualquier abuso físico o sexual perpetrado por la pareja actual o una expareja en el contexto del matrimonio, la cohabitación o cualquier otra unión formal o informal<sup>62</sup>.

En el último año<sup>63</sup>, casi 1 de cada 5 ha sufrido este tipo de violencia (véase la figura 12). Las tasas de prevalencia en los últimos años varían considerablemente de un país a otro, lo que indica que la violencia de pareja no es una característica inalterable de la vida a un nivel determinado, sino más bien un fenómeno que puede reducirse y, en última instancia, prevenirse. Los niveles en Asia Meridional y África Subsahariana son similares (19%). En los países menos adelantados, la proporción se eleva a 1 de cada 4 niñas adolescentes. Además, entre los países con datos recientes, los valores oscilan entre menos del 5% de las adolescentes en países como Camboya y el Senegal a más del 50% en países como Liberia, Papua Nueva Guinea y Kiribati.

**Figura 12** Porcentaje de niñas adolescentes de entre 15 y 19 años que alguna vez han tenido pareja y que han sufrido violencia física o sexual a manos de su pareja o de una expareja durante los últimos 12 meses, por país, 2015-2022 (datos disponibles más recientes) (indicador 5.2.1 de los ODS)



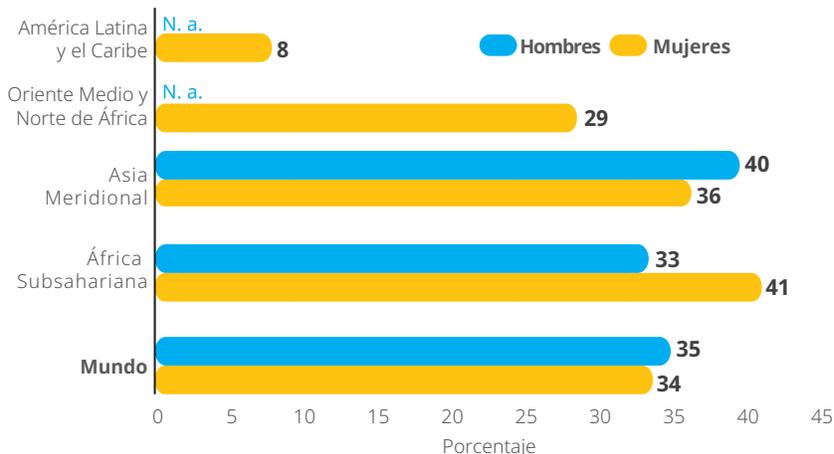
Fuente: Bases mundiales de datos de UNICEF, 2024, a partir de los datos obtenidos en las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS) y otras encuestas nacionales.

## En todo el mundo, es igual de probable que los adolescentes de ambos sexos justifiquen la violencia de pareja

La aceptabilidad social de la violencia de pareja se refleja en las actitudes de los y las adolescentes con respecto a si hay motivos que puedan justificar que el marido pegue o golpee a su esposa.

La aceptación entre las personas adolescentes apunta a la omnipresencia de normas de género nocivas y sugiere que puede ser difícil para las niñas casadas que sufren violencia buscar ayuda, ya sea formal o informal, y para las niñas solteras identificar y negociar relaciones sanas y equitativas. En todo el mundo, aproximadamente 1 de cada 3 personas adolescentes de 15 a 19 años considera justificado que el marido pegue a su esposa en al menos una de las siguientes circunstancias: si ella quema la comida, discute con él, sale sin avisarle, descuida a los hijos e hijas o se niega a mantener relaciones sexuales (véase la figura 13). En Asia Meridional, hay más niños adolescentes que niñas

**Figura 13** Porcentaje de adolescentes de entre 15 y 19 años que consideran justificado que el marido golpee o pegue a su esposa en determinadas circunstancias, por sexo y región, 2015-2022 (datos disponibles más recientes)



Fuente: Bases mundiales de datos de UNICEF, 2024, a partir de los datos obtenidos en las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS) y otras encuestas nacionales.

Nota: La cobertura de datos fue insuficiente para calcular los agregados de las regiones que no se muestran. La cobertura de datos fue insuficiente para calcular los agregados regionales para los varones en América Latina y el Caribe y Oriente Medio y Norte de África. Los motivos tespecificados fueron: si su esposa quema la comida, discute con él, sale sin avisarle, descuida a los hijos e hijas o se niega a mantener relaciones sexuales.

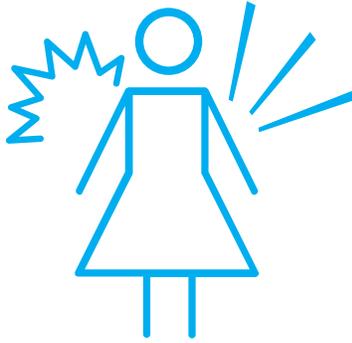
que sostiene esta opinión (el 40% y el 36%, respectivamente), mientras que en África Subsahariana ocurre lo contrario: el 41% de las adolescentes justifican la violencia de pareja frente al 33% de los varones.

Esta variación indica, al igual que el propio comportamiento violento, que esta norma social no es insuperable ni se limita a niños y hombres, sino que es maleable y puede cambiar con el tiempo.



## En todo el mundo, 50 millones de niñas vivas en la actualidad han sufrido violencia sexual\*

### Violencia sexual



Hay pocos datos comparables y fiables a escala internacional sobre la violencia sexual sufrida por las niñas y todavía menos en el caso de los niños.

En el plano mundial, 6 de cada 10 países disponen de datos nacionales sobre la violencia sexual contra las niñas, mientras que solo 1 de cada 6 dispone de datos nacionales sobre los niños<sup>64</sup>. Sin embargo, estimaciones recientes sugieren que, en todo el mundo, hay 650 millones de niñas y mujeres

vivas actualmente que han sufrido violencia sexual en la infancia; de ellas, 50 millones son niñas que ya han sido víctimas y 600 millones son mujeres adultas que fueron sometidas a este tipo de violencia cuando eran niñas<sup>65</sup>. De estos 650 millones, 370 millones fueron violadas o agredidas sexualmente cuando eran niñas. Las adolescentes y las mujeres jóvenes se ven afectadas de forma desproporcionada, aunque también hay una gran cantidad de niños varones afectados: se calcula que casi 40 millones de niños vivos actualmente ya han sido víctimas de este tipo de violencia<sup>66</sup>.

\*La violencia sexual incluye formas que implican contacto (es decir, violación o agresión sexual), así como formas que no lo implican, como el abuso verbal o en línea. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2024). "When Numbers Demand Action: Confronting the global scale of sexual violence against children", UNICEF, Nueva York.

## La violencia de género facilitada por la tecnología presenta riesgos emergentes, especialmente entre las adolescentes

La violencia de género facilitada por la tecnología es un ámbito de investigación en rápida evolución, y hay pruebas que sugieren que las niñas adolescentes se enfrentan a un nivel desproporcionado de este tipo de violencia<sup>67</sup>.

A medida que la tecnología y las plataformas digitales adquieren más importancia en la vida cotidiana, sobre todo en la adolescencia, estos espacios también se convierten en vías de abuso y acoso sexual, además de en posibles oportunidades para facilitar la violencia. El uso generalizado de

la tecnología y el anonimato que suele conllevar aumentan el alcance, la duración y la gravedad de estas formas de violencia, al tiempo que dificultan su regulación y tratamiento<sup>68</sup>. La violencia de género facilitada por la tecnología tiene graves repercusiones en la vida de las niñas y las mujeres y puede tener efectos sustanciales en su participación significativa en la sociedad<sup>69</sup>. Este tipo de violencia puede llevar a las niñas a reducir su participación en actividades públicas y en plataformas digitales –a las que ya tienen menos acceso que sus compañeros varones– y llevarlas a autocensurarse y a evitar participar tanto en espacios en línea como fuera de línea.

La tecnología, en cuanto que herramienta que a menudo ofrece oportunidades de relación y comunidad, plantea riesgos únicos durante la adolescencia. Conforme evolucionan las plataformas digitales, urge estandarizar los conceptos y las medidas de la violencia de género facilitada por la tecnología, a fin de poder medir con mayor eficacia su prevalencia<sup>70</sup>, así como reforzar los mecanismos de protección, la tecnología segura y los programas de alfabetización digital en aras de garantizar que los espacios digitales sean inclusivos y seguros para todos y todas, sobre todo las niñas adolescentes.

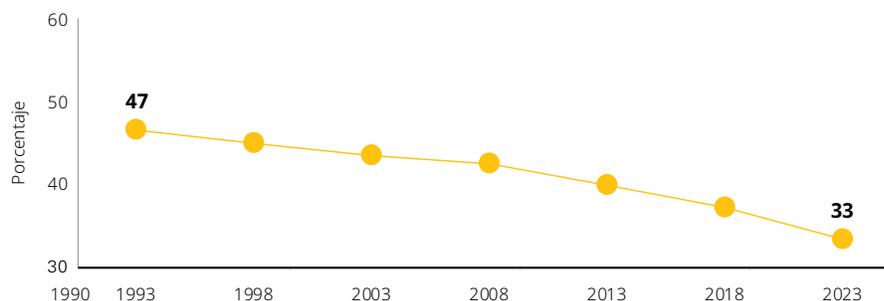


## La práctica de la mutilación genital femenina está disminuyendo, pero se necesitan decenios para conseguir avances

La práctica de la mutilación genital femenina, profundamente arraigada en normas de género nocivas, constituye una grave violación de los derechos de las niñas, y tiene consecuencias físicas y psicológicas a largo plazo, como infecciones, infertilidad y consecuencias adversas para la salud mental, entre las que se incluyen síntomas de ansiedad, depresión y trastorno de estrés posttraumático, así como complicaciones para gestar.

Con el tiempo, esta práctica se ha vuelto menos habitual en muchos de los países donde perdura, mientras que los niveles se han mantenido estancados en otros. En los últimos 30 años, entre los países que han registrado avances, la prevalencia de la mutilación genital femenina entre las adolescentes de 15 a 19 años ha descendido 14 puntos porcentuales, del 47% a principios de la década de 1990 al 33% en la actualidad (véase la figura 14). No obstante, el ritmo de descenso tendría que ser 27 veces más rápido para alcanzar la meta de los ODS de erradicar esta práctica para 2030. Además, alrededor de 4 millones de niñas son sometidas a esta práctica cada año y se prevé que el número de niñas nacidas

**Figura 14** Porcentaje de niñas adolescentes de entre 15 y 19 años que han sufrido mutilación genital femenina en países que están logrando avances, 1993-2023 (indicador 5.3.2)



Fuente: Bases mundiales de datos de UNICEF, 2024, a partir de los datos obtenidos en las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS) y otras encuestas nacionales.

Nota: Los valores representan una media ponderada por población de la prevalencia de la mutilación genital femenina en 22 países que han recopilado datos representativos a escala nacional sobre esta práctica y que han observado un descenso estadísticamente significativo de la prevalencia en los últimos 30 años.

en los 31 países en los que se concentra la mutilación genital femenina siga creciendo a un ritmo acelerado, lo que implica que, en el futuro, habrá más niñas en peligro si no se elimina esta práctica. Sin embargo, es factible conseguir avances. Benin, Burkina Faso, Etiopía, el Iraq, Kenya, Liberia, Maldivas, Nigeria, la República Unida de Tanzania y Sierra Leona han hecho enormes progresos y han conseguido reducir a la mitad o en al menos 30 puntos porcentuales la prevalencia de la mutilación genital femenina en los tres últimos decenios<sup>71</sup>.

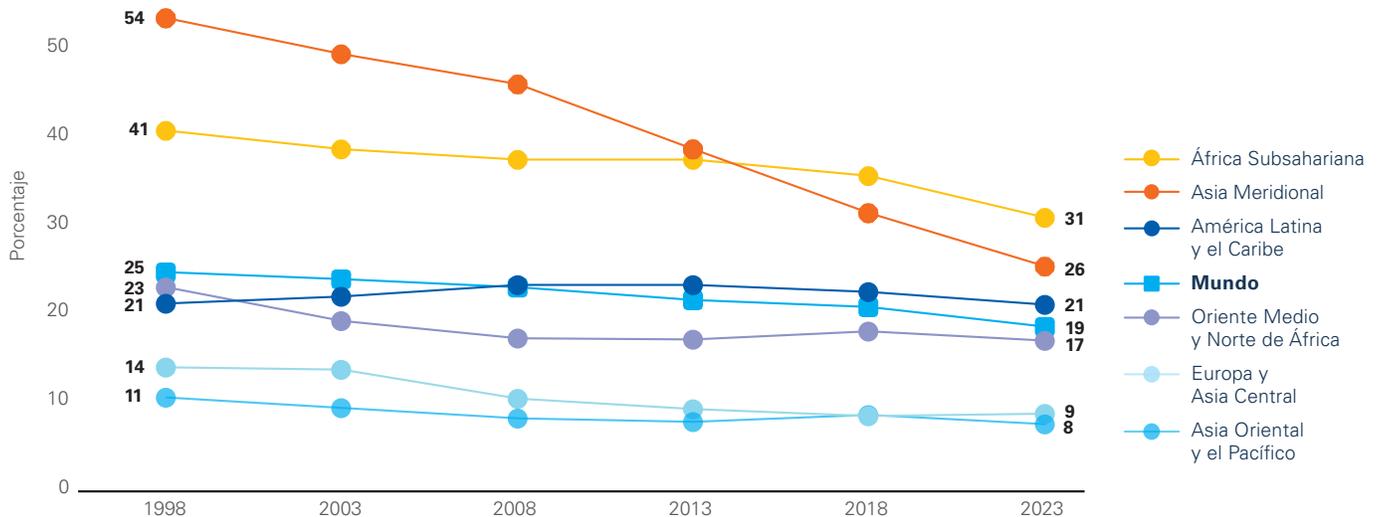
Además, 4 de cada 10 sobrevivientes de esta práctica viven en entornos frágiles y afectados por conflictos, donde el crecimiento demográfico también es rápido.

Esta combinación puede sobrecargar los servicios educativos y sanitarios, desviar recursos hacia las crisis y afectar a los programas que combaten la desigualdad de género, lo que dificulta aún más la lucha contra la mutilación genital femenina<sup>72</sup>.



## A escala mundial, la prevalencia del matrimonio infantil ha disminuido en los últimos 25 años, pero millones de niñas siguen contrayendo matrimonio en la infancia

**Figura 15** Porcentaje de mujeres jóvenes de entre 20 y 24 años que se casaron o empezaron a vivir en unión por primera vez antes de los 18 años, por región, 1998-2023 (indicador 5.3.1 de los ODS)



Fuente: Bases mundiales de datos de UNICEF, 2024, a partir de los datos obtenidos en las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS) y otras encuestas nacionales.

**El matrimonio infantil vulnera el derecho de las niñas a disfrutar de su infancia y afecta a la transición saludable de las adolescentes a la edad adulta.**

Los países con una mayor prevalencia del matrimonio infantil se han asociado a una mayor prevalencia de la violencia de pareja (tanto en el último año como a lo largo de la vida)<sup>73</sup>. El matrimonio infantil puede aislar a las niñas de su familia y amistades y excluirlas de la participación en sus comunidades, lo que se cobra un alto precio en su bienestar físico y psicológico. Si bien es imprescindible eliminar el matrimonio infantil, también deben establecerse mecanismos para garantizar que las niñas que ya están casadas reciban los servicios y el apoyo que necesiten, a saber, acceso a la sanidad, servicios de protección y educación.

En los últimos 25 años, la prevalencia del matrimonio infantil se ha reducido de casi 1 de cada 4 niñas casada antes de los 18 años a 1 de cada 5 (véase la figura 15).

**No obstante, la mayor parte de este progreso se ha producido entre las niñas de las familias más acomodadas, ya que se han evitado el triple de casos de matrimonio infantil entre las niñas de los hogares más ricos que entre las de los hogares más pobres<sup>74</sup>.**

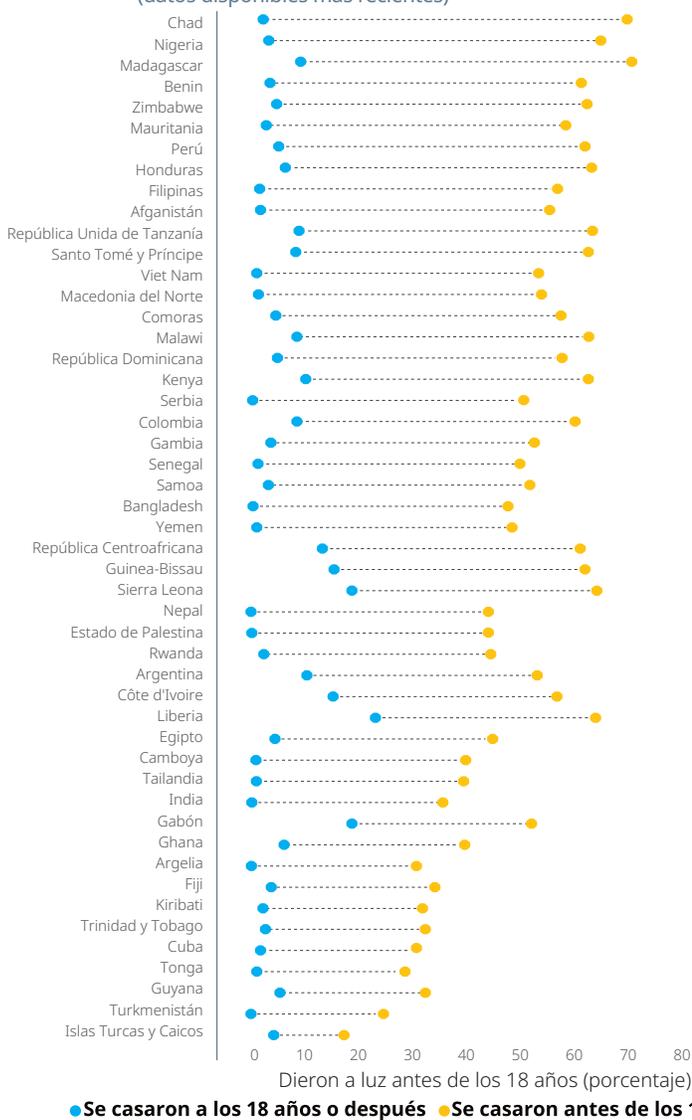
A escala regional, los mayores avances se han observado en Asia Meridional, donde el riesgo de que una niña se case en la infancia se ha reducido a la mitad en los últimos 25 años, del 54% al 26%. Aunque la India ha liderado este progreso, 1 de cada 3 niñas y mujeres vivas en la actualidad que se casaron en la infancia reside en el país, una proporción igual a la de los diez países siguientes juntos<sup>75</sup>. El ritmo de avance ha sido más lento en África Subsahariana, que ahora supera a Asia Meridional como la región con mayor prevalencia del matrimonio infantil (31%). En América Latina y el Caribe, donde el matrimonio infantil suele adoptar la forma de una unión informal en la que la niña vive con su pareja, no se ha observado ningún avance en los últimos 25 años.

El 21% de las mujeres jóvenes de la región en la actualidad se casaron o entablaron una unión antes de los 18 años.



## El matrimonio infantil y la maternidad precoz están estrechamente relacionados

**Figura 16** Porcentaje de mujeres jóvenes de entre 20 y 24 años que dieron a luz antes de los 18 años, por edad al casarse, por país, 2019-2023 (datos disponibles más recientes)



Fuente: Bases mundiales de datos de UNICEF, 2024, a partir de los datos obtenidos en las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS) y otras encuestas nacionales.

Las niñas que se casan antes de cumplir los 18 años tienen más probabilidades de quedarse embarazadas en la adolescencia, lo que puede ser la causa o una consecuencia del matrimonio infantil.

Entre los 49 países con datos recientes, la maternidad precoz es más frecuente entre las niñas casadas, y las brechas son considerables en todos los países (véase la figura 16). Por ejemplo,

en el Chad, el 71% de las mujeres jóvenes de entre 20 y 24 años que se casaron en la infancia también dieron a luz en la infancia, frente a solo el 3% de las mujeres de entre 20 y 24 años que se casaron después de cumplir 18 años. En el Afganistán, los niveles son del 55% y el 2%, respectivamente. Sin embargo, en algunos lugares, la tasa de natalidad en la adolescencia entre quienes no están casadas sigue siendo alta. En Sierra Leona, por ejemplo, 1 de cada 5 mujeres jóvenes dio a luz antes de los 18 años sin contraer matrimonio hasta después de cumplir 18 años.

## Eliminar el matrimonio infantil: grandes cambios en la India

En los últimos 30 años, la India ha tomado medidas concretas para erradicar el matrimonio infantil, y 15 estados cuentan desde 2016 con el apoyo del Programa Mundial para Acelerar las Medidas Encaminadas a Poner Fin al Matrimonio Infantil, del UNFPA y UNICEF. En el último decenio, la prevalencia del matrimonio infantil ha disminuido drásticamente, con el impulso de los avances en los ámbitos de la educación femenina, la reducción de la pobreza, la promoción de normas de género positivas y el fortalecimiento de los servicios sociales, la justicia y los sistemas judiciales<sup>76</sup>. A pesar de estos avances, el 23% de las niñas de la India siguen casándose antes de cumplir los 18 años y, en algunos estados, el progreso se ha estancado, lo que pone de relieve la necesidad de disponer de estrategias específicas para llegar a las comunidades marginadas.

### Advika: una estrategia excepcional para eliminar el matrimonio infantil en el estado indio de Odisha

El programa Advika ("Soy única"), puesto en marcha en 2020 por la administración del estado de Odisha en colaboración con UNICEF y el UNFPA, es una iniciativa transformadora para prevenir el matrimonio infantil. En Odisha, donde viven 8,3 millones de niños y niñas de entre 10 y 19 años, se produce el 20,5% de los matrimonios infantiles registrados en la India, y el 7,6% de las adolescentes son madres al cumplir los 19 años.

El programa Advika hace frente a estos retos mediante la educación, la formación, la capacitación en liderazgo y la participación de la comunidad. Las líderes juveniles (Sakhi-Sahelis y Sakha-Bandhus) reciben formación sobre derechos de la infancia, protección, competencias para la vida y preparación profesional, y actúan como promotoras de la igualdad de género. En 2023, 230.000 adolescentes sin escolarizar recibieron apoyo profesional y educativo. La iniciativa también formó a 448.000 trabajadores de primera línea, entre ellos 300.000 líderes, para luchar contra el matrimonio infantil, la trata de personas y los abusos.

El impacto ha sido significativo: hasta 2024, ha llegado a más de 2,5 millones de adolescentes, en más de 11.000 pueblos ya no se registran matrimonios infantiles y se han evitado 950 matrimonios infantiles en solo un año<sup>77</sup>.

## Salud y nutrición

Esperanza de vida de una niña de 15 años



**80,4 años**  
de esperanza  
de vida a los  
**15 años**  
en países de  
ingreso alto

1995



**72,3 años**  
de esperanza de  
vida a los **15 años**  
en países de  
ingreso bajo  
*30 años después*

2023

Fuente: División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, World Population Prospects 2024.

Nota: La esperanza de vida se calcula sobre la base del número medio de años de vida que cabe esperar que le quede a una cohorte hipotética de mujeres vivas a los 15 años que estarían sujetas durante los años restantes de su vida a las tasas de mortalidad de un año determinado.

En 1995, cuando se aprobó la Plataforma de Acción de Beijing, la esperanza de vida media mundial de una niña de 15 años era de 74,6 años. Hoy en día, una niña de 15 años tiene una esperanza de vida de 79,1 años (4,5 años más), lo que refleja ciertas mejoras en la salud y el bienestar de esta generación. Si cuenta con los recursos y oportunidades adecuados, cada una de estas niñas tiene el potencial de tomar decisiones sobre su vida y su bienestar, de luchar por hacer sus sueños realidad y de forjar el futuro colectivo de su familia, su comunidad y su sociedad. No obstante, los recursos y las oportunidades no se distribuyen equitativamente y el progreso no siempre es lineal. Aunque la esperanza de vida de las niñas de 15 años en todos los grupos de ingresos ha aumentado desde 1995, los retos para la salud y el bienestar de las adolescentes y las jóvenes

más allá de la infancia siguen siendo generalizados, especialmente en los países de ingreso bajo.

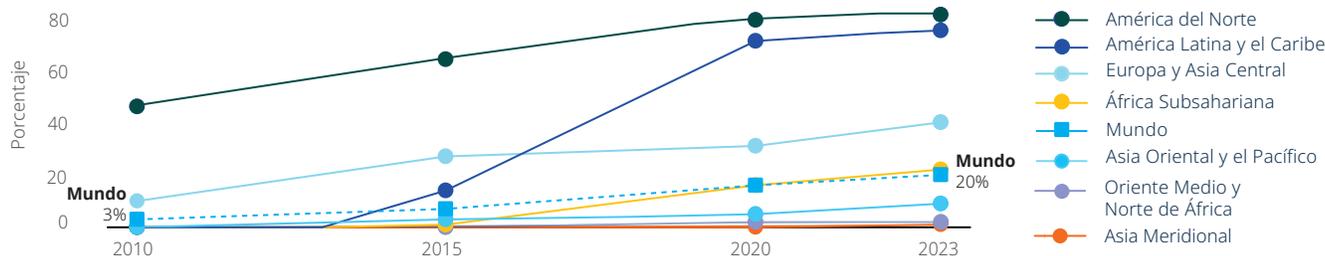
**Los datos indican que, en el caso de las adolescentes que viven en países de ingreso bajo, en tres decenios no se ha conseguido reducir las brechas de desigualdad entre los países.**

De hecho, hoy en día, una niña de 15 años que reside en un país de ingreso bajo tiene una esperanza de vida más corta (8,1 años menos de media) que la que tenía hace 30 años una adolescente que vivía en un país de ingreso alto. Y en comparación con las que viven en la actualidad en países de ingreso alto, su esperanza de vida es 12 años menor (72,3 años frente a 84,5 años).



**Aunque desde 2010 se ha avanzado en la vacunación de las adolescentes contra el cáncer de cuello uterino, en la actualidad solo 1 de cada 5 adolescentes ha recibido al menos una dosis de la vacuna contra el VPH, lo que pone de manifiesto la necesidad de acelerar los esfuerzos**

**Figura 17** Porcentaje de niñas adolescentes que cumplieron 15 años en el año del informe y recibieron en algún momento entre los 9 y los 14 años al menos una dosis de la vacuna contra el VPH, por región, 2010-2023



Fuente: Estimaciones de la OMS y UNICEF relativas a la cobertura de inmunización contra el VPH, revisión de 2023.

**El virus del papiloma humano (VPH) es una infección vírica frecuente que puede provocar varios tipos de cáncer, como el de cuello uterino, que constituye la cuarta causa principal de muerte por cáncer en mujeres a nivel mundial<sup>78</sup>.**

En todo el mundo, el porcentaje de niñas adolescentes que cumplen 15 años y han recibido al menos una dosis de la vacuna contra el VPH —una de las vacunas más

eficaces del mundo— entre los 9 y los 14 años aumentó del 3% al 20% entre 2010 y 2023 (véase la figura 17). En América Latina y el Caribe, donde se han registrado los mayores progresos durante el último decenio, actualmente 3 de cada 4 niñas adolescentes de 15 años han recibido al menos una dosis de la vacuna. En cambio, en Asia Meridional y Oriente Medio y Norte de África casi no se han registrado avances, y tan solo el 1% y el 2% de las niñas de 15 años,

respectivamente, habían recibido al menos una dosis de la vacuna.

**Además, los datos de seguimiento indican que la pandemia de COVID-19 supuso un retroceso en las ya bajas tasas de cobertura contra el VPH en Asia Oriental y el Pacífico, América Latina y el Caribe y África Subsahariana, debido en parte al cierre de las escuelas, donde muchas niñas reciben las vacunas<sup>79</sup>.**

## Programa “HPV Plus”: ofrecer mejores servicios a las niñas en Bangladesh

La vacuna contra el VPH es una herramienta de gran impacto que salva vidas y es fundamental para alcanzar el objetivo de eliminar el cáncer de cuello uterino. La Organización Mundial de la Salud recomienda vacunar a las niñas de 9 a 14 años. Además de la prevención del cáncer, la vacunación contra el VPH puede ser una oportunidad para llegar a niñas a las que de otro modo sería difícil prestar otros servicios, como el apoyo a la nutrición. Sin embargo, existen obstáculos, como las limitaciones de suministro, la pobreza y la desconfianza de la población, que dificultan el progreso en muchos países.

UNICEF lanzó el programa “HPV Plus” en 2023; invirtió 10 millones de dólares para favorecer la introducción y expansión de la vacuna contra el VPH en 21 países para 2025, en consonancia con la iniciativa de Gavi contra el VPH, que pretende llegar a 86 millones de

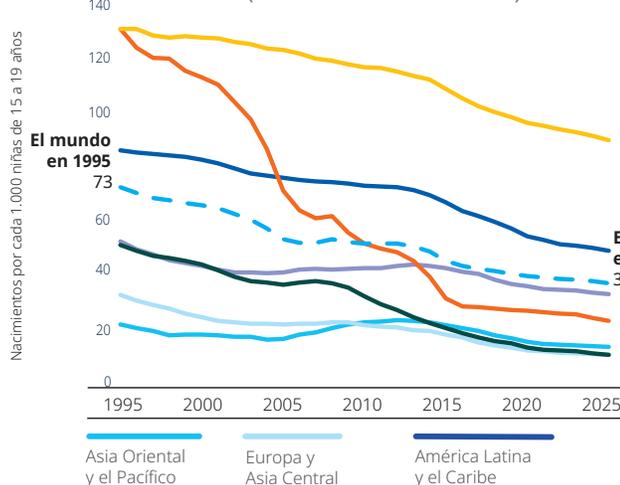
niñas en todo el mundo de aquí a 2025. El programa brinda asistencia técnica y apoyo, aprovechando los sistemas sanitarios existentes para que presten más servicios a las niñas y creando alianzas con organizaciones dirigidas por niñas y mujeres<sup>80</sup>.

En Bangladesh, donde el cáncer de cuello uterino es el segundo tipo de cáncer más frecuente en las mujeres, este programa de UNICEF logró importantes avances en 2024. En general, la campaña contra el VPH en Bangladesh logró una cobertura del 93%, ya que se vacunó a 5,2 millones de niñas, mientras que el programa piloto “HPV Plus” garantizó que las niñas más vulnerables recibieran un paquete integral de salud y nutrición en la adolescencia, con el respaldo del Ministerio de Salud. UNICEF ayudó a capacitar a 1.752 proveedores de atención de salud y llegó a 291.939 adolescentes, además de vacunar a más de 124.000 niñas.

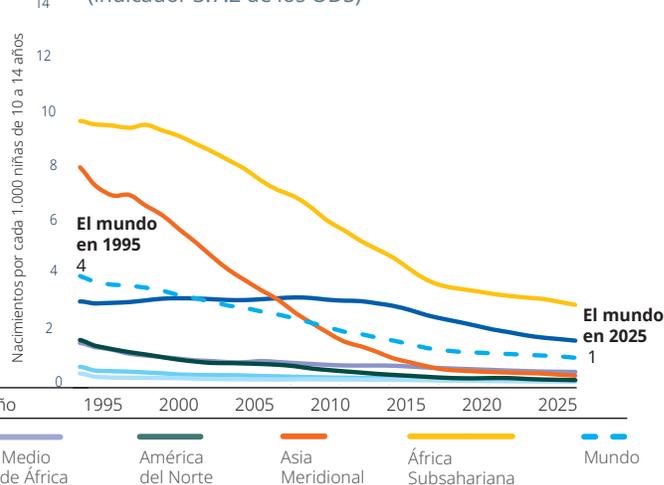
Se capacitó a 1.098 líderes de grupos de iguales, 2.640 miembros de clubes de adolescentes y 1.345 docentes, y se llegó a 73.871 adolescentes en 210 escuelas y madrasas. El sitio web y la aplicación sobre salud en la adolescencia incluyeron información sobre el VPH y recibieron 1,5 millones de visitas el año pasado. El apoyo a la salud mental llegó a 123.288 personas, y el teléfono de asistencia a la infancia prestó servicios clave. Las alianzas establecidas con 19 organizaciones comunitarias permitieron vacunar a 2.353 adolescentes vulnerables que se exponían a sexo transaccional, además de capacitar a 33 líderes de organizaciones comunitarias y a 600 adolescentes y mujeres jóvenes vulnerables. Se trata de una valiosa experiencia de aprendizaje que permite comprender qué respuestas multisectoriales funcionan mejor para atender las necesidades de las niñas y para promover sus derechos de manera eficaz en función de los costos.

## La tasa de natalidad en adolescentes de 15 a 19 años se ha reducido casi a la mitad en los últimos tres decenios, pero sigue siendo elevada en África Subsahariana y en América Latina y el Caribe

**Figura 18a** Tasa de natalidad en adolescentes (partos por cada 1.000 niñas de 15 a 19 años), por región, 1995-2025 (indicador 3.7.2 de los ODS)



**Figura 18b** Tasa de natalidad en adolescentes (partos por cada 1.000 niñas de 10 a 14 años), por región, 1995-2025 (indicador 3.7.2 de los ODS)



Fuente: División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, World Population Prospect 2024.

La gestación precoz o el embarazo y el parto durante la adolescencia pueden tener graves consecuencias. Las complicaciones relacionadas con el embarazo y el parto suponen aproximadamente 1 de cada 23 muertes en niñas adolescentes de 15 a 19 años en todo el mundo<sup>81</sup>, mientras que la probabilidad de que una niña de 15 años acabe muriendo por una causa derivada de la maternidad era de 1 de cada 210 en 2020<sup>82</sup>.

**El embarazo y la gestación también pueden entorpecer lo que de otro modo sería un desarrollo saludable de las adolescentes hasta la edad adulta. Muchas niñas embarazadas se ven presionadas u obligadas a abandonar la escuela, lo que puede repercutir en sus oportunidades de aprendizaje y limitar su participación en la población activa, así como su acceso a un trabajo decente en la edad adulta.**

Como es más probable que estas niñas procedan de los hogares más pobres –a nivel mundial, las mujeres de 20 a 24 años del quintil de riqueza más bajo tienen 3,7 veces más probabilidades de dar a luz antes de los 18 años que las del quintil de riqueza más elevado<sup>83</sup>–,

su desventaja económica se agrava aún más debido a la gestación precoz.

El embarazo y la gestación precoces también pueden tener consecuencias sociales negativas para las niñas, como la estigmatización y una condición menos ventajosa en el hogar y la comunidad. Los embarazos imprevistos en la adolescencia, especialmente los que se producen fuera del matrimonio, pueden provocar rechazo y violencia por parte de familiares, iguales y parejas, así como matrimonios precoces y forzados.

Las madres adolescentes también corren el riesgo de ser madres solas. En todo el mundo, el porcentaje de madres solas jóvenes (es decir, menores de 25 años) que encabezan hogares monoparentales es del 3%. Si bien es una proporción relativamente pequeña, supone que unos 3,8 millones de mujeres jóvenes extremadamente vulnerables, muchas de ellas menores de 17 años, viven solas con sus hijos e hijas<sup>84</sup>.

A nivel mundial, la tasa de natalidad en adolescentes se ha reducido casi a la mitad en los últimos 30 años, ya que ha pasado de 73 a 38 partos por cada 1.000 niñas adolescentes de 15 a 19 años (véase la figura 18a). Aun así, se prevé que casi 12 millones de adolescentes de 15 a 19 años den a luz

en 2025. Los mayores avances se han observado en Asia Meridional, donde 13 de cada 100 niñas de 15 a 19 años daban a luz en 1995, frente a tan solo 2 de cada 100 en la actualidad. Aunque las adolescentes de Asia Meridional y África Subsahariana tenían las mismas probabilidades de dar a luz en 1995, África Subsahariana ha avanzado más lentamente en la reducción de los partos en adolescentes que Asia Meridional. En la actualidad, 1 de cada 9 niñas adolescentes de 15 a 19 años de África Subsahariana da a luz. Además, si bien el porcentaje de partos de adolescentes en África Subsahariana ha disminuido en los últimos tres decenios, la realidad es que el número de partos de adolescentes ha aumentado, debido al crecimiento de la población en la región.

En cuanto a las adolescentes más jóvenes, para las cuales los riesgos de un embarazo son aún más graves, se prevé que más de 325.000 niñas de 10 a 14 años den a luz en 2025. Aunque la tasa de natalidad en adolescentes de este grupo etario ha disminuido en todas las regiones desde 1995, América Latina y el Caribe y África Subsahariana siguen presentando tasas de natalidad en adolescentes (2 y 3 partos por cada 1.000 niñas de 10 a 14 años, respectivamente) superiores a la tasa mundial (1 parto por cada 1.000 niñas de 10 a 14 años) (véase la figura 18b).

**La escolarización de las niñas se asocia a menores tasas de fecundidad en adolescentes.**

Por ejemplo, en las zonas rurales de Kenia, las adolescentes cuya escolarización se vio interrumpida a causa de la COVID-19 tenían el doble de probabilidades de quedarse embarazadas antes

de terminar la enseñanza secundaria frente a las que la completaron justo antes de la pandemia de COVID-19.

Estas niñas también tenían el doble de probabilidades de declarar que su primera relación sexual no fue deseada en comparación con las que no vivieron la pandemia de COVID-19 durante su etapa en la escuela secundaria<sup>85</sup>. Un estudio realizado en Kenia, la República Unida de Tanzania,

Rwanda y Uganda reveló que el 56% de las niñas adolescentes de poblaciones a las que resulta difícil llegar que habían abandonado la escuela al principio de la pandemia estaban embarazadas o lo habían estado recientemente. La pobreza, la falta de servicios disponibles, el estigma social y las restricciones jurídicas agravan las dificultades a las que se enfrentan las adolescentes<sup>86</sup>.

**El acceso de las adolescentes a servicios de planificación familiar ha aumentado un 25% en los últimos 30 años, pero las necesidades de muchas niñas siguen sin estar cubiertas**

**Para muchas adolescentes, los embarazos no son ni planificados ni deseados.**

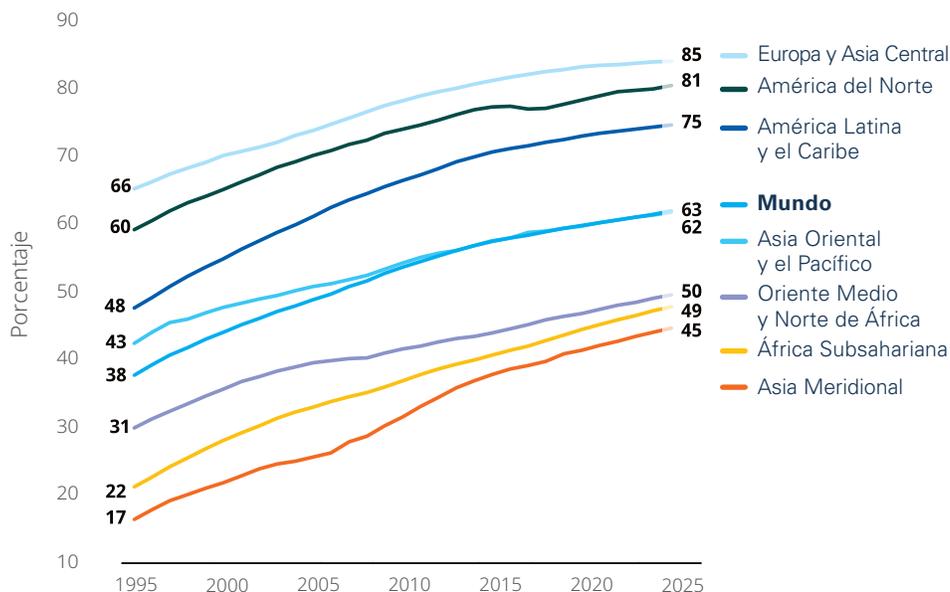
Las niñas se enfrentan a obstáculos para acceder a anticonceptivos eficaces y utilizarlos, como, entre otros, el coste, el estigma, la falta de acceso a información precisa y pertinente, el miedo a los efectos secundarios y la limitada autonomía para tomar decisiones. No obstante,

las adolescentes sí toman decisiones sobre su salud cuando cuentan con el apoyo, las herramientas y los recursos para hacerlo. Para atender las necesidades de las adolescentes de evitar o retrasar la gestación se debe hacer frente a todos estos obstáculos.

A nivel mundial, la proporción de niñas adolescentes de 15 a 19 años cuyas necesidades de planificación familiar se atienden con métodos modernos ha aumentado del 38% al 63% en los últimos 30 años (véase la figura 19).

Si bien la atención de las necesidades de las niñas ha aumentado en todas las regiones desde 1995, se observan grandes diferencias. Las regiones de Oriente Medio y Norte de África, Asia Meridional y África Subsahariana registraron aumentos constantes, pero todavía solo 1 de cada 2 niñas adolescentes o menos ve satisfechas sus demandas de anticonceptivos modernos en estas regiones, frente a 3 de cada 4 en América Latina y el Caribe y más del 80% en América del Norte y Europa y Asia Central.

**Figura 19** Porcentaje de niñas adolescentes de entre 15 y 19 años que cubren sus necesidades de planificación familiar con métodos modernos, por región, 1995-2025 (indicador 3.7.1 de los ODS)



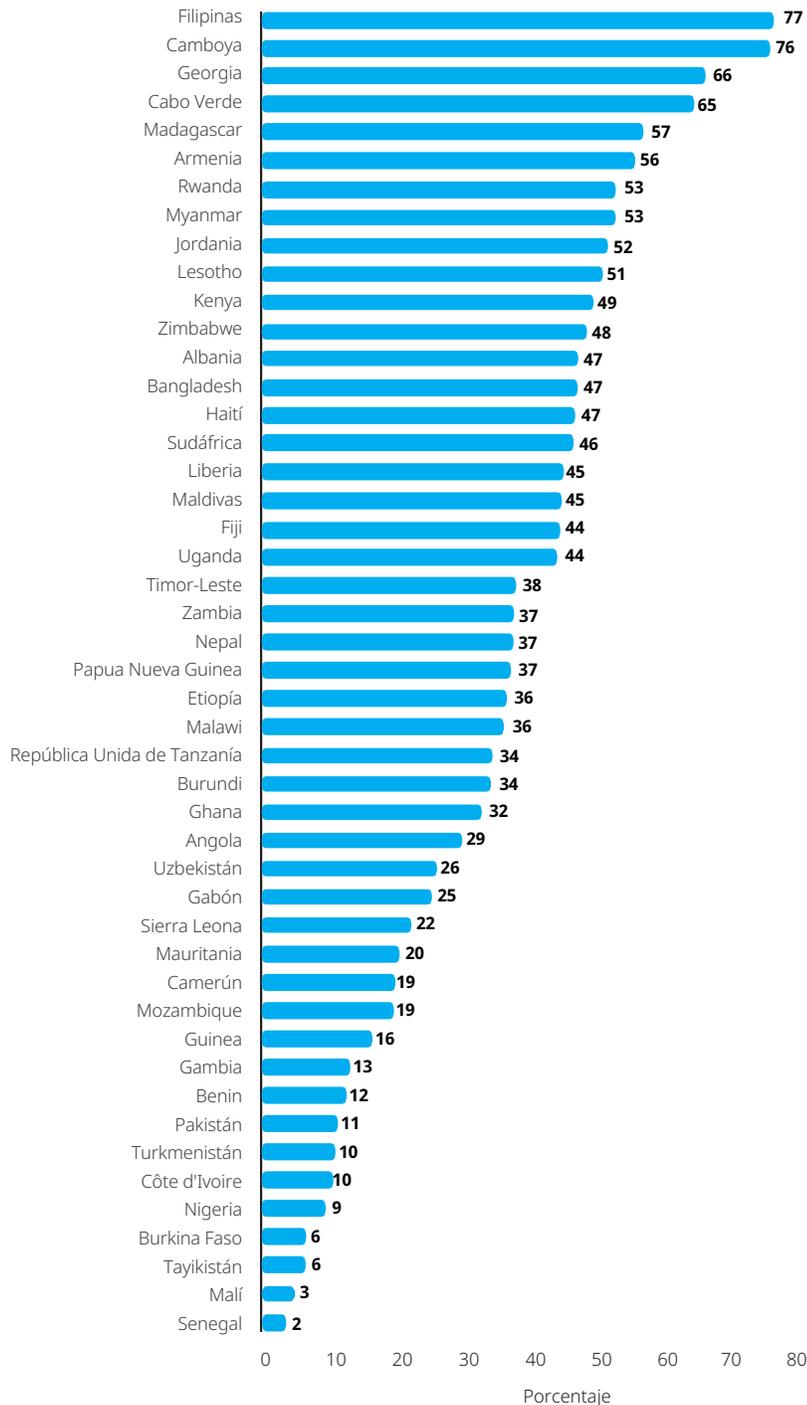
Fuente: Totales calculados por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, a partir de los datos procedentes de encuestas compilados en "World Contraceptive Use 2024".

Nota: Los métodos modernos de anticoncepción incluyen la esterilización femenina y masculina, el dispositivo intrauterino (DIU), la implantación contraceptiva subcutánea, los anticonceptivos inyectables, los anticonceptivos orales, los preservativos masculinos y femeninos, los métodos de barrera vaginal (incluidos el diafragma, el capuchón cervical y la espuma, gel, crema y esponja espermicidas), el método de lactancia y amenorrea (MELA), la anticoncepción de urgencia y otros métodos modernos que no se nombran específicamente (por ejemplo, el parche anticonceptivo o el anillo vaginal).



## En la mayoría de los países sobre los que se dispone de datos, son pocas las adolescentes casadas que toman decisiones sobre su salud sexual y reproductiva

**Figura 20** Porcentaje de adolescentes actualmente casadas de entre 15 y 19 años que toman decisiones informadas sobre su salud reproductiva, por país, 2015-2024 (datos disponibles más recientes) (indicador 5.6.1 de los ODS)



En 37 de los 47 países sobre los que se dispone de datos (véase la figura 20), menos de 1 de cada 2 niñas adolescentes de 15 a 19 años casadas o en pareja toman decisiones informadas sobre su propia salud sexual y reproductiva (aquí se incluye la capacidad de tomar decisiones sobre la atención sanitaria que reciben, de decidir sobre el uso de anticonceptivos y de negarse a mantener relaciones sexuales). La prevalencia más baja se observa en el Senegal, donde solo el 2% de las niñas toman decisiones informadas, y la más alta en Filipinas, donde ese porcentaje es del 77%.

El acceso a educación sexual integral (ESI) es una dimensión fundamental para garantizar que tanto las niñas como los niños adolescentes tengan los conocimientos, las aptitudes y la capacidad para tomar decisiones autónomas y saludables sobre su cuerpo, su actividad sexual y sus relaciones, así como para cuestionar los tabúes y los mitos y normas perjudiciales sobre el sexo y el embarazo en la adolescencia<sup>87</sup>.

### Definiciones: educación sexual integral

La educación sexual integral (ESI) es un proceso que se basa en un currículo para enseñar y aprender acerca de los aspectos cognitivos, emocionales, físicos y sociales de la sexualidad. Su objetivo es preparar a los niños, niñas y jóvenes con conocimientos, habilidades, actitudes y valores que los empoderarán para: cuidar su salud y su bienestar y vivir con dignidad; desarrollar relaciones sociales y sexuales respetuosas; considerar cómo sus elecciones afectan su propio bienestar y el de los demás; y entender cuáles son sus derechos a lo largo de la vida y asegurarse de protegerlos. Debe adaptarse a la edad y a la etapa de desarrollo<sup>88</sup>.

Fuente: Bases mundiales de datos de UNICEF, 2024, a partir de los datos obtenidos en las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), las Encuestas Demográficas y de Salud (EDS) y otras encuestas nacionales.

Nota: Se considera que las adolescentes toman decisiones informadas cuando se dan las siguientes circunstancias: 1) deciden por sí mismas, ya sea solas o junto con sus maridos o parejas, la atención sanitaria que quieren recibir; 2) deciden si quiere utilizar o no métodos anticonceptivos, solas o con sus maridos o parejas; y 3) pueden negarse a mantener relaciones sexuales con sus maridos o parejas.

## Visión general del estudio de investigación de Plan International “Real Choices, Real Lives”

El estudio de investigación cualitativa y longitudinal de Plan International, “Real Choices, Real Lives” ofrece perspectivas extraordinarias sobre el acceso de las adolescentes a ESI –por ejemplo, a información sobre la menstruación, el embarazo en la adolescencia y otros temas relacionados– en nueve países de todo el mundo<sup>89,90</sup>. Revela cambios intergeneracionales considerables en cuanto al acceso a la información y destaca la importancia de que las madres y los padres tengan acceso a una ESI de calidad para facilitar un diálogo intergeneracional sano con el fin de reducir las tasas de embarazo precoz<sup>91</sup>.

Se han observado avances prometedores en cuanto a la reducción de los embarazos en adolescentes de las familias de la cohorte. En cuatro países (Benin, el Brasil, Uganda y El Salvador), la mayoría de las madres de las niñas habían dado a luz antes de los 18 años, algunas con tan solo 13 años. En Benin, el Brasil y Uganda, ninguna de las niñas de la cohorte había dado a luz antes de los 18 años, lo que supone un cambio positivo en la edad del primer embarazo. En El Salvador se ven avances similares en cuanto a la reducción del embarazo en la adolescencia. Mientras que las madres de todas las niñas habían dado a luz antes de los 18 años –y muchas entre los 13 y los 15, a menudo como madres solteras en hogares formados únicamente por mujeres–, solo 2 de las 12 niñas de la cohorte habían sido madres antes de los 18 años.

Las niñas señalaron los siguientes factores fundamentales para reducir el embarazo en la adolescencia en todas las generaciones: 1) que las niñas permanezcan más tiempo en la escuela, lo que incluye un mejor acceso a ESI en la escuela (solo el 10% de las madres recibieron ESI formal en la escuela, frente a más de la mitad de las niñas de la cohorte); y 2) que las niñas busquen activamente información sobre salud a través de las personas que las cuidan, sus amistades, internet o talleres y seminarios impartidos por organizaciones de la sociedad civil.

Sin embargo, los avances en la reducción de los embarazos en la adolescencia en las familias de la cohorte siguen siendo desiguales,

y en la República Dominicana y el Togo se repiten patrones de maternidad precoz entre generaciones. Muchas de las niñas siguen las trayectorias y los caminos de sus madres, con lo que se registran elevadas tasas de matrimonios y uniones infantiles, precoces y forzados desde tan solo los 13 años, y el 19% de las niñas ya son madres a los 18 años. Más de la mitad de las niñas informaron de que en su escuela no se impartía ESI, mientras que varias niñas abandonaron prematuramente los estudios por quedarse embarazadas. Muchas niñas subrayaron que era importante recibir información al entrar en la adolescencia temprana para tomar decisiones informadas, aunque esto variaba según el país. Una de las principales deficiencias se observa en el grado de exhaustividad de la educación recibida por las niñas de la cohorte del estudio sobre cómo evitar el embarazo en la adolescencia y las infecciones de transmisión sexual, y muchas niñas explicaron que creen que todavía no tienen información suficiente.

Tanto las niñas como los progenitores señalaron que la falta de acceso de las niñas a esta información esencial se debía en parte a que las niñas y las personas que las cuidan no hablaban sobre esos temas. En toda la cohorte, las madres y los padres comunicaron que para los padres era tabú hablar con sus hijas sobre sexo y pubertad, con lo que correspondía a la madre o a otras cuidadoras la responsabilidad de tratar con las niñas temas como la menstruación, la reproducción y la anticoncepción. En los nueve países, las madres expresaron sus dudas y su incomodidad en cuanto a mantener este tipo de conversaciones. Aunque las madres consideraban que el acceso a ESI era esencial para las niñas, no se sentían preparadas para impartir esta educación debido a su propia falta de conocimientos.

Las niñas y sus madres ofrecieron recomendaciones sobre lo que creían que podía ayudarlas a mantener conversaciones francas sobre esta variedad de temas. Por ejemplo, talleres para preparar mejor a las madres y los padres para transmitir esta información a sus hijas, o sesiones conjuntas para que las niñas y las personas que las cuidan aprendan a la vez sobre estos temas, lo que promovería un diálogo intergeneracional más abierto.

“

**Me gustaría aprender más, de modo que pueda evitar cometer errores. Me encantaría saber qué tengo que hacer para no volver a quedarme embarazada por error”.**

–Ayomide\*, 17 años  
Togo, 2024

“

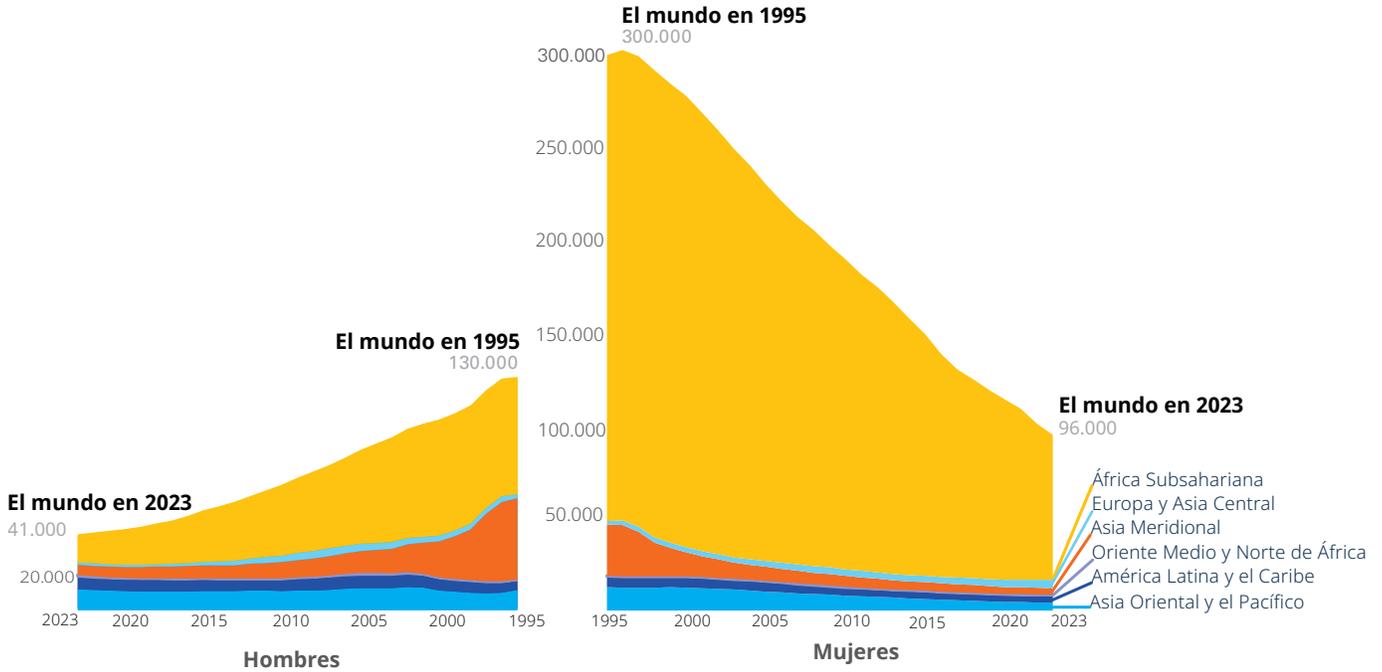
**La mayoría de las madres y los padres nos sentimos cohibidos a la hora de abordar estas cuestiones, y otras madres y padres tienen incluso menos información que sus hijas [...] estamos menos informados sobre esos temas”.**

–Madre de Justine  
Uganda, 2021

\*Los nombres de las participantes se han modificado para proteger su intimidad.

**Aunque el número de nuevas infecciones por VIH en las adolescentes de mayor edad ha disminuido en los últimos tres decenios, siguen siendo las más afectadas por la epidemia de VIH dentro del conjunto de adolescentes**

**Figura 21** Número de nuevas infecciones anuales por VIH entre adolescentes de 15 a 19 años, por sexo y región, 1995-2023 (indicador 3.3.1 de los ODS)



Fuente: Estimaciones de ONUSIDA para 2024.

Históricamente, se han observado pocas disparidades de género en la epidemia de VIH durante la primera década de la infancia. Es durante la adolescencia cuando se marcan las diferencias, debido al amplio abanico de desigualdades de género. Por ejemplo, cabe mencionar el matrimonio precoz y forzado, la violencia de género, la desigualdad de acceso a los servicios y a la información, y la falta de poder de negociación y de independencia económica.

A escala mundial, el número de nuevas infecciones por VIH en las adolescentes de 15 a 19 años ha disminuido un 68% desde 1995 (de 305.000 a 96.000, véase la figura 21). Sin embargo, en 2023, correspondían a las adolescentes 7 de cada 10 nuevas infecciones, frente a 3 de cada 10 en el caso de los adolescentes varones, en todo el mundo. En África Subsahariana, la región con mayor número de adolescentes seropositivos (840.000 aproximadamente), se infectaron por VIH casi seis veces más niñas adolescentes que niños adolescentes.

Los servicios de prevención, asesoramiento y tratamiento suponen inversiones esenciales para las adolescentes, y la labor de prevención debe adoptar un enfoque multisectorial en todas las comunidades, de modo que se trabaje junto con los hombres y los niños, el personal de primera línea, las personas encargadas de los cuidados y las propias adolescentes.



## Tanto en el año 2000 como en 2021, la conducta autolesiva fue una de las principales causas de muerte en las adolescentes

**TABLA 2** Las cinco causas principales de muerte en adolescentes de 15 a 19 años, por sexo, 2000 y 2021

Tasa	2000		2021		Tasa
	Causa	Tasa	Causa	Tasa	
111	1. Otras ENT	111	1. Otras ENT	90	111
89	2. Otras enfermedades transmisibles	89	2. Conducta autolesiva	44	89
62	3. Conducta autolesiva	62	3. Otras enfermedades transmisibles	31	80
58	4. Tuberculosis	58	3. Neoplasias/cáncer	28	73
47	5. Otras lesiones	47	5. Violencia interpersonal	26	72

Muertes por cada 100.000 niñas de 15 años

Muertes por cada 100.000 niños de 15 años

Niñas

Niños

Fuente: Villavicencio, Francisco, *et al.* (enero de 2024). "Global, regional, and national causes of death in children and adolescents younger than 20 years: An open data portal with estimates for 2000–2021", *Lancet Global Health*, vol. 12, núm. 1, págs. e16 y e17.

Nota: Las enfermedades no transmisibles (ENT) son enfermedades crónicas que abarcan principalmente enfermedades cardiovasculares, cáncer, diabetes y enfermedades respiratorias crónicas.

La salud mental es una dimensión fundamental de la salud y el bienestar psicosocial de las y los adolescentes. Las niñas adolescentes se enfrentan a un conjunto específico de factores de riesgo que pueden afectar su salud mental, como la discriminación y la violencia de género, la pobreza, la falta de educación, el matrimonio y la maternidad precoces, y el acceso deficiente a servicios de salud mental.

**Determinados acontecimientos de la vida que afectan especialmente a las niñas –como el matrimonio infantil y la gestación precoz e imprevista– pueden causar problemas de salud mental, como depresión y ansiedad, sobre todo en los países de ingreso bajo y mediano.**

**En todo el mundo, la depresión es la principal causa de discapacidad en niñas adolescentes de 15 a 19 años<sup>92</sup>.**

Para muchas, este problema se manifiesta a través de conductas autolesivas, un comportamiento que puede representar una manifestación visible de su lucha silenciosa contra problemas de salud mental y tener consecuencias devastadoras. Aunque a nivel mundial los adolescentes varones presentan unas tasas de suicidio más elevadas que las niñas adolescentes, estas tienen muchas más probabilidades de adoptar

conductas autolesivas, lo que subraya la importancia del análisis de género para comprender los retos a los que se enfrenta la infancia.

La tasa de mortalidad por conducta autolesiva ha disminuido de 62 a 44 muertes por cada 100.000 niñas adolescentes de 15 a 19 años entre 2000 y 2021 (véase el cuadro 2), pero en 2021 murieron por conductas autolesivas casi 27.000 niñas. Además, pese al grave impacto de la conducta autolesiva y el suicidio en las adolescentes, los datos siguen siendo limitados. Tradicionalmente, no se ha registrado la mayor parte de los casos de suicidio, por lo que la calidad y la disponibilidad de datos siguen siendo insuficientes, sobre todo en los contextos con menos recursos. De los 194 Estados miembros de la Organización Mundial de la Salud, solo 80 cuentan con registros de datos vitales de buena calidad que pueden utilizarse para calcular las tasas de suicidio<sup>93</sup>. Esto significa que el verdadero alcance de la conducta autolesiva en las adolescentes puede ser incluso mayor de lo que indican las estimaciones actuales.

**Una revisión sistemática y un metaanálisis apuntan a que 1 de cada 5 niños, niñas y adolescentes tiene trastornos alimentarios, que afectan en mayor medida a niñas y adolescentes de mayor edad<sup>94</sup>.**

Las niñas también tienen más probabilidad de padecer síntomas que pueden no encajar en los criterios de los diagnósticos más habituales de problemas de salud mental; por ejemplo, pueden sufrir malestar psíquico, insatisfacción con la vida o ausencia de una sensación de prosperidad y felicidad<sup>95</sup>, pese a que la mayoría de las niñas de todo el mundo siguen siendo optimistas sobre el futuro frente a muchos desafíos<sup>96</sup>.

Al igual que en otras esferas programáticas, los servicios de salud mental no siempre están preparados para atender las necesidades y experiencias de las adolescentes y los tipos de problemas a los que se enfrentan de forma desproporcionada. La formación especializada en temas como violencia de pareja entre adolescentes, matrimonio infantil o trastornos alimentarios puede contribuir a que los servicios respondan mejor a las necesidades de las niñas.

Se ha demostrado que las intervenciones escolares de salud mental para adolescentes que abordan la ansiedad, la depresión y el suicidio generan un rendimiento de la inversión considerable (22,60 dólares por cada dólar invertido en 80 años)<sup>97</sup>.

### La nutrición es tanto un factor como un producto del bienestar de las adolescentes

La nutrición y el bienestar de las adolescentes son aspectos relacionados entre sí, ya que las niñas bien alimentadas tienen más probabilidades de combatir las infecciones gracias a un sistema inmunitario más fuerte y de rendir mejor en la escuela, además de ser menos propensas a padecer problemas de salud mental. A la inversa, la malnutrición reduce el potencial de aprendizaje de las adolescentes, su productividad y, al pasar a la edad adulta, sus ingresos, lo que agrava las desigualdades de género ya existentes<sup>98,99</sup>.

Si bien en la primera infancia las necesidades de nutrición de niñas y niños son prácticamente las mismas, las niñas son especialmente vulnerables a la malnutrición durante la adolescencia, un período caracterizado por el rápido crecimiento físico y el inicio de la menstruación. El embarazo también agrava los riesgos de malnutrición tanto para las adolescentes como para sus hijas e hijos. Por ejemplo, un índice de masa corporal bajo expone a las adolescentes a un mayor

riesgo de complicaciones durante el embarazo, mientras que el sobrepeso durante el embarazo aumenta el riesgo de que sus hijas e hijos padezcan enfermedades crónicas más adelante<sup>100</sup>. Con todo, los programas de nutrición para las adolescentes no suelen recibir la atención que merecen, ya que la mayoría de las intervenciones destinadas a este grupo etario se han centrado predominantemente en el suministro de alimentación escolar.

**La anemia ferropénica es uno de los factores que influyen en los años de vida ajustados en función de la discapacidad en las adolescentes de 10 a 19 años<sup>101,102</sup>.**

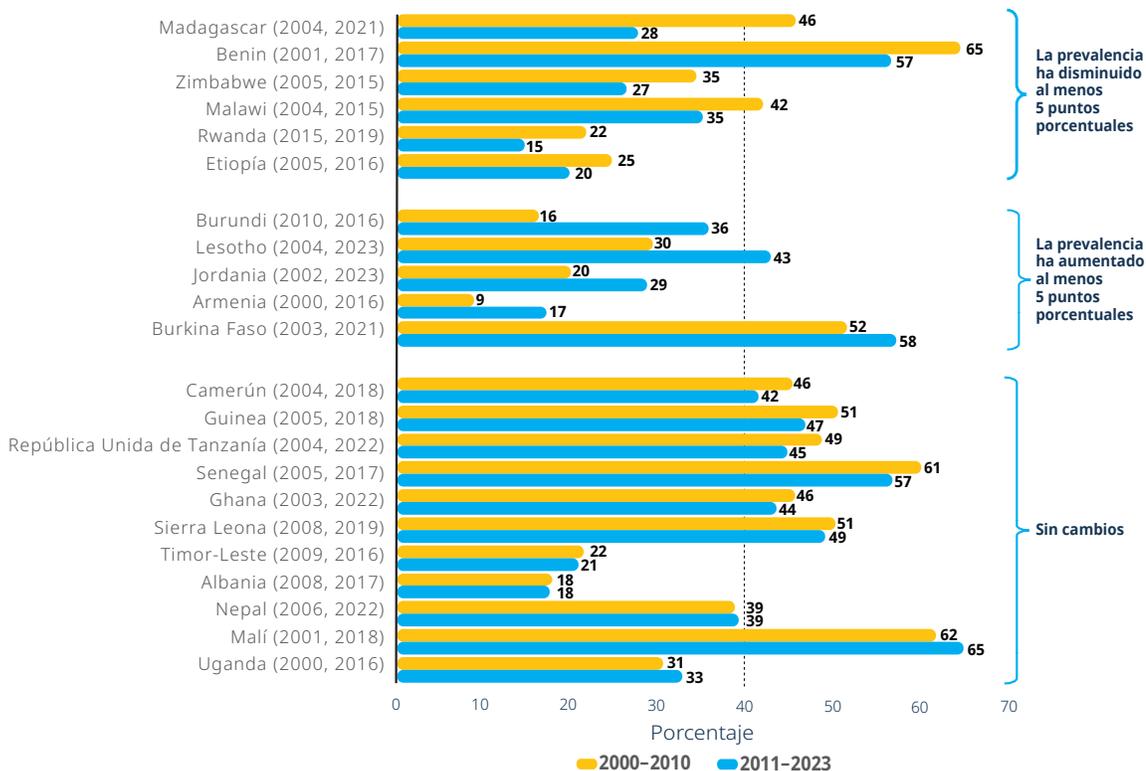
Las adolescentes embarazadas son especialmente propensas a padecer anemia debido a su doble necesidad de hierro, para su propio crecimiento y el del feto. Presentar anemia durante el embarazo se asocia con mortalidad y morbilidad en la madre y el bebé, así como el riesgo de abortos espontáneos, muerte fetal, prematuridad y bajo peso al nacer.

En 11 de los 22 países que disponen de datos sobre la prevalencia de la anemia en al menos dos momentos entre 2000 y 2023 no se han registrado cambios en cuanto al porcentaje de niñas adolescentes de 15 a 19 años con algún nivel de anemia (véase la figura 22). Lo que resulta aún más desconcertante es que el porcentaje de niñas con algún nivel de anemia ha aumentado en cinco países al menos un 5%. Por ejemplo, el porcentaje de niñas adolescentes de 15 a 19 años con anemia se ha duplicado con creces en Burundi (del 16% en 2010 al 36% en 2016).

No obstante, se han observado algunos avances. En Madagascar, por ejemplo, el porcentaje de niñas adolescentes con algún nivel de anemia ha disminuido del 46% en 2004 al 28% en 2021, y ya no se considera un problema de salud pública. Con todo, en 10 de los 23 países, la prevalencia de la anemia en las adolescentes representa en la actualidad un problema de salud pública grave, ya que es igual o superior al 40%.

### Persisten las tasas elevadas de anemia en las adolescentes, y en algunos países han aumentado desde 2000

**Figura 22** Porcentaje de niñas adolescentes de entre 15 y 19 años con anemia, por país, 2000-2010 y 2011-2023 (indicador 2.2.3 de los ODS)

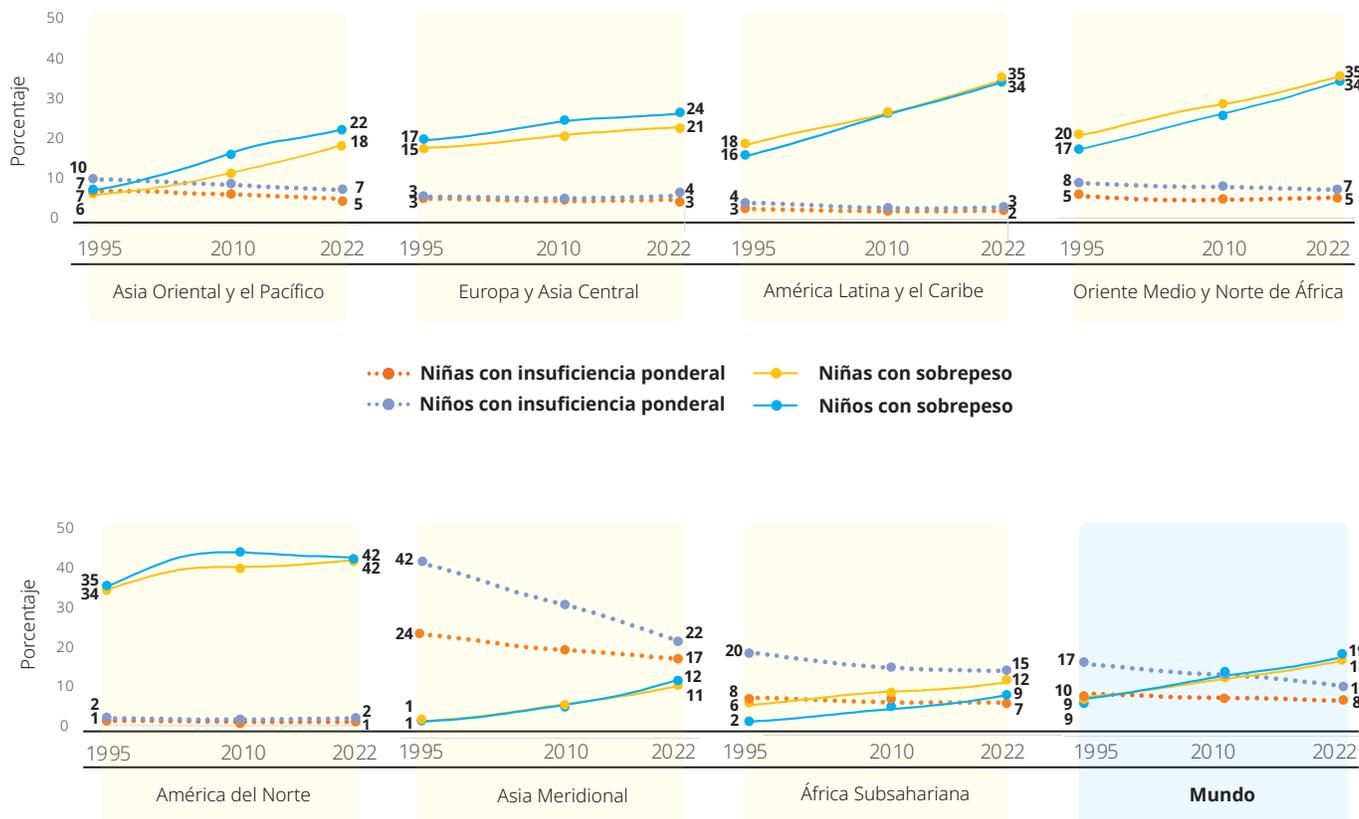


Fuente: La herramienta STATcompiler de la Encuesta Demográfica y de Salud, 2025.

Nota: \*No se disponía de datos suficientes para analizar la prevalencia de la anemia en los adolescentes varones a lo largo del tiempo; por "cualquier nivel de anemia" se entiende <12,0 g/dl en mujeres no embarazadas y <11,0 g/dl en embarazadas. La anemia se considera un problema de salud pública grave cuando la prevalencia es ≥40,0%, que en la figura se representa mediante la línea de puntos vertical.

## En los tres últimos decenios, la prevalencia de la insuficiencia ponderal ha disminuido ligeramente, mientras que la del sobrepeso ha venido aumentando en las adolescentes

**Figura 23** Tendencias de prevalencia de insuficiencia ponderal y sobrepeso entre adolescentes de 10 a 19 años, por sexo y región, 1995-2022



Fuente: Análisis de UNICEF a partir de los datos de la red NCD Risk Factor Collaboration (NCD-RisC) (2017).

Nota: Los datos de insuficiencia ponderal moderada o grave se refieren al porcentaje de adolescentes de 10 a 19 años con un índice de masa corporal inferior a 2 desviaciones típicas por debajo de la mediana de los patrones de crecimiento infantil de la OMS. Los datos de sobrepeso se refieren al porcentaje de niños y niñas de 5 a 19 años con un índice de masa corporal superior a 2 desviaciones típicas por encima de la mediana de los patrones de crecimiento infantil de la OMS.

**A nivel mundial, la proporción de niñas adolescentes de 10 a 19 años con insuficiencia ponderal ha disminuido ligeramente, del 10% en 1995 al 8% en 2022 (véase la figura 23).**

Si bien durante este período el mayor descenso (del 7%) se registró en Asia Meridional, sigue correspondiendo a esta región el mayor porcentaje de niñas adolescentes con insuficiencia ponderal (el 17%, es decir, unos 30 millones). También le corresponde la mayor proporción de adolescentes varones con insuficiencia ponderal (el 22%).

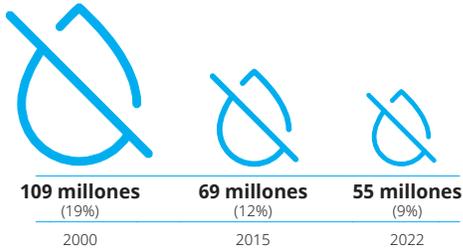
En cambio, el porcentaje de niñas adolescentes de 10 a 19 años con sobrepeso se ha duplicado desde 1995, y ha pasado del 9% al 18% a nivel mundial (véase la figura 23). Si bien todas las regiones han registrado un aumento, el mayor se ha observado en América Latina y el Caribe, donde el 35% de las adolescentes tienen sobrepeso en la actualidad, frente al 18% hace tres decenios. Le siguen Oriente Medio y Norte de África (el 35% en la actualidad, frente al 20% en 1995). La tasa correspondiente a los adolescentes varones también se ha duplicado con creces desde 1995, y ha aumentado en todas las regiones, lo que indica que el sobrepeso se ha convertido en una epidemia creciente en adolescentes de todo el mundo.



## Agua, saneamiento e higiene y salud e higiene menstruales

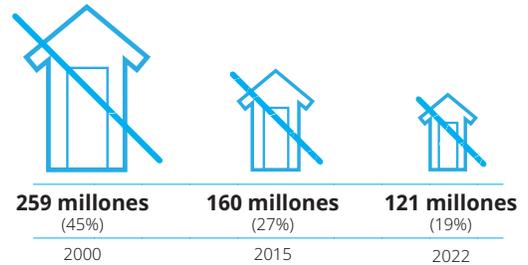
**Pese a los progresos logrados desde el año 2000, millones de niñas adolescentes de todo el mundo carecen de acceso a servicios básicos de agua potable, saneamiento e higiene, lo que pone en peligro su salud y bienestar**

### Agua potable



En 2022, casi 1 de cada 10 niñas adolescentes de 10 a 19 años en todo el mundo (más de 55 millones) carecía de acceso a, como mínimo, servicios básicos de agua potable.\*

### Servicios básicos de saneamiento



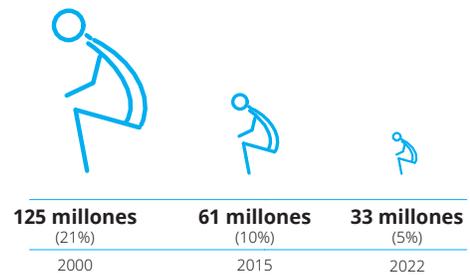
En 2022, casi 1 de cada 5 niñas adolescentes de 10 a 19 años en todo el mundo (más de 121 millones) carecía de acceso a, como mínimo, servicios básicos de saneamiento.\*\*

### Servicios básicos de higiene



En 2022, 1 de cada 4 niñas adolescentes de 10 a 19 años en todo el mundo (casi 156 millones) carecía de acceso a, como mínimo, servicios básicos de higiene.\*\*\*

### Defecación al aire libre



En 2022, casi 1 de cada 20 niñas adolescentes de 10 a 19 años en todo el mundo (casi 33 millones) practicaba la defecación al aire libre.\*\*\*\*

Unos servicios deficientes de agua potable, saneamiento e higiene (WASH) suponen riesgos sanitarios graves para toda la infancia, pero tienen implicaciones adicionales para la salud, el bienestar psicosocial y la movilidad de las niñas. De hecho, ya se reconoce ampliamente que los avances hacia el acceso universal y equitativo a servicios de agua potable seguros y asequibles, así como a servicios de saneamiento e higiene adecuados y equitativos para todas las personas, son esenciales para

alcanzar el objetivo de los ODS relacionado con la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas<sup>103</sup>.

Entre los años 2000 y 2022, 54 millones de niñas adolescentes de 10 a 19 años obtuvieron acceso a servicios básicos de agua potable, pero casi 1 de cada 10 niñas adolescentes (55 millones) seguían careciendo de acceso a estos servicios en 2022, la mayoría de ellas en África Subsahariana<sup>104</sup>.



Fuente de todos los datos: Estimaciones del Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo del Abastecimiento del Agua, el Saneamiento y la Higiene correspondientes a 2023.

\*Nota: Se consideran servicios básicos de agua potable la disponibilidad de agua para consumo de una fuente mejorada, si el trayecto de ida y vuelta para recogerla no supera los 30 minutos, incluida la fila de espera. Entre las fuentes de agua mejoradas se encuentran el agua corriente o por cañería, los pozos de sondeo o entubados, los pozos excavados cubiertos, los manantiales protegidos, el agua de lluvia y el agua envasada o suministrada.

\*\*Nota: Se consideran servicios básicos de saneamiento las instalaciones mejoradas que no se comparten con otros hogares. Entre ellas se incluyen las tecnologías de saneamiento a base de agua –como los inodoros de descarga o sifón que se conectan al sistema de alcantarillado, a tanques sépticos o a letrinas de pozo excavado– y las tecnologías de saneamiento seco, como las letrinas de pozo seco con losas (construidas con materiales duraderos y fáciles de limpiar), las letrinas de pozo excavado ventiladas y mejoradas, las letrinas de pozo excavado con losa, los inodoros de composte y el saneamiento por contenedores.

\*\*\*Nota: Se consideran servicios básicos de higiene la disponibilidad de una instalación para el lavado de manos con jabón y agua en el hogar.

\*\*\*\*Nota: Se considera defecación al aire libre el depósito de heces humanas en campos, bosques, matorrales, lugares abiertos o junto con los residuos sólidos.

## Las niñas adolescentes tienen más probabilidades que los adolescentes varones de ser las encargadas de recoger agua, lo que las socializa para asumir estas responsabilidades en la edad adulta

En los hogares que carecen de agua potable dentro de la vivienda, la responsabilidad de recoger agua suele recaer en las mujeres y las niñas.

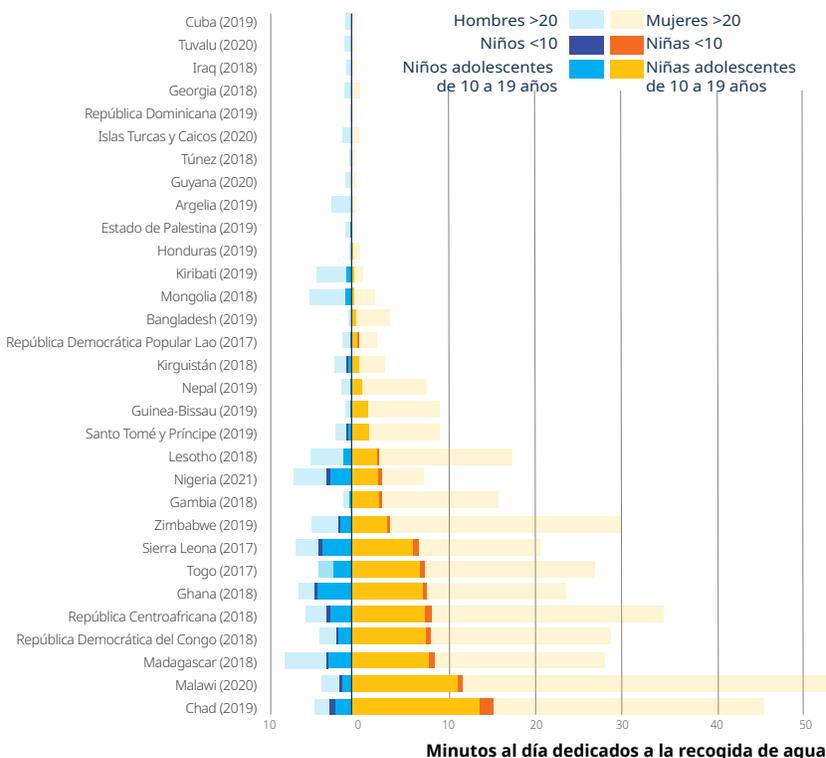
En 7 de cada 10 hogares que carecen de agua dentro de la vivienda, las mujeres y las adolescentes de 15 años o más son las responsables de recoger agua<sup>105</sup>. Un mayor desglose por grupos de edad en un análisis de los datos obtenidos en encuestas de hogares de 31 países muestra que, si bien pocas niñas y niños menores de 10 años son los principales responsables de recoger agua en sus hogares, la actividad adquiere un fuerte componente de género en la adolescencia. En 20 países, las niñas adolescentes tienen más probabilidades que los adolescentes varones de ser las responsables de recoger agua y de dedicar más tiempo a esta tarea y, en algunos países, incluso de dedicar más tiempo que los hombres adultos (véase la figura 24). El largo tiempo empleado en recoger agua puede repercutir en la escolarización de las niñas.

Por ejemplo, en las zonas rurales de Nepal, el aumento de una hora en el trayecto de ida y vuelta para recoger agua disminuye las probabilidades de las niñas de completar la enseñanza primaria en aproximadamente un 17%<sup>106</sup>.

Además, las diferencias, por pequeñas que sean, que conllevan una desventaja para las niñas pueden llevarlas a pensar que las tareas domésticas son principalmente responsabilidad de las mujeres y las niñas, lo que pone en peligro la continuidad de su educación y su incorporación al mercado laboral al pasar a la edad adulta.

Del mismo modo, la falta de acceso a instalaciones para lavarse las manos afecta de forma desproporcionada a las niñas adolescentes, que tienen más probabilidades que los adolescentes varones de ser las principales responsables del cuidado infantil y las tareas domésticas –o de ayudar a sus madres en este sentido– en muchos países del mundo. Entre 2015<sup>107</sup> y 2022, más de 40 millones

**Figura 24** Tiempo empleado en recoger agua potable, por sexo, edad y país, 2017-2021 (datos disponibles más recientes)



Fuente: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2023). "Adolescent Girls' Access to Water, Sanitation and Hygiene: Data Snapshot and Recommendations for Gender-Responsive Climate Actions", UNICEF, Nueva York.

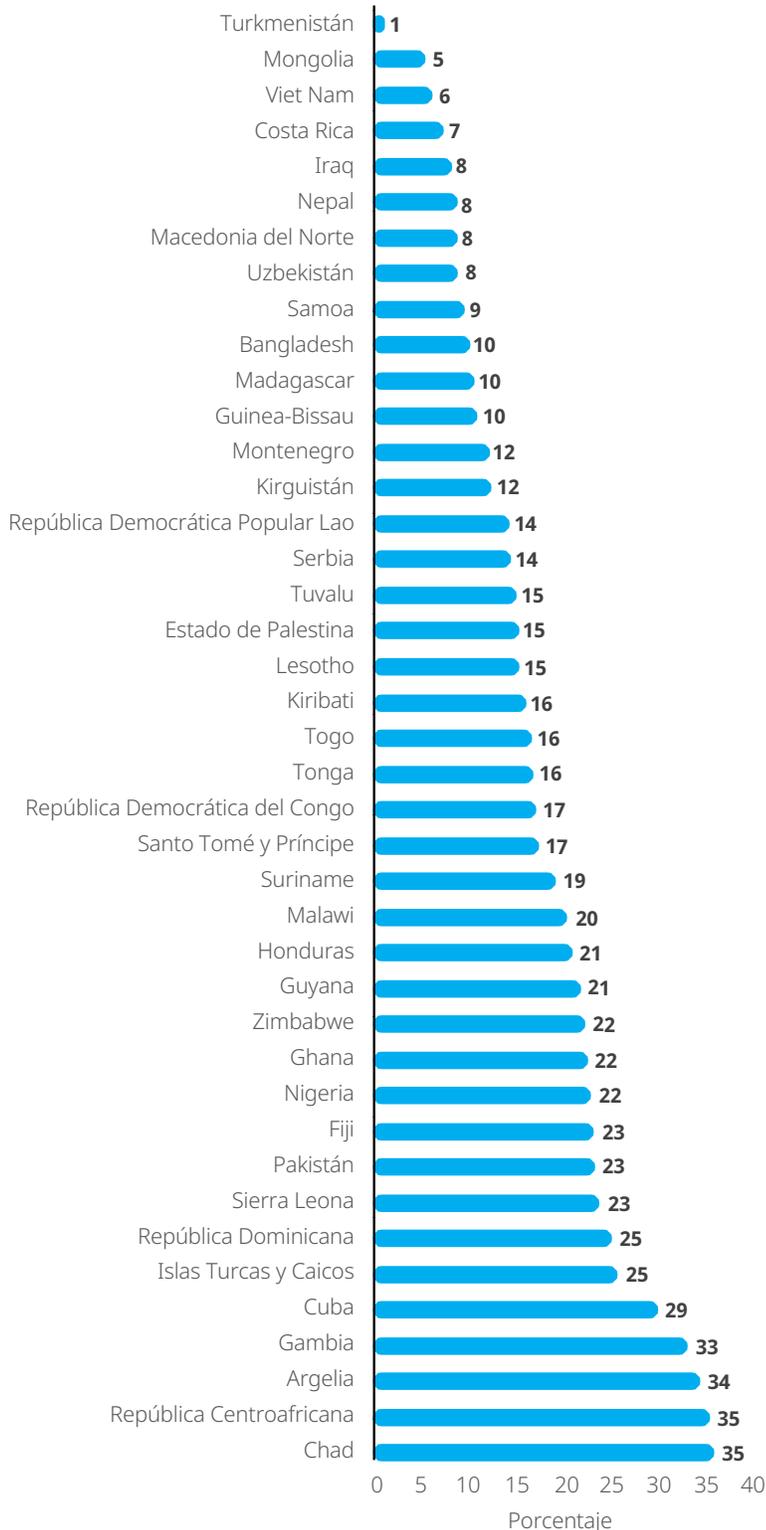
Nota: la figura incluye los países con datos disponibles en los que al menos el 5% de los hogares recogen agua.

de niñas adolescentes y sus familias obtuvieron acceso a servicios básicos de higiene, pero a nivel mundial 1 de cada 4 niñas adolescentes (156 millones) todavía carecía de acceso a estos servicios en 2022. También se han observado avances en el acceso a los servicios básicos de saneamiento, ya que unos 138 millones de niñas adolescentes lograron acceso entre 2000 y 2022. Sin embargo, casi 1 de cada 5 niñas adolescentes de todo el mundo (121 millones) seguía careciendo de acceso a estos servicios en 2022. Cuando no tienen servicios de saneamiento, las adolescentes pueden recurrir a la defecación al aire libre, lo que las expone a complicaciones de salud física, así como al riesgo de sufrir agresiones físicas y violencia sexual al buscar lugares apartados para excretar. Aunque a nivel mundial la proporción de niñas adolescentes de 10 a 19 años que practican la defecación al aire libre ha disminuido un 16% desde el año 2000, en 2022 casi 33 millones de niñas adolescentes practicaban la defecación al aire libre.

A la luz de estos datos, ampliar el acceso a servicios de agua potable gestionados de forma segura y disponibles en el lugar de uso contribuirá considerablemente a reducir la carga que supone tener que recoger agua fuera del hogar, además de afectar positivamente a la salud y el bienestar de las niñas. Es más, la prestación de servicios básicos de WASH en las escuelas es una inversión fundamental para crear un entorno seguro y saludable en el que las niñas puedan aprender y prosperar. Actualmente, el 77% de las escuelas tienen acceso a servicios básicos de agua potable; el 78%, a servicios básicos de saneamiento; y el 67%, a servicios básicos de higiene. En África Subsahariana, menos de la mitad (el 49%) de las escuelas de la región tienen acceso a servicios básicos de agua potable y saneamiento (el 50%) y solo 2 de cada 5 escuelas (el 37%) tienen acceso a servicios básicos de higiene<sup>108</sup>.

## Millones de niñas adolescentes han faltado a la escuela, al trabajo o a actividades recreativas durante su período menstrual

**Figura 25** Porcentaje de niñas adolescentes de entre 15 y 19 años que no participaron en actividades escolares, laborales ni sociales durante su último período menstrual, por país, 2016-2022 (datos disponibles más recientes)



Las adolescentes necesitan tener acceso a instalaciones, productos e información de higiene menstrual adecuados, así como un entorno social sin estigmas ni tabúes al respecto. Si no se cubren sus necesidades menstruales, es posible que pierdan importantes oportunidades educativas, sociales y económicas.

Entre 2016 y 2022, más de 10 millones de niñas adolescentes de 15 a 19 años de 41 países faltaron a la escuela, al trabajo o a actividades sociales durante su último período menstrual (véase la figura 25). En 32 de estos 41 países, el 10% o más de las adolescentes de 15 a 19 años no acudieron a la escuela, al trabajo o a actividades sociales durante su último período. En Gambia, Argelia, la República Centroafricana y el Chad, esta cifra fue de 1 de cada 3 niñas.





## Programas escolares de WASH y salud menstrual transformadores para niñas en Etiopía

A pesar de los grandes avances hacia el acceso universal a instalaciones de WASH en las escuelas, el absentismo relacionado con la menstruación sigue siendo generalizado, especialmente en las adolescentes de Asia y África. La inversión en salud e higiene menstrual supone un cambio radical para la salud, el bienestar y la seguridad de las niñas, y repercute directamente en su posibilidad de asistir a la escuela<sup>109</sup>. Solo el 39% de las escuelas imparten educación sobre salud menstrual, y menos de un tercio disponen de contenedores para residuos menstruales en los aseos de las niñas; además, millones de niñas siguen careciendo de lo esencial: productos menstruales e instalaciones limpias y privadas<sup>110</sup>.

### Impulsar el cambio, escuela por escuela, a lo largo del continente

Para abordar estos problemas, UNICEF y sus aliados están ejecutando programas de WASH en 36 países de África Subsahariana, por medio de los cuales se han proporcionado servicios básicos de WASH a casi 13.000 escuelas. Además, las iniciativas de salud e higiene menstrual emprendidas en 24 países han llegado a más de 16 millones de mujeres y niñas.

Desde 2022, más de 157.000 niñas y mujeres han recibido servicios integrales de salud menstrual en 538 escuelas y comunidades de Etiopía, por ejemplo, acceso a productos menstruales, agua y aseos adaptados a la menstruación y a lugares donde descansar cuando lo necesiten. Tanto las niñas como los niños forman parte de los clubes de género escolares, donde aprenden sobre la menstruación.

La labor de UNICEF contribuyó a aumentar la asistencia de las niñas a la escuela y a devolverles su dignidad. UNICEF tiene la misión de ir ampliando, una por una, el número de escuelas que tienen en cuenta la salud e higiene menstrual en Etiopía y África Subsahariana, de modo que las niñas puedan permanecer en ellas y desarrollar todo su potencial.

“

**Siempre me quedaba en casa cuando tenía la menstruación, por lo que llegaba a faltar a clase hasta siete días. No teníamos costumbre de hablar sobre menstruación en público. Era un tabú”.**

—Workalem Weshkaro, una niña de la escuela de educación primaria de Anka, en la región de las Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur de Etiopía<sup>111</sup>

Evaluación de los  
avances necesarios  
para alcanzar las  
metas de los ODS  
fundamentales para  
el bienestar de las  
adolescentes

**NIÑAS CON METAS**



## Evaluación de los progresos

### en la consecución de las metas de los ODS

En esta sección del informe se presentan los resultados de la evaluación comparativa de los progresos históricos y el esfuerzo que deben realizar los países para avanzar en el logro de determinadas metas de los ODS relacionadas con las niñas adolescentes.

Se recurre a la evaluación comparativa para valorar el esfuerzo necesario para alcanzar una meta en comparación con los datos históricos sobre los progresos<sup>112</sup>. En otras palabras, en lugar de medir el esfuerzo necesario evaluando lo lejos que está un país de alcanzar una meta de los ODS (por ejemplo, a 15 o 20 puntos

porcentuales del valor objetivo), la evaluación se basa en si los futuros esfuerzos necesarios son menores, similares, ligeramente mayores, mucho mayores o sin precedentes en comparación con las tendencias históricas de todos los demás países.

Una ventaja de este enfoque es que permite una comparación universal de indicadores que intrínsecamente no son comparables porque utilizan escalas diferentes y a veces tienen direcciones de cambio distintas (por ejemplo, un aumento de la proporción de estudiantes que están aprendiendo indica progreso, mientras que una disminución de la proporción de niños y niñas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación también indica progreso). Además,

tiene en cuenta el ritmo de progreso que necesita un país para alcanzar las metas de los ODS, y lo contrasta con los resultados observados en los distintos países durante los dos últimos decenios. Este análisis permite saber si la aceleración que deben emprender los países, en comparación con las tendencias observadas históricamente, puede considerarse un esfuerzo razonable o poco realista.

Además, en entornos con limitaciones fiscales, el análisis puede orientar a los gobiernos a invertir en los sectores y esferas en los que las deficiencias son mayores y más acuciantes para las adolescentes, entre otros criterios.



Para el análisis, los indicadores de los ODS se seleccionaron por su pertinencia conceptual para el bienestar de las niñas adolescentes, como se ha indicado anteriormente en este informe, así como por disponer de suficientes datos sobre las tendencias (es decir, al menos más de una observación para el período 2000-2022)<sup>113</sup> con respecto a la mayoría de los países. En total, 16 de los 48 indicadores de los ODS relacionados con la infancia cumplen estos criterios.

En la figura 26 se clasifica a los países por percentil<sup>114</sup> con respecto a cada uno de los 16 indicadores, según el nivel de esfuerzo necesario para alcanzar

la meta correspondiente de los ODS, en comparación con otros países que disponen de datos, como se detalla a continuación.

- ▶ **Naranja:** el esfuerzo necesario es superior al registrado históricamente (es decir, superior al que cualquier país ha logrado alcanzar en los últimos 20 años)
- ▶ **Dorado:** se precisa un esfuerzo muy elevado (es decir, superior al percentil 80 del ritmo de cambio histórico mostrado por los países a nivel mundial en la consecución de la meta)
- ▶ **Azul medio:** se requiere un esfuerzo elevado (es decir, superior al percentil 60 pero inferior o igual al percentil 80 del ritmo de cambio histórico mostrado por los países a nivel mundial en la consecución de la meta)

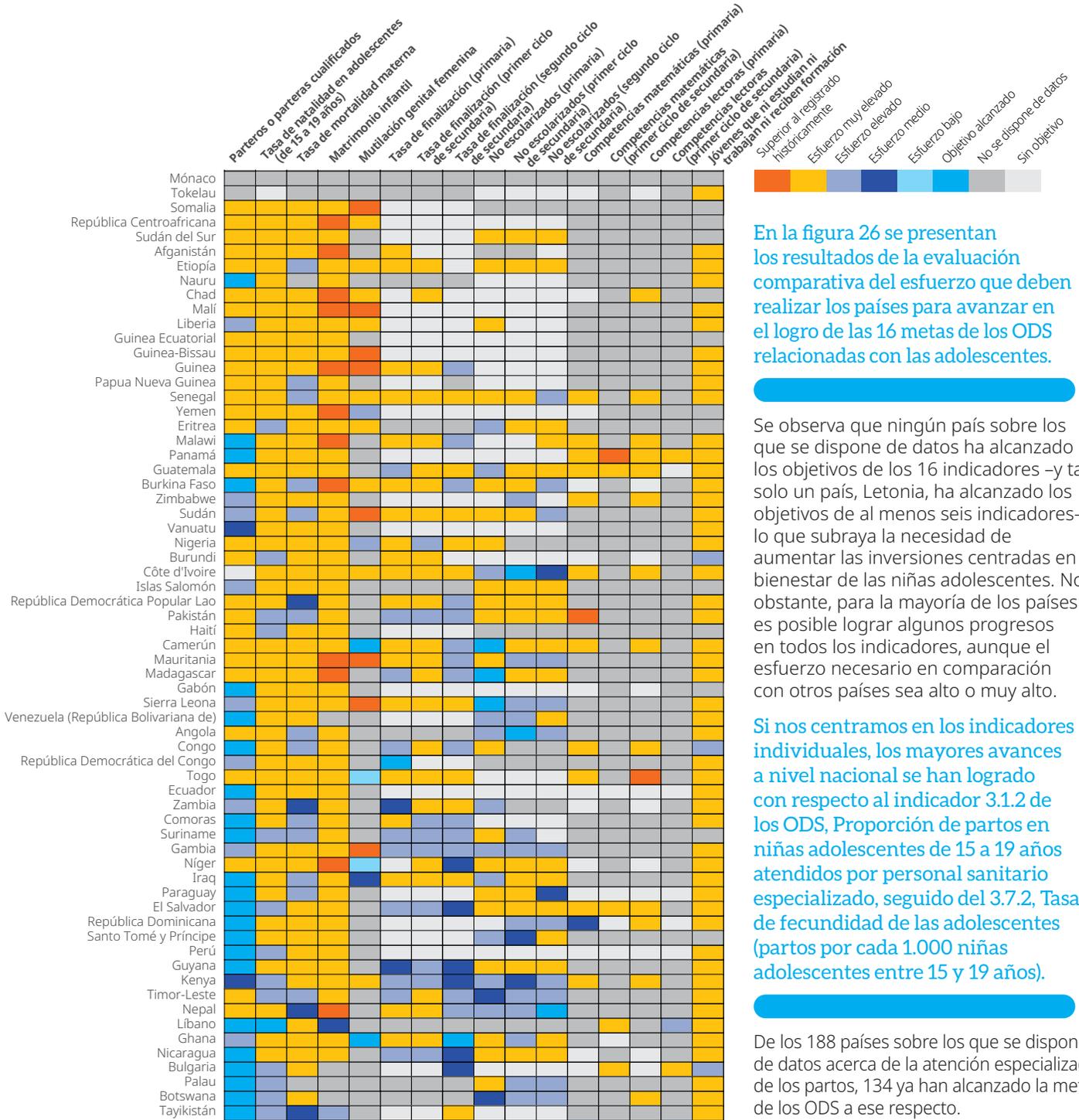
- ▶ **Azul oscuro:** se necesita un esfuerzo medio (es decir, superior al percentil 40 pero inferior o igual al percentil 60 del ritmo de cambio histórico mostrado por los países a nivel mundial en la consecución de la meta)
- ▶ **Turquesa claro:** el esfuerzo necesario es bajo (es decir, superior al percentil 20 pero inferior o igual al percentil 40 del ritmo de cambio histórico mostrado por los países a nivel mundial en la consecución de la meta)

Además, los países que han alcanzado la meta de los ODS con respecto a un indicador determinado se presentan en color **turquesa**, mientras que los países que no disponen de datos para medir un indicador se presentan en **gris oscuro**. Cuando no existe una meta con respecto a un indicador determinado, se presenta en **gris claro**<sup>115</sup>.



**A tan solo cinco años de la conclusión de la Agenda 2030, ningún país ha cumplido ni la mitad de las 16 metas de los ODS fundamentales para el bienestar de las adolescentes**

**Figura 26** Matriz térmica que muestra los resultados de la evaluación comparativa del esfuerzo necesario para alcanzar las metas para 2030 de los ODS relacionados con las niñas adolescentes, por país e indicador



En la figura 26 se presentan los resultados de la evaluación comparativa del esfuerzo que deben realizar los países para avanzar en el logro de las 16 metas de los ODS relacionadas con las adolescentes.

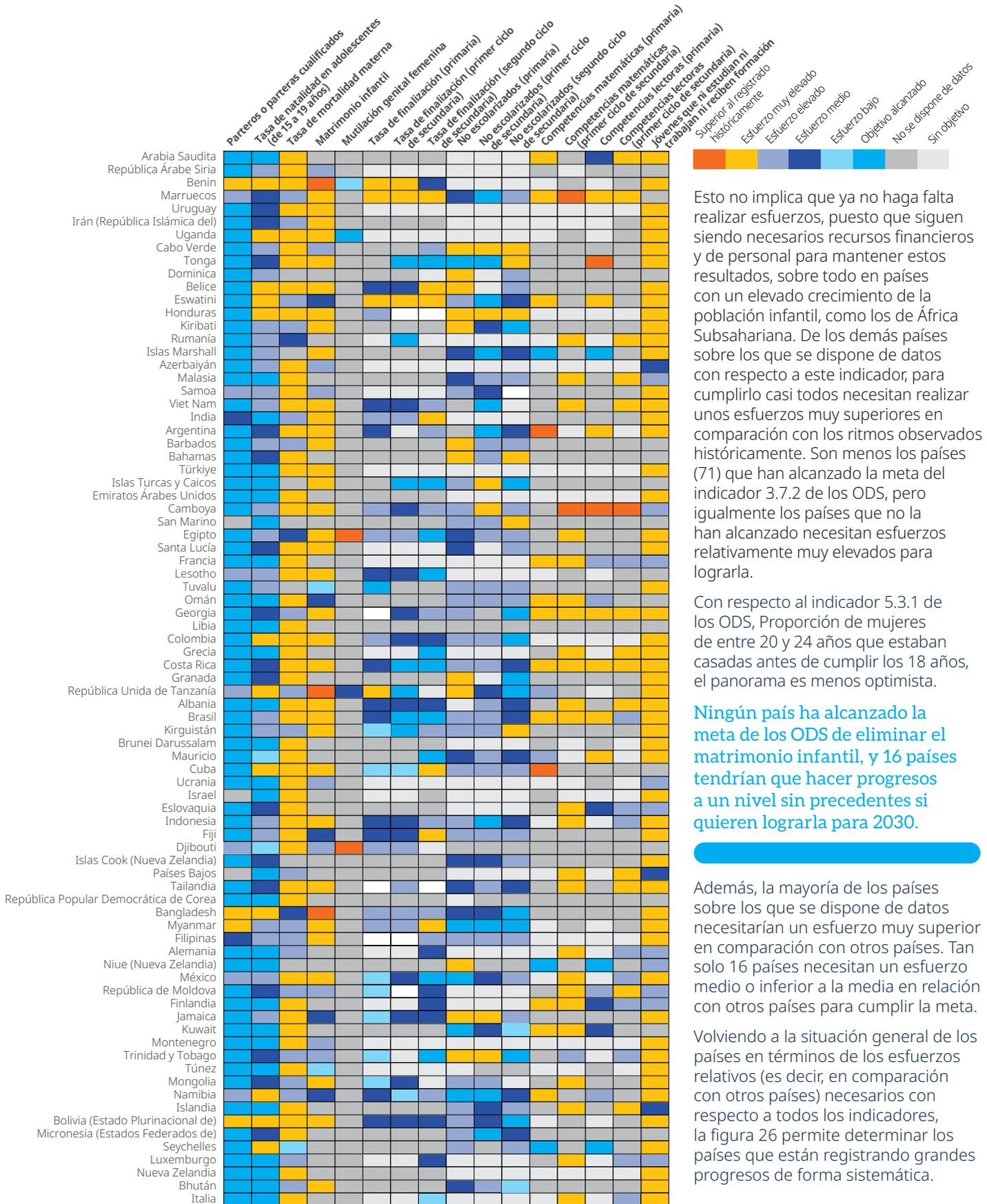
Se observa que ningún país sobre los que se dispone de datos ha alcanzado los objetivos de los 16 indicadores –y tan solo un país, Letonia, ha alcanzado los objetivos de al menos seis indicadores–, lo que subraya la necesidad de aumentar las inversiones centradas en el bienestar de las niñas adolescentes. No obstante, para la mayoría de los países es posible lograr algunos progresos en todos los indicadores, aunque el esfuerzo necesario en comparación con otros países sea alto o muy alto.

Si nos centramos en los indicadores individuales, los mayores avances a nivel nacional se han logrado con respecto al indicador 3.1.2 de los ODS, Proporción de partos en niñas adolescentes de 15 a 19 años atendidos por personal sanitario especializado, seguido del 3.7.2, Tasa de fecundidad de las adolescentes (partos por cada 1.000 niñas adolescentes entre 15 y 19 años).

De los 188 países sobre los que se dispone de datos acerca de la atención especializada de los partos, 134 ya han alcanzado la meta de los ODS a ese respecto.

Fuente: Cálculos de los autores a partir de la base mundial de datos de UNICEF, consultada a través del almacén electrónico Data Warehouse en febrero de 2025.

Figura 26 (cont.)



Esto no implica que ya no haga falta realizar esfuerzos, puesto que siguen siendo necesarios recursos financieros y de personal para mantener estos resultados, sobre todo en países con un elevado crecimiento de la población infantil, como los de África Subsahariana. De los demás países sobre los que se dispone de datos con respecto a este indicador, para cumplirlo casi todos necesitan realizar unos esfuerzos muy superiores en comparación con los ritmos observados históricamente. Son menos los países (71) que han alcanzado la meta del indicador 3.7.2 de los ODS, pero igualmente los países que no la han alcanzado necesitan esfuerzos relativamente muy elevados para lograrla.

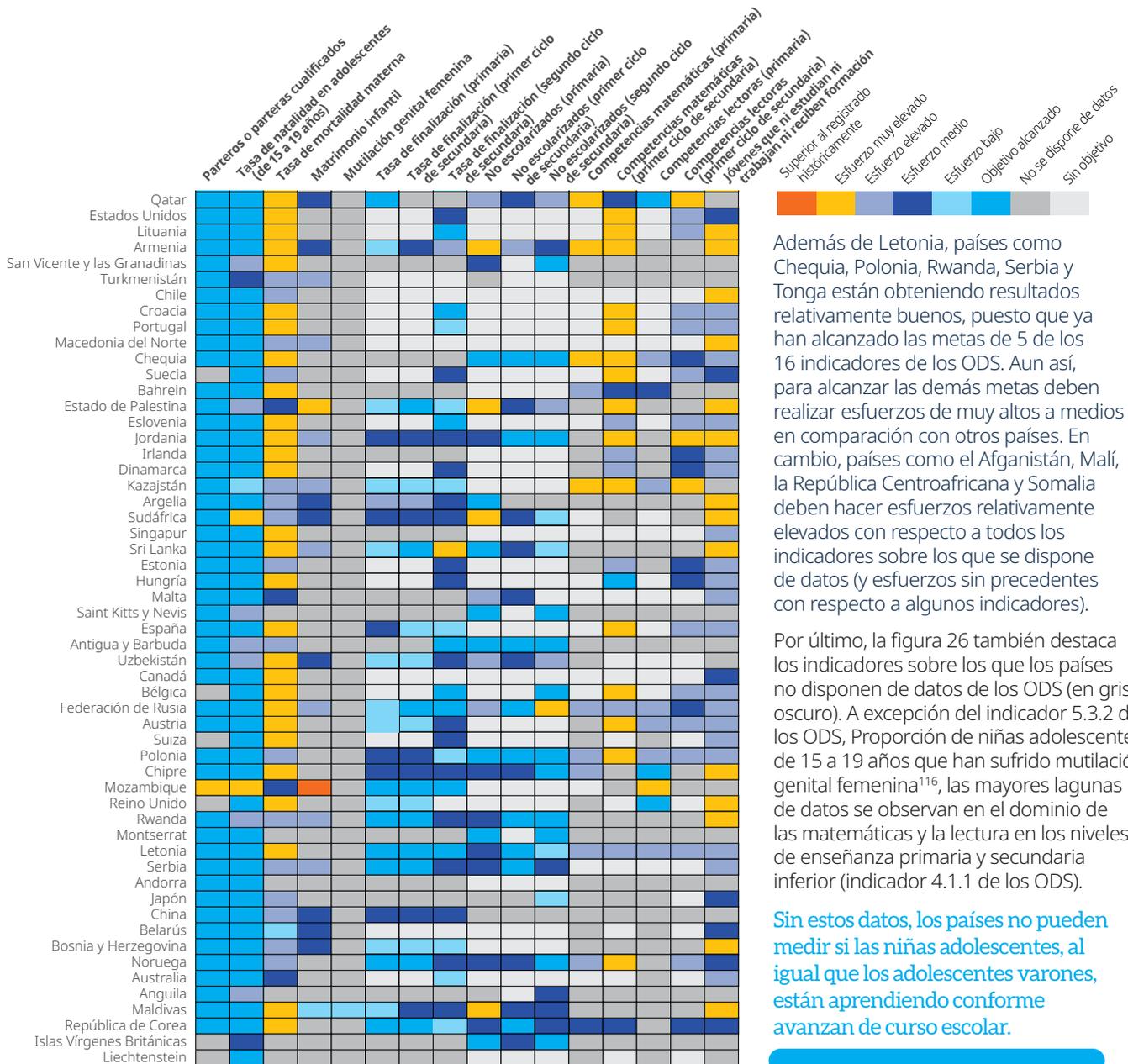
Con respecto al indicador 5.3.1 de los ODS, Proporción de mujeres de entre 20 y 24 años que estaban casadas antes de cumplir los 18 años, el panorama es menos optimista.

**Ningún país ha alcanzado la meta de los ODS de eliminar el matrimonio infantil, y 16 países tendrían que hacer progresos a un nivel sin precedentes si quieren lograrla para 2030.**

Además, la mayoría de los países sobre los que se dispone de datos necesitarían un esfuerzo muy superior en comparación con otros países. Tan solo 16 países necesitan un esfuerzo medio o inferior a la media en relación con otros países para cumplir la meta.

Volviendo a la situación general de los países en términos de los esfuerzos relativos (es decir, en comparación con otros países) necesarios con respecto a todos los indicadores, la figura 26 permite determinar los países que están registrando grandes progresos de forma sistemática.

Figura 26 (cont.)



## Evaluación comparativa de las diferencias de género en los progresos observados y el esfuerzo necesario para alcanzar determinados ODS específicos para la adolescencia, por país

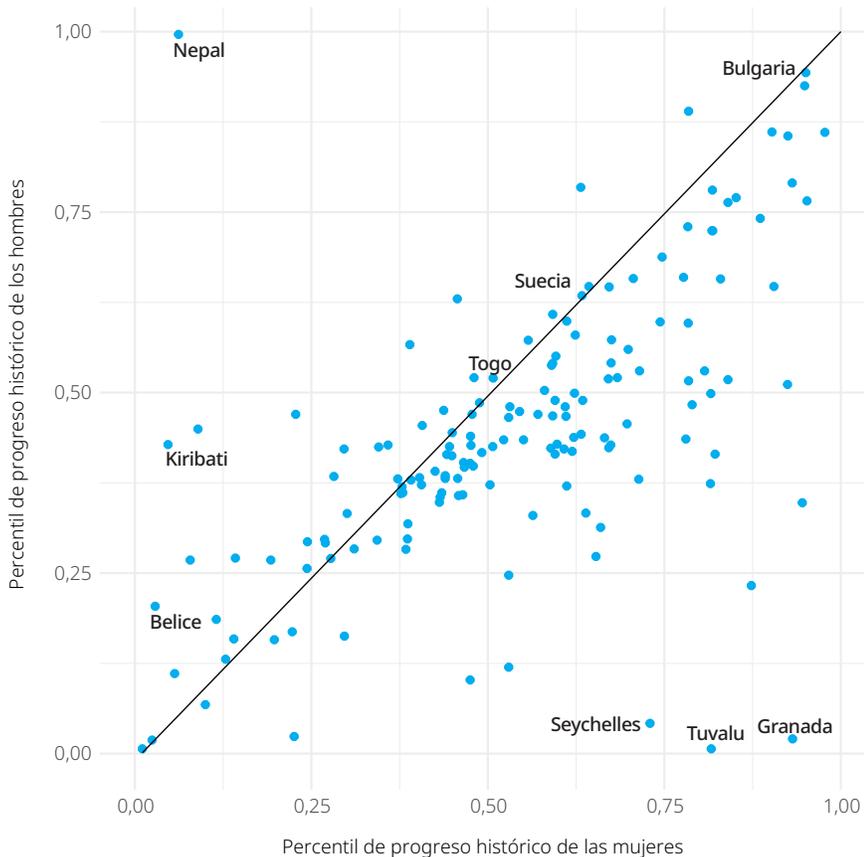
Aunque en la figura 26 se pone el foco en el esfuerzo relativo que deben realizar los países para alcanzar las metas de los ODS relacionadas con las adolescentes, también resulta útil comparar el progreso histórico y el esfuerzo necesario según se trate de niñas o niños adolescentes en relación con los indicadores aplicables (es decir, aquellos que pueden desglosarse por sexo). Unos análisis de esa índole, como los que se presentan en las figuras 27 y 28 a título ilustrativo, pueden aportar información sobre si existen diferencias en los ritmos de progreso histórico observados

con respecto a las adolescentes y los adolescentes, así como sobre los esfuerzos necesarios que habría que realizar en el futuro para alcanzar las metas de los ODS. Cuando se observan diferencias de género –en particular cuando se requieren distintos niveles de esfuerzo relativos para alcanzar las metas de los ODS según el sexo– es posible que los países tengan que adaptar sus intervenciones para impulsar al grupo más rezagado, lo que, a su vez, exige intervenciones o niveles de inversión diferenciados.

En la figura 27 se muestra el progreso histórico de los países (desde el año 2000) en la reducción de la tasa de jóvenes que ni estudian ni trabajan ni reciben formación (indicador 8.6.1 de los ODS, Proporción de jóvenes que no cursan estudios, no están empleados ni reciben capacitación) de ambos sexos.

### A lo largo del tiempo, los progresos han sido distintos para las adolescentes y los adolescentes

**Figura 27** Diagrama de dispersión que muestra los resultados de la evaluación comparativa del ritmo de progreso histórico observado para el indicador 8.6.1 de los ODS sobre personas que ni trabajan ni estudian ni reciben formación, por sexo

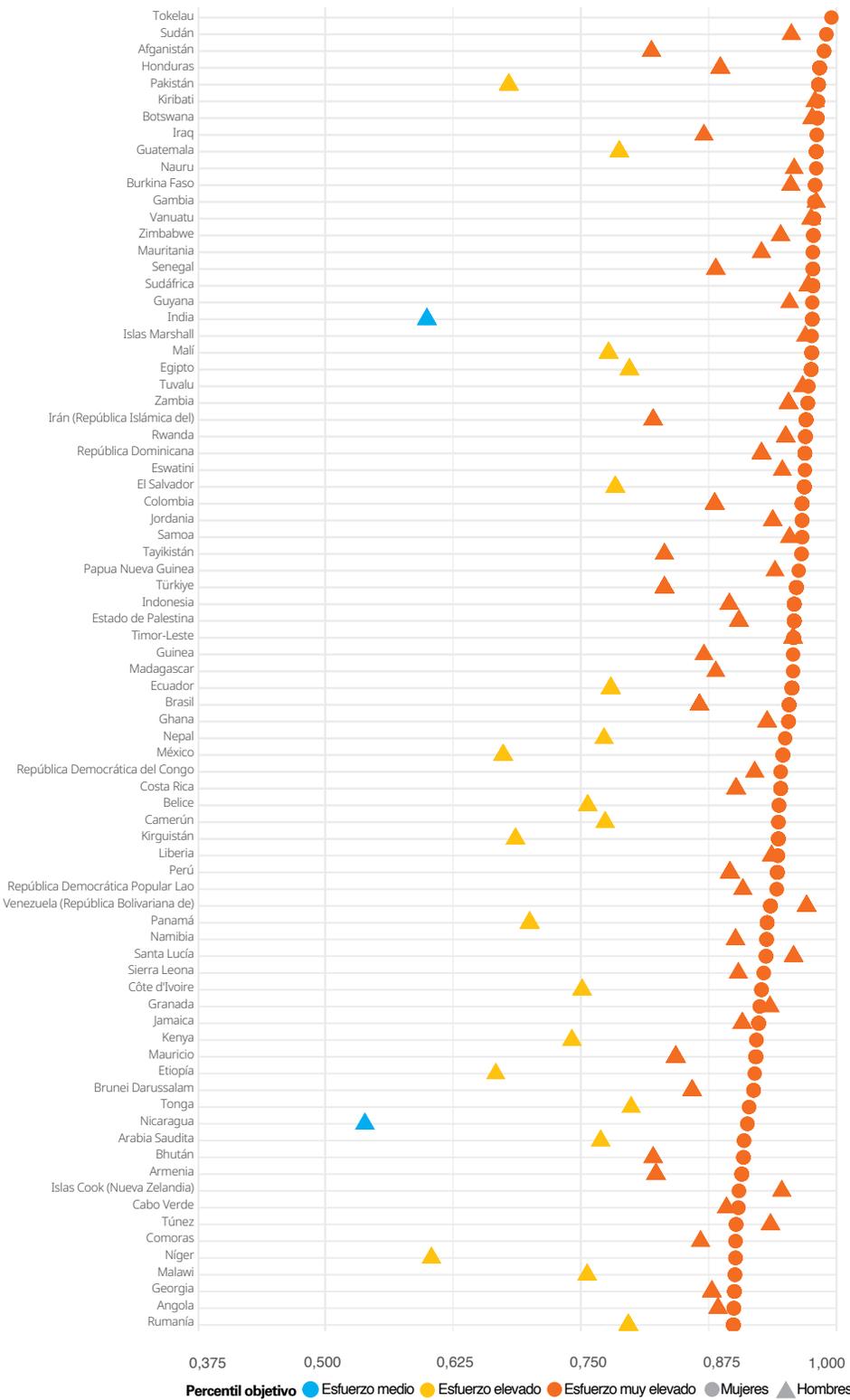


Los puntos situados por debajo de la línea diagonal representan los países en los que el ritmo de progreso favoreció a las jóvenes, mientras que los puntos situados por encima de la línea diagonal representan los países en los que el ritmo de progreso favoreció a los jóvenes varones. La figura pone de manifiesto que, si bien en algunos países –como Bulgaria, Suecia y el Togo– se ha registrado paridad de género en cuanto a la reducción de la tasa de jóvenes que ni estudian ni trabajan ni reciben formación, en la mayoría de los países se registraron progresos diferentes en función del sexo. Países como Belice, Kiribati y Nepal han avanzado mucho más en la reducción de la tasa de los jóvenes varones que ni estudian ni trabajan ni reciben formación en comparación con las mujeres jóvenes, mientras que otros países, como Granada, Seychelles y Tuvalu, han avanzado mucho más con respecto a las jóvenes en comparación con los jóvenes varones.

En general, en la mayoría de los países, los ritmos de progreso en cuanto a la reducción de las tasas de personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación han sido, históricamente, mayores en el caso de las mujeres jóvenes. Dado que era más probable que las jóvenes no estudiaran ni trabajaran ni recibieran formación, se aprecia este esfuerzo acelerado para salvar las lagunas que afectan a las jóvenes, ya que es necesario a fin de alcanzar la paridad.

### A menudo los países deben realizar un nivel de esfuerzo relativo distinto para alcanzar las metas de los ODS relacionadas con la adolescencia según el sexo

**Figura 28** Resultados de la evaluación comparativa del esfuerzo necesario para alcanzar las metas sobre personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación del indicador 8.6.1 de los ODS, por sexo y país



Las diferencias en el progreso histórico según el sexo de la juventud que se observa en la figura 27 sirve de base para la figura 28, que muestra las brechas de género en el esfuerzo relativo que deben hacer los países para alcanzar las metas sobre personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación en relación con 157 países sobre los que se dispone de datos sobre la juventud de ambos sexos. Puesto que no se han fijado metas universales ni nacionales para el indicador 8.6.1 de los ODS, se utiliza el mejor valor (el más bajo) observado para cada región desde el año 2000 como meta para los países de esa misma región.

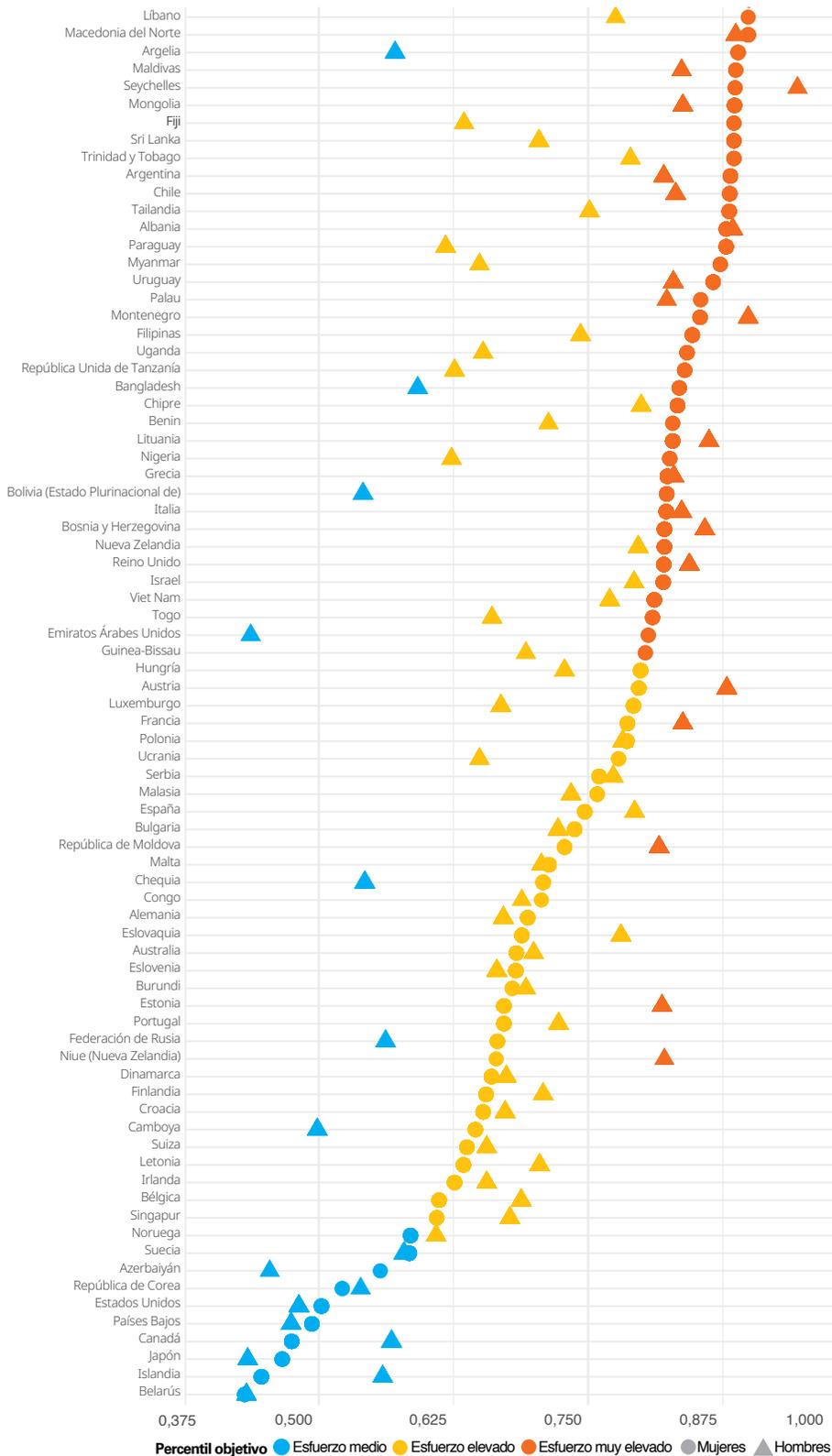
Los avances en la consecución de la meta sobre personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación se representan con un círculo en el caso de las mujeres jóvenes y con un triángulo en el caso de los jóvenes varones. Cuando el círculo se sitúa más a la derecha que el triángulo (es decir, cuando tiene el valor más alto en el eje X), el esfuerzo necesario para alcanzar la meta sobre personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación es mayor en el caso de las niñas adolescentes y las mujeres jóvenes que en el caso de los niños adolescentes y los jóvenes varones, y viceversa. El color de los círculos y los triángulos ilustra el nivel de esfuerzo relativo necesario para alcanzar la meta correspondiente en el caso de las jóvenes y los jóvenes, respectivamente.

**En la mayoría de los países, para lograr la meta sobre personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación con respecto a la juventud de ambos sexos, se requiere un nivel de esfuerzo muy elevado en relación con otros países; en otras palabras, muchos de los países con peores resultados obtienen malos resultados tanto en el caso de las mujeres jóvenes como de los jóvenes varones.**

Sin embargo, independientemente del nivel de esfuerzo relativo necesario (muy alto, alto o medio), en la mayoría de los países las niñas siguen quedándose atrás. Concretamente, el 71% de los países (111) debe realizar un esfuerzo relativamente más elevado en el caso de las mujeres jóvenes para alcanzar la meta sobre personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación que en el caso de los jóvenes varones. Por ejemplo, Kirguistán, México, Tayikistán y la India deben realizar esfuerzos relativos muy altos para alcanzar la meta sobre personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación en el caso de las mujeres jóvenes, y esfuerzos tan solo medios en el caso de los hombres jóvenes.

Fuente: Cálculos de los autores a partir de la base mundial de datos de UNICEF, consultada a través del almacén electrónico Data Warehouse en febrero de 2025.

Figura 28 (cont.)



En el 22% de los países (35) ocurre lo contrario: se requiere un mayor nivel de esfuerzo relativo para alcanzar esta meta en el caso de los jóvenes varones que en el caso de las jóvenes. Tan solo en 11 países se precisa un mismo nivel de esfuerzo.

Si se observan tanto los ritmos de progreso históricos (gráfico 27) como el esfuerzo necesario para alcanzar las metas (gráfico 28), se deduce que un rendimiento que históricamente ha sido elevado no siempre se traduce en una menor necesidad de esfuerzo relativo para alcanzar las metas de los ODS.

Como se ve en la figura 28, muchos de los países deben realizar un esfuerzo relativo más elevado para alcanzar la meta sobre personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación en el caso de las niñas que en el caso de los niños, aun cuando la figura 27 muestra que históricamente se ha avanzado más en el caso de las niñas. Esto puede explicarse por el hecho de que en la mayoría de los países las tasas de personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación eran más elevadas entre las adolescentes y las mujeres jóvenes que entre los adolescentes y los hombres jóvenes. Como las adolescentes y las jóvenes partían de unos niveles superiores en comparación con los de los adolescentes y los jóvenes varones, es necesario un ritmo de reducción más rápido en el caso de las adolescentes y las jóvenes (incluso en los países que habían avanzado más rápidamente en la reducción de las tasas de niñas adolescentes y mujeres jóvenes, si aún no habían alcanzado los niveles de los adolescentes y los jóvenes varones)<sup>17</sup>.

**En conjunto, estos resultados demuestran lo valioso que resulta desglosar los datos totales para comprender con más matices el progreso histórico logrado y el esfuerzo adicional necesario para alcanzar las metas de los ODS en relación con diferentes subpoblaciones (en este caso, niñas adolescentes y mujeres jóvenes, y niños adolescentes y hombres jóvenes).**

Además, los países pueden utilizar esta información para diseñar intervenciones que tengan en cuenta los diferentes puntos de partida, el progreso histórico y los niveles de esfuerzo necesario para alcanzar las metas de los ODS en lo que respecta a los niños y niñas adolescentes, con el fin de garantizar que nadie se quede atrás.



Niñas con metas:  
cumplimiento de  
los compromisos  
mundiales con  
las adolescentes

**NIÑAS CON METAS**



“

Es necesario que los gobiernos inviertan más en programas para empoderar a las niñas y respalden iniciativas que mejoren su capacidad, sus derechos, su liderazgo, su espíritu empresarial y su seguridad. Su apoyo es crucial para crear un futuro mejor para todas las niñas”.

— Menghorn, 18 años (Camboya),  
Miembro del Grupo Consultivo  
Mundial de Niñas Dirigentes

## Recomendaciones principales en materia

## de políticas para acelerar la acción

A pesar de los avances logrados, 30 años después de la Plataforma de Acción de Beijing y sus compromisos con las niñas, muchas de ellas siguen viviendo en condiciones lamentables en todo el mundo. Con todo, un cambio transformacional es posible.

Además de determinar los avances, los retos y las lagunas, este informe concluye con recomendaciones clave en materia de políticas para acelerar la acción en favor de las adolescentes y aprovechar el enorme potencial y los beneficios para el conjunto de la sociedad y la economía que se derivan de dichas iniciativas.

Estas recomendaciones se basan en la estrecha colaboración y las alianzas que las organizaciones coautoras mantienen con las propias niñas, los gobiernos, otras organizaciones multilaterales, el sector privado y la sociedad civil, en particular las organizaciones de defensa de los derechos de las niñas y las mujeres, que han estado al frente en la promoción de multitud de cambios.

Las recomendaciones también tienen en cuenta las principales tendencias y los panoramas cambiantes a los que se enfrentan las adolescentes en el mundo actual, a saber, las limitaciones fiscales y las realidades económicas del mundo en el que vivimos. Asimismo, hacen hincapié en

las razones que justifican la acción, ya que además de ser esencial desde una perspectiva basada en derechos, redundante en interés de las instancias responsables de formular políticas y la población en general.

Asimismo, pretenden corroborar la viabilidad de colmar las principales brechas para las adolescentes en el marco de una serie de problemas urgentes que compiten entre sí y que, aunque se intersecan, no se financian ni se abordan de esa forma.

## ¿Por qué se ha de priorizar la acción en favor de las adolescentes?



Los datos presentados en este informe indican claramente que la comunidad internacional y los gobiernos nacionales no alcanzarán nuestros objetivos para la infancia, ni en la actualidad ni en el futuro ni para la población en general sin inversiones específicas destinadas a las niñas adolescentes. Si las sociedades quieren poner fin a la mortalidad materna, acabar con el VIH, evitar el matrimonio infantil o varios otros problemas que afectan a las adolescentes, es necesario emprender medidas específicas. Esto será un requisito previo para cumplir los compromisos establecidos hace 30 años en la Plataforma de Acción de Beijing y hace 10 años en los ODS.



Una enorme parte del potencial infradotado y desaprovechado corresponde a las adolescentes. Existen pruebas sólidas de que invertir en las adolescentes tiene un efecto multiplicador para la infancia, las comunidades y las economías. Por ejemplo, con inversiones clave en las adolescentes de aquí a 2040, los países de África podrían desbloquear ingresos adicionales por valor de 2,4 billones de dólares<sup>118</sup>. Según una colaboración entre la Universidad de Oxford, la Universidad de Ciudad del Cabo y UNICEF, invertir en un modelo de programa probado y escalable para las adolescentes cuadruplicaría el rendimiento de la inversión, también en relación con múltiples resultados de los ODS, como el embarazo

en la adolescencia, el matrimonio infantil, la violencia sexual, los años adicionales de escolarización y la productividad del mercado laboral<sup>119</sup>. Invertir en la educación secundaria de las adolescentes aumentaría los ingresos futuros de las niñas hasta un 20% y supondría un crecimiento económico para los países<sup>120</sup>. Las inversiones en los derechos de las adolescentes también tienen importantes repercusiones demográficas –una de las principales megatendencias que afectan a la infancia en la actualidad– y generan reducciones conexas de los costes de bienestar social para los Estados, lo que permitiría a los Estados invertir más en cada niño o niña per cápita y mejorar la calidad de la sanidad, la educación y otros sistemas y servicios.



Existen pruebas fehacientes de que la adolescencia es una “segunda ventana de oportunidad y dividendo” esencial<sup>121</sup> en la que los gobiernos y otros agentes deben invertir, ya que en esta etapa los cambios biológicos (desde el desarrollo cerebral hasta la pubertad) y sociales (los grupos de pares adquieren una importancia fundamental) que experimentan las niñas y los niños coinciden con nuevas vulnerabilidades y oportunidades (desde los riesgos relacionados con el VIH y la mortalidad materna, pasando por el matrimonio infantil, hasta la posibilidad de seguir estudiando y dirigir iniciativas comunitarias). La infancia debe estar facultada para prosperar en un mundo en rápida evolución, ya sea por el cambio tecnológico o climático, y la adolescencia es el período clave para prepararse. En la medida de lo posible, también debe priorizarse una segunda oportunidad para las adolescentes.

## Cómo se pueden emprender medidas urgentes y realistas en favor de las adolescentes:

**1**

### Hacer que el apoyo a las voces de las niñas, a su labor de promoción y a las iniciativas destinadas a ellas sea tangible y práctico

En todo el mundo, las niñas están defendiendo y logrando con audacia el cambio que quieren ver en sus vidas: han tomado las riendas en la lucha contra la crisis climática, la violencia sexual y el matrimonio infantil. Las niñas han hablado alto y claro sobre sus prioridades y lo que las ayudaría a desbloquear su potencial, incluso a través de una encuesta masiva sobre los derechos de las niñas, que llegó a más de medio millón de adolescentes y jóvenes de ambos sexos<sup>122</sup>. Sus prioridades en materia de políticas reflejan lo que se ha demostrado que funciona a escala: la inversión en el acceso a la educación, también sobre el cuerpo, además de en habilidades prácticas, como competencias profesionales y alfabetización financiera. El apoyo a las madres y los padres –por ejemplo, mediante clases y ayuda económica– también se mencionaron entre las prioridades principales. En todos los países, comunidades, escuelas y hogares, las niñas conocen bien la realidad de su vida, sus prioridades, sus necesidades y lo que funcionaría para atajar los problemas a los que se enfrentan ellas mismas y sus iguales.

Debemos incluir las aportaciones de las niñas en el proceso de formulación de políticas, y ofrecer apoyo y recursos para su labor de promoción, así como a las organizaciones que visibilizan sus opiniones, ideas e iniciativas. Esto no

quiere decir que las niñas deban convertirse en funcionarias o políticas o asumir otras funciones profesionales a tiempo completo, ni que sus voces deban escucharse por encima de las de otras personas, más bien que existe una serie de herramientas y enfoques que pueden permitir que las adolescentes contribuyan al cambio en el marco de la sociedad y en la formulación de políticas junto con otros grupos marginados, desde las medidas directas que emprenden en sus comunidades hasta la participación en procesos políticos que sean viables, como consultas y debates con grupos focales, consejos escolares, grupos consultivos ministeriales y sondeos y encuestas masivas.

## 2

### **Fijar metas explícitas destinadas a lograr mejores resultados para las adolescentes, que con demasiada frecuencia son invisibles y quedan desatendidas**

En un contexto de presión económica mundial y frente a un panorama cambiante de fragilidad, conflicto y cambio climático, también se observa una tendencia preocupante en cuanto a las actitudes de género desiguales en hombres jóvenes (por ejemplo, en relación con los roles de género en el hogar y la violencia)<sup>123</sup>. En este contexto, es necesario aplicar un enfoque doble para hacer frente a la pobreza y a las normas de género negativas que son perjudiciales para todas las personas y constituyen barreras estructurales para el cambio, por ejemplo, en lo que se refiere a la violencia y el matrimonio infantil. Es fundamental invertir en protección social, en promover el empoderamiento económico y en dotar a más niñas adolescentes de

las habilidades necesarias para acceder al mercado laboral en la edad adulta, además de trabajar con los hombres y los niños, a los que en última instancia también perjudican estas normas. La brecha de género en competencias digitales y otras competencias de CTIM supone hoy en día una amenaza para los avances de los derechos de las niñas; para desbloquear los dividendos económicos y sociales y mantener los progresos, es necesario centrarse en cerrar la brecha de educación, competencias y formación de las niñas, especialmente en el ámbito de la CTIM (incluidas las tecnologías digitales).

Es necesario prestar una atención especial a temas espinosos y anquilosados; por ejemplo, se deben adoptar medidas concertadas para dar respuesta a la mortalidad materna y la anemia, sobre todo en las regiones donde los avances se han frenado. La experiencia de contextos de ingreso bajo, mediano y alto ha demostrado que contar con mecanismos de rendición de cuentas basados en datos resulta eficaz para lograr una transformación con respecto a cuestiones profundamente arraigadas, como planes nacionales y subnacionales de seguimiento y ejecución.

Resulta fundamental invertir en mejores datos empíricos si queremos perseguir con determinación estas metas y conocer si se están produciendo cambios. Aunque en nuestras mediciones suelen agruparse las experiencias de las mujeres y las niñas, las adolescentes tienen experiencias y necesidades distintas. En particular, existen lagunas en relación con las niñas de 10 a 14 años y las niñas más marginadas de la sociedad.

## 3

### **Asignar recursos de manera eficiente para aprovechar el dividendo social y económico**

Los gobiernos pueden aprovechar los dividendos que se generarán si se invierte en las adolescentes. Pero sabemos que los recursos deben invertirse de la forma más eficiente posible en aquellos entornos con limitaciones fiscales donde las capacidades existentes se enfrentan a muchas exigencias. Impulsada por los datos y la experiencia, esta tarea debe incluir lo siguiente:

- ▶ **Inversión allá donde las deficiencias sean mayores y más acuciantes para las adolescentes, con programas que contribuyan a múltiples ODS** (por ejemplo, la inversión en educación y competencias o las transferencias en efectivo y el empoderamiento económico concebidos para apoyar a las niñas y que pueden acelerar la acción a través de múltiples ODS a gran escala)<sup>124</sup>.
- ▶ **La inversión en un cambio a gran escala a nivel de los sistemas, pasando de pequeños proyectos al apoyo por capas** para las adolescentes en aquellos contextos donde ya existan programas y sistemas. Las intervenciones clave pueden combinarse cuando se basan en un sistema, plataforma de programa o mano de obra ya existentes, con algún apoyo adicional –pero no exorbitante– para que la combinación sea viable. Por ejemplo, las clínicas de salud materna existentes podrían garantizar la administración de suplementos de hierro y ácido fólico a las madres adolescentes y su derivación a servicios de asesoramiento nutricional.

Otro ejemplo es la inversión en programas escolares conjuntos de salud, nutrición y WASH que respondan a las necesidades menstruales de las niñas.

► **Emprender medidas específicas, y adaptar la rueda en lugar de reinventarla.**

Tenemos que dejar de invisibilizar o marginar a las adolescentes, que no se consideran ni niñas ni mujeres en el marco de los servicios generales, por lo que a menudo solo se les presta atención en pequeños proyectos dedicados a responder a sus necesidades particulares. Debemos emprender medidas específicas para atender a las adolescentes a gran escala. Esto no significa que sean necesarios programas o sistemas completamente nuevos, que probablemente no sea viable ejecutar a gran escala únicamente para niñas adolescentes, sino más bien que los sistemas existentes deben ajustarse o adaptarse para atender mejor las necesidades

de las niñas. Por ejemplo, se pueden añadir módulos de formación sobre las necesidades sanitarias de las niñas y las madres adolescentes destinados a agentes de salud comunitarios o matronas; o sumarse a la labor prevista para reformar los planes de estudios de modo que se garantice que el contenido general de CTIM incluya referentes igualitarios para las niñas y los niños que aspiran a esas carreras profesionales, y se añada material de muestra para los clubes extraescolares sobre programación y CTIM concebido para llegar a las niñas y educarlas en igualdad de condiciones.

► **Mejorar la colaboración para pasar de un trabajo fragmentado y aislado a soluciones a gran escala y basadas en datos empíricos.** Esto exigirá una mejor coordinación de todo el ecosistema de los ministerios competentes, el sector privado,

los asociados para el desarrollo y la sociedad civil, y también debería incluir, cuando sea factible, a instituciones con recursos que reúnan fondos en torno a una visión compartida para ampliar la acción en favor de las niñas adolescentes.

Si respaldamos las voces y los movimientos de las adolescentes, fijamos metas explícitas para lograr resultados para ellas e invertimos de manera inteligente en soluciones de eficacia demostrada para escalar el cambio, podemos cambiar el mundo en favor de las niñas y contando con su participación. Estas inversiones resultarían transformadoras para el conjunto de las niñas, las familias, las comunidades y las economías, al basarse en inversiones que en los últimos 30 años han logrado avances en la promoción de los derechos de las niñas. Tenemos lo que necesitamos para pasar a la acción; ahora es el momento.



# NIÑAS CON METAS

## Notas finales y créditos fotográficos

- 1 Naciones Unidas (15 de septiembre de 1995). Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, Beijing.
- 2 UNICEF Innocenti – Centro Mundial de Investigación y Prospectiva (2017). *The Adolescent Brain: A second window of opportunity*, UNICEF Innocenti, Florencia.
- 3 Kostelyn, K., et al. (2016). *Worse than the War: An ethnographic study of the impact of the Ebola crisis on life, sex, teenage pregnancy, and a community-driven intervention in rural Sierra Leone*, Save the Children, Londres.
- 4 Samji, Hasina, et al. (mayo de 2022). "Mental Health Impacts of the COVID-19 Pandemic on Children and Youth: A systematic review", *Children and Adolescent Mental Health*, vol. 27, núm. 2, págs. 173 a 189.
- 5 Estimaciones de ONUSIDA, 2024.
- 6 Girl Effect (2023). *Girls and Mobile Report*, Girl Effect, Londres.
- 7 Eady, Gregory y Anne Rasmussen (2024). "Gendered Perceptions and the Costs of Political Toxicity: Experimental evidence from politicians and citizens in four democracies", *American Political Science Review*, publicado en línea.
- 8 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2023). *Bridging the Gender Digital Divide: Challenges and an urgent call for action for equitable digital skills development*, UNICEF, Nueva York.
- 9 Equipo de Acción Climática del Secretario General de las Naciones Unidas (25 de julio de 2024). "United Nations Secretary-General's Call To Action on Extreme Heat", Naciones Unidas, Nueva York.
- 10 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2024). *The State of the World's Children 2024: The future of childhood in a changing world*, UNICEF, Nueva York.
- 11 Riyad Fatema, Syadani, et al. (29 de diciembre de 2019). "Women's health-related vulnerabilities in natural disasters: a systematic review protocol", *BMJ Open*, vol. 9, núm. 12, art. e032079.
- 12 Fondo de Población de las Naciones Unidas (2021). "Child Marriage and Environmental Crises: An evidence brief", UNFPA, Johannesburgo.
- 13 McAuliffe, Marie, y Linda Adhiambo Oucho, eds. (2024). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024*, Organización Internacional para las Migraciones, Ginebra.
- 14 Girls Not Brides (octubre de 2024). *Child marriage in conflict- and crisis-affected settings: Evidence and practice*, Girls Not Brides, Londres.
- 15 ONU-Mujeres y Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (2024). *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2024*, ONU-Mujeres y DAES.
- 16 Devonald, Megan, Silvia Guglielmi y Nicola Jones (enero de 2023). *Investing in Adolescent Girls: Mapping global and national funding patterns from 2016–2020*, Gender and Adolescence: Global Evidence, Londres.
- 17 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, ONU-Mujeres y Plan International (marzo de 2020). *A new era for girls: Taking stock of 25 years of progress*, UNICEF, Nueva York.
- 18 Los totales regionales se presentan en función de las regiones de UNICEF analizadas. Puede consultar la lista de países de cada región en <https://data.unicef.org/regionalclassifications/>. Para elaborar las estimaciones regionales y mundiales, se utilizaron medias ponderadas por población, para lo cual los datos nacionales se ponderaron según el tamaño total de la población de interés (por ejemplo, niñas adolescentes de 10 a 19 años o mujeres jóvenes de 15 a 24 años). Solo se ofrecen estimaciones regionales y mundiales cuando los datos representan al menos el 50% de la población correspondiente.
- 19 Con respecto a todas las cifras de datos nacionales, la selección de países incluye a todos aquellos que han recopilado datos comparables a nivel internacional para el indicador durante el período de tiempo especificado y que cuentan con un número de casos suficiente para realizar análisis fiables. Los datos nacionales presentados en este informe podrían diferir de los disponibles en el marco de los países. Aunque en su mayoría proceden de estadísticas oficiales facilitadas por los gobiernos, los datos recopilados por organizaciones internacionales a veces se ajustan más para poder compararlos a nivel internacional. Además, es posible que los países dispongan de datos más recientes que los disponibles en el momento del análisis.
- 20 Sección de Datos y Análisis de la División de Datos, Análisis, Planificación y Seguimiento de UNICEF (septiembre de 2023). *Progress on Children's Well-Being: Centering child rights in the 2030 agenda – For every child, a sustainable future*, UNICEF, Nueva York.
- 21 *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2024*.
- 22 Deininger, Klaus, Aparajita Goyal y Hari Nagarajan (2013). "Women's Inheritance Rights and Intergenerational Transmission of Resources in India", *Journal of Human Resources*, vol. 48, núm. 1, invierno de 2013, págs. 114 a 141.
- 23 ONU-Mujeres y División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (2023). *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2023*, ONU-Mujeres y División de Estadística del DAES.
- 24 *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2024*.
- 25 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (s. f.). "Technical Note on Adolescent Empowerment", UNICEF, Nueva York.
- 26 Banco Mundial (2024). *Women, Business and the Law 2024*, Banco Mundial, Washington, D. C.
- 27 Wodon, Quentin, et al. (2018). "Missed Opportunities: The high cost of not educating girls", The Cost of Not Educating Girls Series, Banco Mundial, Washington, D. C.
- 28 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2022). "The Power of Education to End Child Marriage", UNICEF, Nueva York.
- 29 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2023). "Desnutridas y olvidadas: una crisis mundial de la nutrición de las adolescentes y las mujeres", Serie de informes sobre nutrición infantil de UNICEF, Nueva York.
- 30 ONU-Mujeres y División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (2022). *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2022*.
- 31 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2024). *Informe de seguimiento de la educación en el mundo. Informe sobre género: la tecnología en los términos de ellas*, UNESCO, París.
- 32 Bases mundiales de datos de UNICEF (2024).
- 33 Banco Mundial (2022). "Safe & Learning in the Midst of Fragility, Conflict and Violence: A World Bank Group approach paper", Banco Mundial, Washington, D. C.
- 34 *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2023*.
- 35 Bases mundiales de datos de UNICEF (2024).
- 36 Starr, Miranda, et al. (febrero de 2025). "Epidemiology of menstrual-related absenteeism in 44 low-income and middle-income countries: A cross-sectional analysis of Multiple Indicator Cluster Surveys", *Lancet Global Health*, vol. 13, núm. 2, págs. e285 a e297.
- 37 Duncan, G. J., et al. (noviembre de 2007). "School readiness and later achievement", *Developmental Psychology*, vol. 43, núm. 6, págs. 1428 a 1446.
- 38 Jones, Nicola, et al. (septiembre de 2021). "Intersecting barriers to adolescents educational access during COVID-19: Exploring the role of gender, disability and poverty", *International Journal of Educational Development*, vol. 85, art. 102428.
- 39 *Bridging the Gender Digital Divide*.
- 40 Nota: Se considera que la juventud de 15 a 24 años tiene competencias digitales si ha realizado al menos 1 de las 9 actividades siguientes en los últimos tres meses: copiar o mover un archivo o carpeta; utilizar herramientas de copiar y pegar para duplicar o mover información dentro de un documento; enviar correos electrónicos con archivos adjuntos; transferir archivos entre un ordenador y otros dispositivos; utilizar fórmulas aritméticas básicas en una hoja de cálculo; conectar e instalar nuevos dispositivos; crear presentaciones electrónicas con programas de presentaciones; encontrar, descargar, instalar y configurar programas informáticos; o crear un programa informático utilizando un lenguaje de programación especializado, lo que se considera una competencia digital avanzada. Dado que la medición de las competencias digitales se basa en si la persona que responde a la pregunta de la encuesta ha puesto en práctica alguna de las competencias en los últimos tres meses, no se incluye a aquellas que sí poseen competencias digitales, pero no las han utilizado en ese periodo.
- 41 *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2024*.
- 42 *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2022*.
- 43 Puede consultar más información sobre el programa Skills4Girls de UNICEF en [www.unicef.org/gender-equality/skills4girls](http://www.unicef.org/gender-equality/skills4girls).
- 44 Munoz Boudet, Ana María, et al. (7 de marzo de 2018). "Gender Differences in Poverty and Household Composition through the

- Life-Cycle: A global perspective", Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas núm. 8360, Banco Mundial, Washington, D. C.
- 45 Staab, S., et al. (2024). *Harnessing Social Protection for Gender Equality, Resilience and Transformation*, ONU-Mujeres, Nueva York.
- 46 White, Roisin et al. (2023). "GirlsEmpoweringGirls: A First in Urban Social Protection Programming in Uganda", cap. 9 en *Social Protection in East Asia and Pacific: From Evidence to Action for Children*, editado por Andrea Rossi y Ruben Villanueva, UNICEF, págs. 128 a 145, consultado el 28 de febrero de 2025. [https://www.unicef.org/eap/media/13721/file/Chapter%209\\_Urban%20Social%20Protection%20in%20Uganda.pdf](https://www.unicef.org/eap/media/13721/file/Chapter%209_Urban%20Social%20Protection%20in%20Uganda.pdf)
- 47 No se muestra la línea de tendencia completa.
- 48 Organización Internacional del Trabajo (2024). *Global Employment Trends for Youth 2024: Decent work, brighter futures*, OIT, Ginebra.
- 49 *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2023*.
- 50 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2016). "Harnessing the Power of Data for Girls: Taking stock and looking ahead to 2030", UNICEF, Nueva York.
- 51 *Ibid.*
- 52 Las tareas domésticas pueden considerarse peligrosas –es decir, potencialmente perjudiciales para el desarrollo físico, social, psicológico o educativo infantil– cuando se realizan durante al menos 21 horas a la semana. Véase: Dayoğlu, Meltem (2013). "Impact of Unpaid Household Services on the Measurement of Child Labour", Documentos metodológicos de las MICS, núm. 2, Sección de Estadística y Seguimiento de la División de Política y Estrategias del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Nueva York.
- 53 Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (2017). *The Pursuit of Gender Equality: An uphill battle*, OCDE, París.
- 54 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2021). "Uneven Expectations: Measuring gender norms to address children's engagement in unpaid work", UNICEF, Nueva York.
- 55 *Global Employment Trends for Youth 2024*.
- 56 *Ibid.*
- 57 Organización Internacional del Trabajo (2008). "Derribar las barreras de género en el empleo de mujeres y hombres jóvenes", OIT, Ginebra.
- 58 Guedes, Alessandra, et al. (20 de junio de 2016). "Bridging the Gaps: A global review of intersections of violence against women and violence against children", *Global Health Action*, vol. 9, núm. 1, art. 31516.
- 59 International Rescue Committee (octubre de 2020). "What Happened? How the humanitarian response to COVID-19 failed to protect women and girls", IRC, Nueva York.
- 60 Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (diciembre de 2024). *Global Report on Trafficking in Persons 2024*, Naciones Unidas, Viena.
- 61 Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y ONU-Mujeres (2024). "Femicides in 2023: Global estimates of intimate partner/family member femicides", Naciones Unidas, Viena.
- 62 Organización Mundial de la Salud (2021). *Violence against Women Prevalence Estimates, 2018: Global, regional and national prevalence estimates for intimate partner violence against women and global and regional prevalence estimates for non-partner sexual violence against women*, OMS, Ginebra.
- 63 Por "último año" se entiende un período recordatorio de 12 meses anteriores a la fecha de la entrevista.
- 64 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2024). "When Numbers Demand Action: Confronting the global scale of sexual violence against children", UNICEF, Nueva York.
- 65 La violencia sexual incluye violencia con contacto (es decir, violación o agresión sexual), así como violencia sin contacto, como el abuso verbal o en línea. Véase "When Numbers Demand Action".
- 66 "When Numbers Demand Action".
- 67 Fondo de Población de las Naciones Unidas (enero de 2025). "An Infographic Guide to Technology-Facilitated Gender-Based Violence", UNFPA, Nueva York.
- 68 División Técnica del Fondo de Población de las Naciones Unidas (diciembre de 2021). "Violencia Basada en Género facilitada por la tecnología: hacer que todos los espacios sean seguros", UNFPA, Nueva York; "An Infographic Guide to Technology-Facilitated Gender-Based Violence".
- 69 "Violencia Basada en Género facilitada por la tecnología: hacer que todos los espacios sean seguros".
- 70 Reconociendo las graves deficiencias en la medición de la violencia de género facilitada por la tecnología, la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas solicitó en 2024 que ONU-Mujeres, la OMS, el UNFPA y otros asociados: i) llevaran a cabo consultas técnicas, ensayos y pruebas piloto, en estrecha colaboración con las oficinas nacionales de estadística y contando con su contribución activa; y ii) propusieran un marco estadístico para realizar mediciones normalizadas comparables a escala internacional sobre la violencia de género facilitada por la tecnología. Estas normas de medición se están elaborando por conducto de consultas técnicas, junto con ensayos y pruebas piloto de las medidas y la generación de conocimientos.
- 71 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2024). "Female Genital Mutilation: A global concern – 2024 update", UNICEF, Nueva York.
- 72 "Female Genital Mutilation: A global concern – 2024 update".
- 73 Sardinha, LynnMarie, et al. (septiembre de 2024). "Intimate partner violence against adolescent girls: Regional and national prevalence estimates and associated country-level factors", *Lancet Child & Adolescent Health*, vol. 8, núm. 9, págs. 636 a 646.
- 74 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2023). "Is an End to Child Marriage within Reach? Latest trends and future prospects – 2023 update", UNICEF, Nueva York.
- 75 *Ibid.*
- 76 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2023). "Ending Child Marriage: A profile of progress in India – 2023 update", UNICEF, Nueva York.
- 77 "Advika – Empowering Girls in a Unique Way", UNICEF India, <https://www.unicef.org/india/stories/advika-empowering-girls-unique-way>, consultado el 21 de febrero de 2025.
- 78 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (abril de 2023). *Estado Mundial de la Infancia 2023: Para cada infancia, vacunación*, UNICEF Innocenti – Centro Mundial de Investigación y Prospectiva, Florencia.
- 79 *Ibid.*
- 80 Para más información, visite <https://www.unicef.org/stories/generations-unite-nigeria-hpv-vaccine-campaign>, consultado el 28 de febrero de 2025.
- 81 Grupo Interinstitucional para la Estimación de la Mortalidad en la Niñez (IGME) (2024). *Levels & Trends in Child Mortality: Report 2023, Estimates developed by the United Nations Inter-agency Group for Child Mortality Estimation*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Nueva York.
- 82 Organización Mundial de la Salud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Banco Mundial y División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (2023). *Trends in Maternal Mortality 2000 to 2020: Estimates by WHO, UNICEF, UNFPA, World Bank Group and UNDESA/Population Division*, OMS, Ginebra.
- 83 *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2023*.
- 84 ONU-Mujeres (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019–2020: Familias en un mundo cambiante*, ONU-Mujeres, Nueva York.
- 85 ONU-Mujeres y División de Estadística del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2022*, ONU-Mujeres y División de Estadística del DAES.
- 86 *Ibid.*
- 87 Plan Internacional (2016). "Sexual and Reproductive Health and Rights: Plan International's position paper", Plan Internacional, Woking (Reino Unido).
- 88 Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, ONU-Mujeres y Organización Mundial de la Salud (2018). *Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad: Un enfoque basado en la evidencia*, UNESCO, París.
- 89 Benin, Brasil, Camboya, El Salvador, Filipinas, República Dominicana, Togo, Uganda y Viet Nam.
- 90 En cuanto que estudio de investigación cualitativo y longitudinal, los métodos básicos de "Real Choices, Real Lives" son las entrevistas semiestructuradas, realizadas anualmente con las personas encargadas del cuidado de las niñas de la cohorte (normalmente, aunque no siempre, las madres de las niñas) y con las propias niñas a partir de los 5 años. Las entrevistas se complementan con inventarios del hogar, que recogen los cambios en las circunstancias de los hogares a lo largo del tiempo. Se puede consultar más información sobre las metodologías de "Real Choices, Real Lives" en: Plan Internacional (2024). "Real Choices, Real Lives: Research study methodology", Plan Internacional, Woking, Reino Unido.
- 91 Puede leer los informes del estudio de investigación de Plan Internacional "Real Choices, Real Lives" en <https://plan-international.org/publications/real-choices-real-lives/>, consultado el 28 de febrero de 2025.

- 92 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (octubre de 2021). *Estado Mundial de la Infancia 2021: En mi mente: Promover, proteger y cuidar la salud mental de la infancia*, UNICEF, Nueva York.
- 93 *Ibid.*
- 94 López-Gil, José Francisco, et al. (abril de 2023). "Global Proportion of Disordered Eating in Children and Adolescents: A systematic review and meta-analysis", *JAMA Pediatrics*, vol. 177, núm. 4, págs. 363 a 372.
- 95 Campbell, Olympia L. K., David Bann y Praveetha Patalay (marzo de 2021). "The gender gap in adolescent mental health: A cross-national investigation of 566,829 adolescents across 73 countries", *SSM – Population Health*, vol. 13, art. 100742.
- 96 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2024). "In Pursuit of Happiness: Girls' striking optimism in a time of crisis – A data and policy brief on adolescent girls' life satisfaction and happiness", UNICEF, Nueva York.
- 97 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (octubre de 2021). *Estado Mundial de la Infancia 2021: En mi mente: Promover, proteger y cuidar la salud mental de la infancia*, UNICEF, Nueva York.
- 98 "Desnutridas y olvidadas".
- 99 Cada vez se dispone de más datos que ponen de relieve la relación entre la exposición a la violencia de pareja y los resultados de nutrición para la infancia, pero muchos de los estudios no incluyen un desglose que permita realizar un análisis específico con respecto a las niñas adolescentes. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2023). "Evidence on the linkages between gender-based violence and nutrition: Summary of findings specific to adolescent girls", UNICEF, Nueva York.
- 100 *Ibid.*
- 101 Organización Mundial de la Salud, "Global Health Estimates", [www.who.int/data/global-health-estimates](http://www.who.int/data/global-health-estimates), consultado el 18 de febrero de 2025.
- 102 Un año de vida ajustado en función de la discapacidad puede considerarse como un año de vida "sana" perdido.
- 103 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Organización Mundial de la Salud (2023). *Progresos en materia de agua para consumo, saneamiento e higiene en los hogares 2000-2022: el género en el punto de mira*, UNICEF y OMS, Nueva York.
- 104 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2023). "Adolescent Girls' Access to Water, Sanitation and Hygiene: Data Snapshot and Recommendations for Gender-Responsive Climate Action", UNICEF, Nueva York.
- 105 *Progresos en materia de agua para consumo, saneamiento e higiene en los hogares 2000-2022*.
- 106 *El progreso en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Panorama de género 2022*.
- 107 No se dispone de datos de tendencias anteriores.
- 108 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Organización Mundial de la Salud (2024). *Progresos en materia de agua para consumo, saneamiento e higiene en las escuelas 2015-2023: la salud menstrual en el punto de mira*, UNICEF y OMS, Nueva York.
- 109 Sommer M., Torondel B., Hennegan J., Phillips-Howard P. A., Mahon T., Motivans A., Zulaika G., Gruer C., Haver J., Caruso B. A. (1 de enero de 2021). "Monitoring Menstrual Health and Hygiene Group. How addressing menstrual health and hygiene may enable progress across the Sustainable Development Goals", *Glob Health Action*, vol. 14, núm. 1.
- 110 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y Organización Mundial de la Salud (2024). *Progresos en materia de agua para consumo, saneamiento e higiene en las escuelas 2015-2023: la salud menstrual en el punto de mira*, UNICEF, Nueva York.
- 111 Mesfin, Lelena (12 de mayo de 2023). "The Shame is Gone! In Ethiopia, school menstrual hygiene and health facilities increase girls' attendance and restore their dignity", UNICEF Etiopía, <https://www.unicef.org/ethiopia/stories/shame-gone>, consultado el 18 de febrero de 2025.
- 112 El análisis se basa en la evaluación comparativa presentada en la publicación de la Sección de Datos y Análisis de la División de Datos, Análisis, Planificación y Seguimiento de UNICEF (septiembre de 2023). *Progress on Children's Well-Being: Centring child rights in the 2030 agenda – For every child, a sustainable future*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Nueva York.
- 113 Con el fin de utilizar todos los datos disponibles, con respecto a los países que tienen más de dos puntos de datos, cada episodio de cambio se considera una observación diferente (es decir, un país diferente).
- 114 El percentil es una medida que indica el desempeño de un país con respecto a un indicador específico de los ODS en un momento determinado con relación a otros países del mundo, así como a sí mismo, a lo largo de la serie temporal analizada. Un determinado percentil de progreso histórico de un país con respecto a un indicador específico de los ODS representa que un país, en un año dado, progresó tanto como –o más que– ese mismo porcentaje de otros países en el marco temporal analizado.
- 115 Para llevar a cabo una evaluación comparativa de los indicadores relacionados con la educación se utilizan las metas fijadas por los países en consulta con el IEU. Los países que no han fijado metas educativas aparecen sombreados en gris claro.
- 116 Se dispone de datos representativos a nivel nacional y comparables a nivel internacional sobre mutilación genital femenina con respecto a 31 países de África, Asia y Oriente Medio donde se sabe que la mutilación genital femenina es una práctica generalizada.
- 117 Como ya se ha mencionado, este análisis de las personas que ni estudian ni trabajan ni reciben formación solo tiene fines ilustrativos. Según la mayoría de los indicadores desglosados por sexo que se presentan en la figura 26, las niñas requerirán un menor nivel de esfuerzo en el futuro en comparación con el de los niños debido a que a lo largo del tiempo han registrado mayores progresos.
- 118 Ajayi, Kehinda, y Estelle K'oussoubé, eds. (2024). *Pathways to Prosperity for Adolescent Girls in Africa*, Banco Mundial, Washington, D. C.
- 119 Universidad de Oxford, Universidad de Ciudad del Cabo, Universidad de Witwatersrand (Johannesburgo) y UNICEF (2024). "Right on the Money: Making the case for rights-based investments in adolescent girls", UNICEF, Nueva York.
- 120 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2023). "Adolescent Girls – the Investment Case", UNICEF, Nueva York.
- 121 *The Adolescent Brain*.
- 122 Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2024). "Five Game-Changing Priorities for Girls", UNICEF, Nueva York.
- 123 Equimundo (2022). *The International Men and Gender Equality Survey: A status report on men, women, and gender equality in 15 headlines*, Equimundo, Washington, D. C.
- 124 Bastagli, Francesca, et al. (julio de 2016). *Cash Transfers: What does the evidence say? A rigorous review of programme impact and of the role of design and implementation features*, Instituto de Desarrollo de Ultramar, Londres.

## FOTOGRAFÍAS

- Pág. 11 © UNICEF/UN0825676/Das
- Pág. 14 © UNICEF/UNI340550
- Pág. 16 © UNICEF/UNI469112/Hafiz Al Asad
- Pág. 17 © UNICEF/UNI639776/Raphael Pouget
- Pág. 18 © UNICEF/UNI363791/Aryan
- Pág. 21 © UNICEF/UNI577984/Halder
- Pág. 24 © UNICEF/UNI679949/Shehzad Noorani
- Pág. 26 © UNICEF/UNI444218/Andriantsoarana
- Pág. 29 © UNICEF/UNI675718/Oleksii Filippov
- Pág. 30 © UNICEF/UNI577705/Osman Khayyam
- Pág. 32 © UNICEF/UNI358734/Minzayar Oo
- Pág. 35 © UNICEF/UN043144/Sebastian Rich
- Pág. 36 © UNICEF/UNI599871/Nick Sells
- Pág. 37 © UNICEF/UNI532192/Mulugeta Ayene
- Pág. 38 © UNICEF/UN062020/Prashanth Vishwanathan
- Pág. 40 © UNICEF/UNI448973/Sara Aliaga Ticona
- Pág. 43 © UNICEF/UNI677071/Adeokun Adesegun
- Pág. 46 © UNICEF/UNI509733/Iyakaremye
- Pág. 49 © UNICEF/UNI569436/Patricia Willocq
- Pág. 50 © UNICEF/UNI688542/Thoko Chikondi
- Pág. 52 © UNICEF/UNI565140/Das
- Pág. 53 © UNICEF/UN0722807/Raphael Pouget
- Pág. 55 © UNICEF/UNI702957/Harandane Dicko
- Pág. 56 © UNICEF/UNI171605/Christine Nesbitt
- Pág. 59 © UNICEF/UN0836522/Andrianantenaina
- Pág. 63 © UNICEF/UN0802723/Muhammad Sohail
- Pág. 65 © UNICEF Camboya
- Pág. 68 © UNICEF/UNI680631
- Pág. 72 © UNICEF/UN0737061/Ahmed Salim Bin Huweil



**unicef**   
para cada infancia

3 United Nations Plaza  
Nueva York, NY, 10017, EE. UU.  
[www.data.unicef.org](http://www.data.unicef.org)

 **ONU**   
**MUJERES**

220 E 42nd Street  
Nueva York, NY, 10017, EE. UU.  
[www.unwomen.org](http://www.unwomen.org)

 **PLAN**  
INTERNATIONAL

Duke's Court, Block A Duke Street  
Woking, Surrey, GU215BH, Reino Unido  
[www.plan-international.org](http://www.plan-international.org)